

Enero 2018 **1**

BOLETÍN OFICIAL
de las DIÓCESIS de la
PROVINCIA ECLESIASTICA
de MADRID

Diócesis de Madrid

CARDENAL-ARZOBISPO DE MADRID

CARTAS

- Llamados a trabajar en favor de la paz 7
- Carta con motivo de la Jornada Mundial del Emigrante y Refugiado 11
- El emigrante y el refugiado que vive con nosotros será uno más entre nosotros 15
- Carta a los niños con motivo de la Jornada de la Infancia Misionera 19
- Mendigos de amor y siempre regalando amor 22
- Siempre mostrando la cercanía de Dios a los hombres 25
- ¿Señor, dónde quieres que te preparemos la mesa? - La vida consagrada,
encuentro con el amor de Dios 29

HOMILÍAS

- Vigilia de oración con jóvenes 33
- Misa en la solemnidad de Santa María Madre de Dios y Jornada Mundial de la
Paz 38
- Misa del Bautismo del Señor 44
- Misa de la Epifanía del Señor 49
- Jornada del Emigrante y del Refugiado 55
- Misa funeral por D. Justo Bermejo 59

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

- Nombramientos 64
- Defunciones 66
- Sagradas Órdenes 68
- Asociaciones y Fundaciones Canónicas 69
- Actividades Sr. Cardenal-Arzbispo de Madrid. Enero 2018 70

OBRA DE LAS VOCACIONES SACERDOTALES

- Día del Seminario 2017 75

Diócesis de Alcalá de Henares

CANCILLERÍA-SECRETARIA

- Actividades Sr. Obispo. Enero 2018 111
- Nombramientos 117
- Defunciones 118

Diócesis de Getafe

SR. OBISPO

- Carta de agradecimiento a la Diócesis de Getafe 119

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

- Nombramientos 125
- Defunciones 126

Conferencia Episcopal Española

- Mons. Ginés García Beltrán ha sido nombrado obispo de Getafe 127
- Mons. Demetrio Fernández, miembro de la Congregación para Las Causas de los Santos 130
- La CEE felicita a S.M. el Rey con motivo de su 50 cumpleaños 131

Edita:

SERVICIO EDITORIAL DEL ARZOBISPADO DE MADRID. c/ Bailén, 8 - 28071-MADRID - Teléfono: 91 454 64 00

Redacción:

DELEGACIÓN DIOCESANA DE MEDIOS DE COMUNICACIÓN SOCIAL
c/ La Pasa, 5. Bajo, dcha. - 28005-MADRID - Teléfono: 91 364 40 50 - E-mail: boam@archimadrid.es

Administración, Suscripciones y Publicidad:

c/ Bailén, 8 - 28071-MADRID - Teléfono: 91 454 64 00

Imprime:

Famiprint, S.L. - c/ Júpiter, 7 - Tel. 91 677 99 93 - Fax: 91 677 74 48
E-mail: famiprint@famiprint.es - 28850-Torrejón de Ardoz (Madrid)

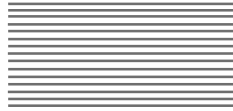
AÑO CXXXVI - Núm. 2908 - D. Legal: M-5697-1958

Iglesia Universal

- 51 Jornada Mundial de la Paz 133

VIAJE APOSTÓLICO DE SU SANTIDAD FRANCISCO A CHILE Y PERÚ

- Santa Misa en el Parque O'Higgins 141
- Visita al Centro penitenciario femenino de Santiago 145
- Encuentro con los obispos en la sacristía de la Catedral 149
- Encuentro con los sacerdotes, religiosos/as, consagrados/as y seminaristas en la Catedral de Santiago 152
- Santa Misa en el Aeródromo de Maquehue 161
- Encuentro con los jóvenes en el Santuario de Maipú 165
- Visita a la Pontificia Universidad Católica de Chile 173
- Santa Misa en el Campus Lobito 179
- Encuentro con los pueblos de la Amazonia en el Coliseo Madre de Dios 184
- Santa Misa en la explanada de la playa de Huanchaco 181
- Santa Misa en la Base Aerea de Las Palmas (Lima) 195
- Encuentro con los Obispos en el Palacio Arzobispal (Lima) 200
- Conferencia de Prensa del Santo Padre durante el vuelo de regreso a Roma 206



Diócesis de Madrid

SR. CARDENAL-ARZOBISPO DE MADRID

CARTAS

LLAMADOS A TRABAJAR EN FAVOR DE LA PAZ

1 al 7 de enero de 2018

El Santo Padre, Papa Francisco, nos ha regalado un bello y claro mensaje en la celebración de la 50 Jornada Mundial de la Paz. A todos los pueblos y naciones del mundo, a los jefes de Estado y de Gobierno, a las comunidades religiosas y a todos los sectores de la sociedad, nos llama a hacer vida lo que en la exhortación apostólica *Evangelii gaudium* nos dice con tanta claridad: ¡Cuántos conflictos hay en el mundo! ¡Cuántos choques, antagonismos, divisiones! ¿Siempre ha de ser así? Con el Papa Francisco hemos de responder que no. El conflicto se puede transformar en un eslabón de un nuevo proceso, "se hace posible desarrollar la comunión en las diferencias". Pero **para ello son necesarios hombres y mujeres que estén dispuestos a ir mucho más allá de esa superficie conflictiva, capaces de mirar a los demás en la dignidad profunda que tenemos todos los seres humanos.** Y ello no es apostar por el sincretismo, tampoco por la absorción de unos en los otros. Hay que apostar por resolver los conflictos en un plano superior que es capaz de conservar las virtualidades de los polos que están en conflicto. Para ello urge que postulemos un principio: "que la unidad es superior al conflicto" y, en definitiva, que la solidaridad debe ser el modo de construir la histo-

ria, donde conflictos, tensiones y opuestos alcanzan esa unidad pluriforme que engendra nueva vida (cfr. EG 228).

¿No estamos llegando a un punto en el que pensamos que los conflictos ya no se pueden resolver por los caminos de la razón? ¿Quién dice que no pueden resolverse las situaciones de enfrentamiento buscando caminos de derechos, justicia y equidad? En un mundo fragmentado, **¿estamos instaurando una manera de pensar y de vivir en la que creemos que la violencia es la solución?** Al comenzar el año 2018, encontramos guerras en puntos diversos de la tierra, terrorismo, criminalidad, ataques armados imprevistos, emigración forzada, víctimas de trata, devastación del medio ambiente, recursos que se utilizan para mantener la violencia y no para entregar a los jóvenes lo que necesitan para su futuro, multitud de familias en dificultad... En medio de estas situaciones, entreguemos la Buena Noticia; la que siendo ya muy anciano recibió Simeón y pudo exclamar: "*Ahora*, Señor, puedes dejar a tu siervo irse en paz porque mis ojos han visto la salvación". Ese ahora tiene la fuerza para resolver el conflicto. **Ese *ahora* es la irrupción total de Dios en la historia.** Sí, ahora termina un tiempo y comienza otro. Hemos de hacer saber a los hombres que ahora es la oportunidad de entrar en la experiencia de la verdad y de la vida, en la experiencia del amor que nos ofrece Jesús para superar todos los conflictos y vivir como hermanos.

Todos los discípulos de Jesucristo estamos llamados a ser trabajadores incansables en favor de la paz, valientes defensores de la dignidad de la persona y de sus derechos inalienables. Los cristianos hemos de vivir dando gracias a Dios, pues nos hemos sentido llamados a la pertenencia a la Iglesia que es "signo y salvaguardia de la trascendencia de la persona humana" (GS 76) en el mundo. Nunca se cansará de implorar el bien fundamental de la paz y tampoco se cansará en servir con total generosidad a la causa de la paz. Como subraya el Papa Francisco, qué palabras más bellas dijo la madre Teresa de Calcuta cuando le entregaron el Premio Nobel de la Paz en 1979; fue un mensaje a favor de la no violencia activa: "**En nuestras familias no tenemos necesidad de bombas y armas, de destruir para traer la paz, sino de vivir unidos, amándonos unos a otros [...]** y entonces seremos capaces de superar todo el mal que hay en el mundo".

La Iglesia se ha comprometido en el desarrollo de estrategias no violentas para la paz en muchos países, de igual forma que otras tradiciones religiosas. La violencia es una profanación del nombre de Dios. El Papa Francisco

nos llama "a la construcción de la paz mediante la no violencia activa" y nos recuerda que es el mismo Jesús quien nos da el manual estratégico para construir la paz y el perfil de la persona que podemos llamar bienaventurada, buena y auténtica, en las ocho bienaventuranzas (cfr. Mt 5, 3-10). A través de la Vicaría de Pastoral Social, la archidiócesis de Madrid quiere acompañar a quienes tienen la responsabilidad de la convivencia y acercarlos este manual.

Cada vez se ve más claramente el nexo inseparable entre la paz con la creación y la paz entre los hombres. Una y otra presuponen la paz con Dios. *El Cántico del Hermano Sol* de san Francisco, es un admirable ejemplo de la multiforme ecología de la paz. Os propongo estas tres tareas para construir la paz:

1. Constructores de la paz desde la sustancia de la vida humana y cristiana que es el amor. Cuando se descubre amado por Dios, el ser humano comprende la propia dignidad trascendente, aprende a no contentarse consigo mismo y salir al encuentro con el otro en una red de relaciones cada vez más auténticamente humanas. ¡Qué importancia tiene dejarnos renovar por el amor de Dios! Cambiamos reglas, la misma calidad de las relaciones, las estructuras sociales; llevemos paz donde se dan conflictos, odio, explotación. Recibir a Jesucristo es tarea esencial, pues solamente Él nos da nuevos horizontes de justicia, y desarrollo en la verdad y el bien.

2. Constructores de la paz desde el mejor elogio del amor que existe: "Dios es amor". El problema está en concretar el amor a nivel humano. Nos ayuda contemplar a Jesús en Belén y, más tarde, en la vida, caminando por Palestina. Es ahí donde nos explica cómo es la cara del amor, su cuerpo, su estatura, sus pies, sus manos. Quiere encontrarse con todos los hombres, de todas las razas y culturas. Su amor tiene unas medidas que es la desmedida del amor, hasta dar la vida por todos. Entra por todos los caminos, quiere tocar y alcanzar el corazón de todos los hombres, con una preferencia por el pobre, el necesitado. Debe impregnar todas las acciones y decisiones del cristiano, no puede dejar a nadie fuera.

3. Constructores de la paz con unas actitudes que derivan del rostro que tiene el amor, que es Dios mismo. La Iglesia tiene que ser signo en la historia del amor de Dios por los hombres y, para ello, se hacen presentes los cristianos en medio del mundo con un humanismo integral y solidario, que anima a establecer un

nuevo orden social fundado sobre la dignidad y la libertad de toda persona humana. Son hombres y mujeres nuevos creadores de una humanidad nueva, pues nunca piensan sin motivo mal de nadie, no hablan mal de nadie, no hacen sufrir intencionalmente con palabras o acciones. Siempre tienen la mente limpia y el corazón noble en juicios y palabras. Son amables con todos pero tienen una predilección especial por los menos queridos y marginados; siempre están disponibles para ayudar al prójimo, son colaboradores y solidarios.

Con gran afecto, os bendice,

† Carlos, Card. Osoro, arzobispo de Madrid

CARTA CON MOTIVO DE LA JORNADA MUNDIAL DEL MIGRANTE Y DEL REFUGIADO

9 de enero de 2018

*"Acoger, proteger, promover e integrar
a los emigrantes y refugiados"*

"El emigrante que reside entre vosotros será para vosotros como el indígena:
lo amarás como a ti mismo, porque emigrantes fuisteis en Egipto.
Yo soy el Señor vuestro Dios".

Lv. 19,34

Queridos hermanos y hermanas:

Utilizo como pórtico de mi carta el mismo texto bíblico con el que el empieza el mensaje del Papa Francisco para la **Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado (14 de Enero de 2018)**. En efecto, "cada forastero que llama a nuestra puerta -nos recuerda el Papa- es una ocasión de encuentro con Jesucristo, que se identifica con el extranjero acogido o rechazado en cualquier época de la historia

(cf. Mt. 25,35.43) [...]. Esta solicitud ha de concretarse en cada etapa de la experiencia migratoria: desde la salida y a lo largo del viaje, desde la llegada hasta el regreso". Son más de 250 millones las personas migrantes en el mundo, de las que 22 millones y medio son refugiadas, cada una con su historia personalísima de fe, sueños, afectos y sufrimiento enorme, como he podido constatar en mi reciente visita al Centro de Internamiento de Extranjeros (CIE) de Aluche.

Por nuestra parte, si queremos ser fieles a nuestro Señor que no cesa de convocarnos a la hospitalidad (cf. Hbr 13,2) y que nos recuerda su presencia en las personas que llaman a nuestras puertas, tendremos que aprender una nueva gramática de valores en la que hay cuatro verbos fundamentales: **acoger, proteger, promover e integrar**.

1. Considero que en el escenario actual, **acoger** significa ampliar las posibilidades para que los inmigrantes y refugiados puedan entrar de modo seguro y legal en el país de destino. En este sentido, sería deseable un compromiso concreto para incrementar y simplificar la concesión de visados por motivos humanitarios y por reunificación familiar. "Al mismo tiempo -vuelve a decir el Papa-, espero que un mayor número de países adopten programas de patrocinio privado y comunitario, y abran **corredores humanitarios** para los refugiados más vulnerables".

2. El segundo verbo, **proteger**, se conjuga en toda una serie de acciones en defensa de los derechos y de la dignidad de los emigrantes y refugiados en origen, en tránsito y en destino. Si las capacidades y competencias de los emigrantes, los solicitantes de asilo y los refugiados son reconocidas y valoradas oportunamente, constituirán un verdadero recurso para las comunidades que los acogen.

3. **Promover** quiere decir esencialmente trabajar con el fin de que a todos los inmigrantes y refugiados, así como a las comunidades que los acogen, se les dé la posibilidad de realizarse como personas en todas las dimensiones que componen la humanidad querida por el Creador.

4. El último verbo, **integrar**, se sitúa en el plano de las oportunidades de enriquecimiento intercultural generadas por la presencia de los emigrantes y refugiados. El Papa insiste en la necesidad de favorecer una cultura del encuentro y de multiplicar las oportunidades de intercambio cultural. Para ello habrá que mostrar y difundir buenas prácticas de integración, y desarrollar programas que preparen a las comunidades locales para procesos de plena inclusión social.

Finalmente, el Papa afirma en su mensaje que "la Iglesia está dispuesta a comprometerse en primera persona para que se lleven a cabo todas las iniciativas que se han propuesto más arriba. Sin embargo, para obtener los resultados esperados es imprescindible la contribución de la comunidad política y de la sociedad civil -cada una según sus propias responsabilidades-". Y alude al compromiso que adquirieron los estados durante la Cumbre de las Naciones Unidas, celebrada en Nueva York el 19 de septiembre de 2016, para trabajar a favor de los emigrantes y refugiados y aprobar antes de finales de **2018 dos Pactos Globales** (*Global Compacts*), uno dedicado a los refugiados y otro a los emigrantes, que contribuyan a asegurar su dignidad y derechos.

En la Iglesia de Madrid, estamos inmersos en el tercer curso del **Plan Diocesano de Evangelización** cuya propuesta de trabajo es: *El Pueblo de Dios que vive en Madrid, anuncia el Evangelio y trata de dar respuesta a los problemas personales y sociales que hay en nuestro mundo*. Pues bien, en la realidad **intercultural** que se da en nuestra comunidad diocesana, tenemos la grandísima oportunidad (no un problema) de dar respuestas concretas de **acogida, protección, promoción e integración** de nuestros queridos hermanos y hermanas inmigrantes

En no pequeña medida constituyen el futuro de nuestra Iglesia local no solo como destinatarios de la Buena Noticia, sino como sus primeros testigos. **La atención a la persona inmigrante y refugiada y el servicio a la fe** en una sociedad culturalmente heterogénea deben ser una opción preferencial de la Iglesia de Madrid.

El anuncio del Evangelio en esta realidad intercultural nos interpela y nos invita a **la conversión** que se traduce en algunas prácticas que os sugiero y me sugiero a mí mismo:

- **Un renovado esfuerzo evangelizador** hacia las personas desplazadas, especialmente las que son de tradición cristiana.
- **La defensa de los derechos de los migrantes, refugiados y de las víctimas de trata.**
- **La construcción de una Iglesia en salida** que derriba muros y tiende puentes, **una Iglesia en coloquio** en el que sustituyamos el *ellos por el nosotros*.

- **Un trabajo coordinado y en red** tanto entre las entidades eclesiales como con otras entidades civiles, sociales y administrativas.

Os agradezco de todo corazón el trabajo que estáis realizando y os

Animo a celebrar esta Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado con la conciencia de que la realidad que en ella contemplamos debemos hacerla entrañablemente visible todos los días del año.

Con gran afecto y mi bendición,

† Carlos, Card. Osoro, arzobispo de Madrid

EL EMIGRANTE Y EL REFUGIADO QUE VIVE CON NOSOTROS SERÁ UNO MÁS ENTRE NOSOTROS

8 al 14 de enero de 2018

Con motivo de la Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado de este domingo, quiero acercarme a los cristianos y a los hombres de buena voluntad para recordaros unas páginas bíblicas que no podemos plegar y que tenemos que vivir cuando hablamos de ellos: "Si un emigrante reside con vosotros en vuestro país, no lo oprimiréis. El emigrante que reside entre vosotros será para vosotros como el indígena: lo amarás como a ti mismo, porque emigrantes fuisteis en Egipto. Yo soy el Señor vuestro Dios" (Lv 19, 33-34). Por otra parte, tenemos en la vida misma de Jesús la muestra de cómo trata a todos los hombres y qué es lo que desea de sus discípulos: "Como el Padre me ha amado, así os he amado yo; permaneced en mi amor. Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor. [...] Este es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado. Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que yo os mando" (cfr. Jn 15, 9-15).

Os tengo que hablar con verdad: me preocupa mucho la triste situación de tantos migrantes y refugiados que están con nosotros y me preocupan aquellos para los que, por distintas situaciones políticas y sociales, es insostenible seguir viviendo en su lugar de origen y buscan otro. Algo hemos de hacer. No podemos quedarnos con los brazos cruzados quienes hablamos de defensa de la dignidad del ser humano y, sobre todo, los que creemos que todo ser humano está creado a imagen y semejanza de Dios. En estos tres años y meses que llevo con vosotros, he visitado muchas parroquias y muchas comunidades cristianas en Madrid. Puedo comprobar el número enorme de migrantes que viven con nosotros. Y no solamente en las parroquias, también cuando visito los lugares de atención a quienes más necesitan, veo y hablo con emigrantes y refugiados; cuando celebro la Misa en la cárcel o en el CIE, me encuentro con la realidad dolorosa del migrante y del refugiado; cuando paseo por las calles de Madrid y doy la oportunidad de hablar a las personas que tienen las necesidades más elementales, en general me encuentro con muchos que son migrantes.

De estas realidades y de todos estos encuentros, me surgen muchas preguntas: esas páginas bíblicas que os recordaba antes, ¿las estoy viviendo y haciendo vida con los migrantes?, ¿las estamos haciendo vida nuestras comunidades cristianas? ¿Animo a todos -cristianos, responsables de la vida social y política, miembros de las comunidades parroquiales, Cáritas diocesana, otras comunidades eclesiales...- a convertir estas páginas bíblicas en cuerpo concreto, en rostros concretos? Cuando al llegar a Madrid instituí la Vicaría de Pastoral Social, bien sabe Dios que deseé hacer vibrar en la vida de nuestra Iglesia diocesana la atención a los migrantes, desplazados y refugiados, víctimas de trata y de todas las situaciones humanas en las que la pobreza, la vulnerabilidad y el sufrimiento se manifiestan y hacen que el desarrollo del ser humano no se pueda realizar en la plenitud que Jesucristo desea... Una vez más, con motivo de la Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado, os animo a todos a construir la gran familia de los hijos de Dios. Os animo a que el padrenuestro, oración y modo de estar en la vida que nos enseñó Jesús y que los cristianos tantas veces rezamos, no sea una oración más, sino que sea un programa de vida de quienes nos sabemos hijos de Dios y, por ello mismo, hermanos de todos los hombres, con una capacidad singular para santificar el nombre de Dios en el rostro de quien más lo necesita, con quien Jesucristo se identifica de una manera especial para que veamos su rostro dolorido. A quienes tienen que dejar su patria por los motivos que fuere: de trabajo, de situaciones de guerra, de rechazo por sus ideas, sean niños, jóvenes, adultos o ancianos, familias enteras, hemos de darles aposento. Habrá que buscar los modos más adecuados, pero hay

que hacerlo con determinación y urgencia. Las palabras de Jesús son contundentes: "Fui forastero y me hospedasteis. [...] Señor, ¿cuándo te vimos forastero y te hospedamos? [...] Cada vez que se lo hicisteis a uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis" (cfr. Mt 25, 31-46).

Os invito a asumir tres compromisos y a construir nuestras comunidades cristianas dando respuesta también a aquellas preocupaciones de las que el Papa Pablo VI nos hablaba, cuando nos decía que ni las ideologías, ni los programas políticos y económicos, pueden responder por sí mismos a los grandes y graves desafíos que tiene la humanidad, entre los que se encuentran los migrantes y los refugiados. Estos compromisos son:

1. Hagamos unas comunidades cristianas que acogen a quienes más lo necesitan: la Iglesia que se visibiliza en las comunidades cristianas quiere contemplar las personas de los migrantes y refugiados, sus sufrimientos y las violencias que padecen, con los ojos de Jesús. ¡Qué modo de conmoverse tenía Jesús ante el espectáculo de las muchedumbres que andaban errantes como ovejas que no tienen pastor! Acoger es dar esperanza, tener valentía para decir: ¿qué quieres que haga por ti?; tener amor, el mismo de Jesús que da la vida por todos, amor por quien es mi hermano y que me necesita más, porque llega de nuevas, llega a otra cultura, no sabe mi idioma, no tiene trabajo, no tiene en quién confiar, está solo y a la intemperie... Se trata de tener un amor creativo que busca salidas, haciendo todo lo posible para que nadie se aproveche de la vulnerabilidad en la que está. En los niños y jóvenes, que sientan la acogida en la escuela del país al que llegan, donde los itinerarios educativos son diferentes, que perciban el empeño de buscar caminos formativos de integración y acogida apropiados a sus necesidades, creando en las aulas un clima de diálogo sobre la base de los principios y valores universales. En los adultos, que encuentren hermanos, amigos, que los acompañan y aconsejan, que luchan por los derechos que tiene todo ser humano.

2. Hagamos unas comunidades cristianas que protegen la dignidad de todo ser humano: que sepamos dar protección y dar vida a todos los derechos del ser humano. Saber proteger a quienes llegan es tarea urgente de los cristianos, no es cuestión de ideas, es la cuestión de ser o no ser. Cristo nos dio su vida para entregarla y su manifestación más verdadera es revelar que soy hermano de todo hombre. Hemos de vivir con radicalidad en nuestras comunidades cristianas que la fuente última de lo que son derechos humanos no se encuentra ni en la mera voluntad de los seres humanos, ni en la realidad del Estado o en los poderes públicos,

sino en el hombre mismo y en Dios su Creador. Estos derechos están presentes en todos, son universales. Son inviolables, pues son inherentes a la persona humana y su dignidad. Y son inalienables, ya que nadie puede privar de ellos a sus semejantes. Por ello, es urgente que en nuestras comunidades los tutelemos y los protejamos en su totalidad; entre otros, el derecho a la vida, el derecho a vivir en una familia, el derecho a la propia libertad sin quitársela a otros, el derecho al conocimiento de la verdad, el derecho al trabajo, el derecho a fundar una familia y a educar a los hijos... La fuente y síntesis de todos estos derechos está, en cierto sentido, en la libertad religiosa entendida como el derecho a vivir en la verdad de la propia fe y conforme con la dignidad trascendente de la persona.

3. Hagamos comunidades cristianas que promueven a las personas y las integran: a quienes llegan, demos siempre la oportunidad de realizarse como personas en todas las dimensiones, entre ellas la religiosa. Seamos capaces de dar cabida en nuestras comunidades a los cristianos que llegan de otros lugares con una manera de vivir lo religioso en sus costumbres, su cultura y advocaciones. Que sientan y perciban que los acogemos en la Iglesia que es una y que lo de ellos es nuestro, como lo nuestros de ellos. La migración y la acogida de refugiados siempre es recurso y no obstáculo para el desarrollo de un pueblo. Es verdad que tiene que existir regulación de los flujos migratorios con criterios de equidad y equilibrio, pero también de gran generosidad, respetando ese derecho a la reunión de las familias. Integremos en nuestras comunidades a quienes llegan y, si están preparados para ello, démosles responsabilidades concretas, hagamos comunidades católicas. Promover e integrar es, en definitiva, hacer vida aquellas palabras de Jesús: "Fui forastero y me hospedasteis", y también aquellas otras con las que nos resumió su mandamiento principal: "Amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a uno mismo". Así, promover e integrar se sintetizan en vivir el Evangelio de la solidaridad.

Con gran afecto, os bendice,

† Carlos Card. Osoro, arzobispo de Madrid

CARTAA TODOS LOS NIÑOS DE MADRID
CON MOTIVO DE LA
JORNADA DE LA INFANCIA MISIONERA

(28-01-2018)

¡Atrévete a ser misionero!

Muy queridos niños y niñas:

Está acabando ya el mes de enero y todavía recordamos con mucha alegría las fiestas de Navidad; seguro que han sido muy bonitas para todos. El Niño Dios ha venido a vuestras casas y nos ha recordado algo que es muy importante para vosotros y también para mí: ¡Dios nos quiere muchísimo!

El día 28 de este mes, la Iglesia celebra una jornada muy especial: la jornada de la Infancia Misionera. En todo el mundo, los cristianos recordaremos que el Niño Jesús, siendo como vosotros, niño, fue misionero. Su presencia en Belén y en Nazaret sirvió para que muchos se reconocieran queridos por Dios. Los pastores, los Magos, los hombres y mujeres que se acercaban a casa de María y de José, se

volvían a casa llenos de alegría y con deseos de hablar de ese Niño que, sin palabras, le había mostrado el amor de Dios.

El día de la Infancia Misionera queremos que sea la fiesta de todos esos niños que conocéis y queréis a Jesús, y con vuestro buen ejemplo y con vuestras oraciones queréis ser, como El, misioneros. A veces pensamos que ser misionero quiere decir alejarse de las personas que queremos y olvidarnos de todo lo que hemos vivido hasta ese momento. Pero no es verdad. También en tu casa, en tu colegio o instituto, entre tus amigos y familiares, puedes ser misionero. Por eso las Obras Misionales Pontificias nos han propuesto un lema muy impactante: ¡Atrévete a ser misionero!

Sí, no tengas miedo a hablar de Dios con las personas que quieres y con los que tienes más cerca. No tengas miedo a mostrar que tienes fe, que quieres a Jesús y a la Virgen María. No te avergüences de decir que vas a Misa o que rezas... Es más, invita a tus amigos y a tus compañeros a acercarse a Dios. Diles, porque sabes que es verdad, que Jesús los quiere y que cuenta con ellos. No te cortes cuando puedas proponerles que te acompañen a Misa, a la catequesis de tu parroquia, a rezar. Ayúdalos a que sean generosos, a que se acerquen al sacramento de la confesión y que se acuerden de Dios... ¡pero también de los demás! Ayúdalos a que quieran ser mejores: mejores hijos, mejores hermanos, mejores amigos y compañeros.

Tú, todos nosotros, sabemos que Jesús nos pide que ayudemos al prójimo, que perdonemos a los que nos han hecho daño, que compartamos lo que tenemos, que no hablemos mal de los demás, que nos acordemos de los que no tienen lo que nosotros tenemos... Cuando tú haces estas cosas, o al menos lo intentas, estás siendo una buena persona y, por eso mismo, un buen cristiano, y el Señor está contento contigo. Pero si, además de intentar hacer estas cosas, ayudas a que otros también las hagan... ¡estás siendo misionero!

¡Atrévete a ser misionero! Es una aventura... ¡una maravillosa aventura! Y todas esas personas a las que estás ayudando a ser mejores, ¡te lo agradecerán!

Los misioneros que están ahora en Brasil, o en Filipinas, o en Burundi, están haciendo esto mismo que te he dicho. Ellos allí, tú aquí. Ellos con muchos niños que no conocen a Dios, tú con muchos niños que no se acuerdan de Él... ¡te pareces mucho a ellos!

Y aún te voy a pedir una cosa más: acuérdate de esos a los que te vas a parecer. El día 28 de este mes, al menos, reza un avemaría o un padrenuestro por ellos. Pídele a Dios que los cuide y que los ayude para que muchos niños de esos países... ¡le conozcan algún día!

Con gran afecto, y con el deseo de que la Virgen María os cuide y proteja también a todos los niños y niñas misioneros de Madrid, os bendice,

† Carlos Card. Osoro Sierra, arzobispo de Madrid

MENDIGOS DE AMOR Y SIEMPRE REGALANDO AMOR

15 al 21 de enero de 2018

El tema que más tinta ha gastado a través de la historia de la humanidad ha sido el amor. Hombres de todos los tiempos han hecho muchos esfuerzos por cantarlo, escribirlo, pintarlo, esculpirlo, desarrollar su proceso desde diversos ámbitos de la ciencia, etc. Pero todos los esfuerzos por cantar su belleza, con talento muy desigual, no han conseguido grandes resultados. No es una afirmación o una crítica que quiera hacer con facilidad, pero los resultados han sido muy pequeños y siempre con medidas muy deficientes. El tema es fundamental en la existencia de los hombres: sin amor no somos, ni dejamos ser. Los seres humanos somos mendigos de amor, estamos pidiendo ese amor que da plenitud a la vida, que la construye y que le da el equilibrio necesario para desarrollarse como lo que somos: imagen y semejanza de Dios.

Por todos los medios, en todas las latitudes de la tierra, buscamos que nos amen: niños, jóvenes, adultos y ancianos, pobres y ricos, todos los seres humanos buscan y quieren ese amor que construye sus vidas. Nadie se siente a gusto en la indiferencia, en el desencuentro, en el egoísmo, en la inconsideración, en el enfren-

tamiento. El ser humano está creado para amar, fuera de esa atmósfera ni se conoce, no conoce a los demás. Cuántas terapias, cuántos discursos, cuántas clases de escucha, cuántos programas de rehabilitación... Claro que creo en todos los métodos y medios de rehabilitación del ser humano, no niego nada que la ciencia pueda aportar, pero recuerdo con suma claridad lo que un día me dijo un muchacho: "Padre, ya ves cómo me río por fuera siempre, pero por dentro estoy siempre llorando". Comprendí entonces más aun lo que es el amor que nos ofrece Jesucristo y que está siempre queriendo que lo tomemos.

Esta semana he tenido muy presente lo que el domingo pasado Juan Bautista dijo a sus discípulos. ¡Qué bella presentación de lo que el ser humano necesita y le da curación! El encuentro con Dios es curativo, sana y regala siempre vida a los demás. Ni más ni menos que Juan Bautista les hace una presentación de Jesús: "¡Mirad, ese es el Cordero de Dios!". Es lo más grande que un ser humano puede dar a otro. No da teorías, les ofrece lo que necesitan para vivir y dar vida. No les impone, les ofrece seguir a una persona. Ellos siguieron a Jesús. El Bautista había vivido y reconocido la presencia en Él del Amor mismo de Dios. Y como eso es lo que necesitamos los hombres para vivir, él quiso poner en sus manos a sus propios discípulos. Una dirección que tiene tres pasos: seguimiento, pregunta, respuesta.

1. Seguimiento: siguieron a Jesús, se interesaron por sus pasos y huellas. Sabiendo que no hacían el seguimiento de siervos o de esclavos. Jesús revela un tipo de seguimiento en el que Él ofrece la transparencia de su vida. Y en esa transparencia está su amor que se manifiesta.

2. Pregunta: el seguir a Jesús supuso, de alguna manera, que lo habían dejado entrar en sus vidas, les había impresionado su modo de mirarlos. Nos dice el Evangelio que "se volvió y al ver que lo seguían les preguntó: "¿Qué estáis buscando?"". El Señor ciertamente entra en sus vidas y plantean eso que todos necesitamos que alguien nos responda: "Maestro, ¿dónde vives?". Ese "¿dónde vives?" tiene una hondura especial; más bien es ¿desde dónde vives?, ¿qué manantial te alimenta? Deseamos que nos digas lo que todo ser humano busca y más necesita para vivir. ¿Qué buscamos siempre todos los hombres en lo más hondo de nuestra vida? ¿Qué? No hay una respuesta teórica, sino el encuentro con quien ama y da un Amor incondicional, que construye y eleva y que no se queda en nosotros, es difusivo.

3. Respuesta: hicieron caso a la propuesta de Jesús: "Venid a verlo". Y se fueron a vivir con Él. Ellos dieron una respuesta que los llenó de felicidad. Aquella

experiencia que tuvieron viviendo con el Señor, cambió sus vidas de tal manera que buscaron a otros para que la tuvieran también. Porque el encuentro con quien nos ama y nos regala su Amor elimina nuestra mendicidad, pues llena nuestra vida de la plenitud del Amor, y nos hace ser mensajeros, misioneros y dadores de ese mismo Amor que se nos ha regalado en el encuentro con Jesucristo.

Un Amor que no es una teoría: es una manera de vivir y de actuar. Me vais a permitir que os diga con claridad y con cierto pudor, pues solamente el Señor es ejemplo de seguimiento, una experiencia personal. Siendo joven sacerdote, cuando atendía a jóvenes con dificultad, pude ver que ellos no querían ser tolerados, deseaban ser amados, no aspiraban a una filantropía llena de palabras, sino a la única cosa que curaba sus heridas; y con ellos entendí lo que tan claramente dice el Señor: "Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos" (Jn 15, 13).

Nunca demos la espalda a quien es Amor, Jesucristo. Para vivir necesitamos amor y necesitamos regalarlo. De ahí que cuando Dios nos ha hablado en estos últimos tiempos por medio de Jesús su Hijo, como nos dice la Carta a los Hebreos, con quien llega la plenitud de los tiempos, nos dice con suma claridad: "Este es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado. Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que yo os mando" (Jn 15, 12-13). ¿Qué nos gustaría escuchar de alguien con respecto a nosotros?, ¿yo te tolero o te amo sin condiciones? Como diría san Agustín, "la medida del amor es el amor sin medida", pero hay que entender bien al santo doctor. Él no dice que el amor no tiene medida, sino más bien que su medida es amar sin medida, amar en actos y en verdad.

Con gran afecto, os bendice,

† Carlos Card. Osoro, arzobispo de Madrid

SIEMPRE MOSTRANDO LA CERCANÍA DE DIOS A LOS HOMBRES

22 al 28 de enero de 2018

Acabamos de celebrar la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos con la convicción absoluta de que solamente el Señor tiene fuerza para reunirnos y unirnos a todos. Por eso el lema de este año ha sido *Fue tu diestra quien lo hizo, Señor, resplandeciente de poder (Ex 15, 16)*. El Señor quiere que estemos unidos, ya que así haremos creíble a quien anunciamos que es el mismo Jesucristo. Hemos de mostrar la cercanía de Dios a los hombres manifestada y revelada por Jesucristo. La evangelización, el anuncio de Cristo, nos está pidiendo la unidad. Os invito a vivir mostrando la cercanía de Dios al hombre.

El Papa Pablo VI afirmaba que "evangelizar es, ante todo, dar testimonio, de una manera sencilla y directa, de Dios revelado por Jesucristo mediante el Espíritu Santo. Testimoniar que ha amado al mundo en su Hijo" (EN 26). No se trata de transmitir una doctrina, sino de anunciar a Jesucristo, de dar a conocer el misterio de su persona y de su amor. ¿Qué es lo que sucede en ese pasaje del Evangelio en el que el ciego pide al Señor ver? Algo muy sencillo y muy normal, que acontece todos los días en nuestra vida. Al borde del camino hay un hombre ciego (la ceguera

no solamente es la física) que está pidiendo, falta de vida y de verdad, pero ninguno de los que pasa a su lado le da lo que más necesita: el amor, la cercanía, la comprensión para salir de la angustia, la desesperanza y la desilusión, encontrar apoyo en los demás... Esta hambre solamente la puede quitar Dios. ¡Qué belleza tiene la Iglesia cuando la contemplamos desde la misión que le ha dado Cristo! Seamos Él en medio de los hombres. ¡Qué importante fue para aquel ciego que hubiese alguien que le dijese con claridad: "Pasa Jesús el Nazareno"! En nuestra vida es muy importante que exista gente que nos recuerde que el Señor está a nuestro lado, que Dios no es un extraño a la vida y a la historia personal y colectiva de cada ser humano.

En el momento histórico que vivimos, tiene una importancia capital que haya hombres y mujeres que nos muestren con sus vidas el rostro del Señor. Quien se encuentra con Cristo, tiene que salir a anunciarlo, va unido. Encuentro y misión son inseparables, como se ve en esa página del Evangelio de san Mateo (Mt 20, 19-23).

Vivimos un momento extraordinario de la humanidad, en el que se percibe la necesidad que tienen los hombres del Dios vivo y verdadero. Por nosotros mismos no logramos lo más necesario para vivir como hermanos, afloran egoísmos tremendos en la vida de las personas que miran más para sí mismas y olvidan a los demás. Cada discípulo de Cristo sabe que su misión es hacer verdad el mandato de Cristo: "Seréis mis testigos". Se trata de ser testigo de Cristo y, por ello, misionero como Él, estar en medio de los hombres, llevar la Buena Noticia a todos los lugares... Hemos de preguntarnos sin miedos: ¿soy cauce para que otros puedan conocer y encontrarse con el Señor?, ¿informo con mi vida y mis obras que Él pasa por aquí con obras y palabras?, ¿doy a conocer con mi modo de estar en medio de esta historia que Dios pasa por aquí y que está al lado del hombre?

En nuestro mundo se sigue manifestando ese conflicto entre dos amores del que hablaba san Agustín: el amor de Dios llevado hasta el desprecio de sí, y el amor de sí mismo llevado hasta el desprecio de Dios (Cfr. S. Agustín, *De Civitate Dei*, XIV, 28: CSEL 40, II, 56s.). A nosotros los cristianos, eso nos lleva a tener más conciencia de la misión y de la necesidad de vivir lo que el Papa Francisco nos invita a hacer en la exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*, donde "seréis mis testigos" tiene un nombre: ser "discípulos misioneros" para "llevar la alegría del Evangelio".

Los testigos de Cristo, que son discípulos misioneros y que salen al mundo, tienen el atrevimiento de decir a los hombres que se encuentran por el camino:

"¿Qué quieres que haga por ti?". Con sus vidas garantizan que los demás son más importantes que uno mismo. El Papa Francisco nos señala tres aspectos que es necesario incorporar en la acción pastoral de la Iglesia para hacer llegar la alegría del Evangelio:

1. Jesucristo nos apremia a que la Iglesia se arriesgue a salir de sí misma, a tener y vivir celo apostólico: cuando el Papa nos dice que salgamos a las periferias geográficas y existenciales, nos está invitando a salir a las periferias del misterio del pecado, del dolor, de las injusticias, de la ignorancia, del pensamiento, a toda miseria, la más grande es desconocer a Dios.

2. Jesucristo nos apremia a descubrir que cuando la Iglesia no sale de sí y es referente de sí misma, enferma: dejemos entrar a Jesucristo en nuestras vidas; en el libro del Apocalipsis se nos dice así de Jesús: "Estoy a la puerta y llamo". Es verdad que se refiere al hecho de que Jesús desde fuera llama a la puerta para poder entrar, pero yo quisiera referirlo a cómo también Jesús desde dentro nos está pidiendo salir, que dejemos la autorreferencialidad. Avanzar en el camino de una conversión pastoral y misionera no puede dejar las cosas igual. No basta la gestión, pues constituirse en un estado permanente de misión es entrar en las entrañas de lo que el Señor quiere de la Iglesia. Buscar a todos los hombres, entrar en todas las situaciones en las que estén y vivan, es nuestra misión.

3. Jesucristo nos apremia a dejar de vivir de la mundanidad espiritual: nunca vivamos para darnos gloria los unos a los otros, vivimos para anunciar a Jesucristo. El Señor nos llamó a la pertenencia eclesial para salir y entregar su rostro, acercarlo a todos los hombres y en todas las situaciones. La Iglesia se hace mundana cuando vive en sí misma, para sí misma, desde sí misma. ¡Qué palabras las del Papa Francisco: "Os exhorto a impulsar un proceso decidido de discernimiento, purificación y reforma"! No basta ese "siempre se ha hecho así" del que nos habla el Papa. Tampoco la reforma de estructuras por hacerla, ya que sin conversión pastoral no se volverán más misioneras. La audacia, la creatividad, repensar objetivos, estilos y métodos, la búsqueda comunitaria de los medios para que no se quede todo en fantasía, son necesarios. Es importante no caminar solos, hemos de contar con los hermanos y con quienes tienen la misión de presidir la comunidad, para así poder hacerlo todo desde un sabio y realista discernimiento pastoral.

Tenemos que aprender de nuestro Señor Jesucristo cómo Él se empeñó en ser Evangelio para los hombres. Un triple amor manifestó en su vida: con su Pala-

bra, con sus discípulos, con el mundo. Este amor triple tiene que ser el manantial de donde surja todo nuestro empeño evangelizador: amor a la Palabra de Dios, amor a la Iglesia y amor al mundo. Y ello porque, a través de la Palabra, Cristo se nos da a conocer en su Persona, en su vida, en su doctrina; porque al llamarnos a la pertenencia eclesial ha querido contar con nosotros para seguir mostrando su rostro, y porque desea que hagamos vida lo que Él nos dice: "He venido no para condenar al mundo sino para salvarlo". Solamente la Palabra puede cambiar el corazón del hombre, acogamos a Cristo con el mismo deseo que el ciego tenía de estar al lado de Jesús: "Entonces empezó a gritar: ¡Jesús, hijo de David, ten compasión de mí!".

Con gran afecto, os bendice,

† Carlos Card. Osoro, arzobispo de Madrid

¿SEÑOR, DÓNDE QUIERES
QUE TE PREPAREMOS LA MESA?

- LA VIDA CONSAGRADA,
ENCUENTRO CON EL AMOR DE DIOS

29 de enero a 4 de febrero de 2018

El 2 de febrero la Iglesia celebra la Jornada Mundial de la Vida Consagrada. Con este motivo, quiero acercarme con todo mi corazón a quienes vivís esta consagración al servicio de la Iglesia y de todos los hombres, y también a todos aquellos miembros de la Iglesia que sentís que el Señor os está llamando a vivir esta vida, que es el compromiso por hacer una "presencia de Cristo en el mundo", como la vida de Jesús, desde su obediencia y entrega radical al Padre. ¡Qué parábola más bella hacéis con vuestra vida de Dios con nosotros! Gracias de corazón en nombre de toda la Iglesia y de todos los hombres por vuestra entrega concreta como consagrados, en todas las latitudes de la tierra, para regalar el amor del Señor -con quien vosotros y vosotras os habéis encontrado- y convertiros así en signo elocuente de presencia del Reino de Dios para el mundo de hoy.

El modo de vivir y de trabajar que tenéis manifiesta, sin atenuantes de ningún tipo, la plena pertenencia al único Señor, el abandono que hacéis en las manos de Cristo y de la Iglesia. ¡Qué entrega y qué abandono! Cuando vivís con radicalidad, presentáis un anuncio fuerte y claro de la presencia de Dios con un lenguaje que es comprensible para todos los hombres, desde los que más sabiduría humana tienen a los que menos; pero lo que importa es que sois comprendidos por quienes tienen necesidad de descubrir esa vida nueva que se hace presente en la historia, vida que es sencillamente ser transparencia del amor mismo de Dios con quien un día os encontrasteis siguiendo a Cristo, y que nunca quisisteis reservarlo para vosotros. Como nos recuerda el Papa Francisco, "la primera motivación para evangelizar es el amor de Jesús que hemos recibido, esa experiencia de ser salvados por Él, que nos mueve a amarlo siempre más. Pero, ¿qué amor es ese que no siente la necesidad de hablar del ser amado, de mostrarlo, de hacerlo conocer?" (EG 264).

Siempre me siento interpelado por vosotros los consagrados cuando contemplo vuestras vidas en la expresión concreta de vuestro carisma y de consagración que el Señor os ha regalado: en la vida monástica, contemplativa y activa, los institutos seculares, las sociedades de vida apostólica y otras nuevas formas de consagración. Dejadme deciros que sois un elemento decisivo para la misión de la Iglesia en ese camino especial de seguimiento de Cristo, para dedicaros a Él con un corazón indiviso y ponerlos como Él al servicio de Dios y de la humanidad, simple y llanamente asumiendo la forma de vida que Cristo escogió para venir a este mundo: una forma virginal, pobre y obediente. Gracias por hacer de los lugares de vuestra presencia una llamada y una profecía a vivir la fraternidad en comunión de vida y de obras; por convertirlos en espacios de anuncio explícito del Evangelio y ser expertos de comunión en la Iglesia y en la sociedad.

En y con todos los límites humanos, ¡cuántas formas de tratar y de acoger a los pobres con gestos, coherencia, generosidad constante y entrega sencilla! Lo hacéis sin anuncios ni avisos a nadie, y no solamente de un día o de unas horas, sino toda la vida. Nunca perdáis el entusiasmo por la misión, la realizada desde la entrega radical de la vida para poner a los hombres en manos de Dios con una oración constante y de por vida a su favor; desde el servicio desinteresado en todas y a todas las edades de la vida del ser humano, en todas las circunstancias y situaciones geográficas y existenciales en las que se encuentren. Pensad siempre que tenemos un tesoro de vida y de amor que nunca engaña, que siempre permanece y que en ninguna circunstancia manipula o desilusiona. Tened siempre presente esta verdad por muchas dificultades o incomprensiones que encontremos. No es lo mismo tra-

tar de construir el mundo con Cristo y, por ello, con su Evangelio, que hacerlo solamente con la propia razón.

Os animo a salir al mundo siempre desde la escuela de la Eucaristía, que es la escuela del Amor: del amor a Dios y del amor al prójimo. Salid siempre así, preguntando al Señor como los primeros discípulos: "¿Dónde quieres que vayamos a prepararte la cena de Pascua?". Y ahí, en medio de esta historia, os encontraréis con multitud de personas en situaciones muy diversas, todas ellas como la samaritana del Evangelio, con un cántaro con el que van en búsqueda de agua: niños, jóvenes, adultos, ancianos, enfermos, pobres, rotos por la vida, desalentados por falta de trabajo, deshechos por ser tratados para negocio de algunos, negados en su dignidad más sublime como es el ser imagen y semejanza de Dios, con vacíos tremendos en sus vidas que intentan llenar de formas diferentes, pero que engendran más y más vacío... Encontraos con ellos, poneos a su lado, estad de su parte, llenadles el cántaro que llevan del mismo Amor del que vosotros vivís. Ya veréis la reacción: marcharán a anunciar, como la samaritana del Evangelio, que han encontrado a alguien diferente que les llena el corazón, les sienta a su mesa, se ocupa y preocupa de ellos. Y no sois vosotros, es a quien transparentáis con vuestra vida: Jesucristo.

Tened presente que en vosotros está Jesús; con vuestro rostro, manos, palabras, obras y corazón se acercó a ellos. Esa es la mesa que el Señor quiere que preparéis. Sed hombres y mujeres que señaláis caminos, que creáis y promovéis vínculos, que mostráis el sentido que tiene la vida con gestos, palabras y obras, que preparáis esa mesa desde la cercanía, la acogida y la entrega, que siempre abren senderos de esperanza, especialmente para aquellos que están pasando situaciones de sufrimiento y oscuridad. Como Jesús, tened siempre en vuestros labios esa expresión: "¿Qué quieres que haga por ti?". Os propongo a todos los cristianos que recemos por los consagrados y por las vocaciones, al mismo tiempo que, para esta Jornada Mundial de la Vida Consagrada, invito a los consagrados a vivir tres compromisos:

1. Tened y mantened en este mundo la mirada de Cristo. Recordad siempre estas palabras del Papa Benedicto XVI: "La Iglesia no crece por proselitismo. Crece por atracción". Y os aseguro que lo que atrae es el testimonio, la coherencia con la propia vida. San Francisco de Asís decía a sus hermanos: "Predicad siempre el Evangelio y, si fuese necesario, también con palabras". Para mantener esta mirada de Cristo hacia todos los hombres y que la perciban así, como mirada

de Cristo, hace falta amor, un amor cada vez más intenso a Cristo y un amor a su pueblo. Es un amor que no se compra, pues viene de Cristo.

2. Tened y mantened una familiaridad con Jesucristo. Lo primero es estar con Él. Ello significa que el camino que hemos de hacer, como es caminar desde Cristo, tiene que realizarse desde una familiaridad con Él. Recordemos siempre las palabras de Jesús en la última cena cuando Él mismo va a vivir el acto y el don más grande de amor -dar la vida por todos los hombres- y nos insiste en vivir siempre unidos a Él; recordemos sus palabras y sus imágenes de la vida y los sacramentos... Permanecer en su amor, permanecer unidos a Él, es lo que garantiza el dar fruto. A esto es a lo que llamo vivir en familiaridad con Cristo: unidos a Él, dentro de Él, con Él, hablando de Él. El camino de escucha a Jesús dura toda la vida, estar en su presencia, dejarse mirar por Él para aprender a mirar como Él.

3. Tened y mantened en vuestra vida el espíritu de salida. Siempre saliendo de vosotros mismos y marchando al encuentro del otro. ¿Os habéis dado cuenta de que, quien pone a Cristo en el centro de su vida, se descentra? ¿Os habéis dado cuenta de que, cuando más nos unimos a Jesús y se convierte en el centro, Él nos hace salir más y más de nosotros mismos, nos descentra y nos abre a los demás? El espíritu de salida nos pone en el verdadero dinamismo del amor que es el movimiento de Dios mismo, que es centro, don de sí y vida que se comunica. ¡Qué trabajo más bello el vuestro, que embellece a la humanidad! Dios no tiene miedo a las periferias y a caminar desde Cristo y ponernos en el espíritu de Él para salir. Salir continuamente de sí por amor, para dar testimonio de Jesús con palabras y con obras. Unidos a Jesús salgamos al encuentro de los hombres.

Con gran afecto, os bendice,

† Carlos Card. Osoro, arzobispo de Madrid

HOMILIAS

VIGILIA DE ORACIÓN CON JÓVENES

(5-1-2018)

Queridos amigos. En estas vísperas de la Epifanía del Señor acabamos de proclamar esta página del Evangelio que es la que se va a proclamar al día siguiente de la Epifanía, el domingo. Y nos recuerda el Bautismo del Señor. Pero el Señor hoy nos remite a la vida que Él nos ha dado también por el Bautismo. Sois hombres y mujeres nuevos. Y la novedad no es fruto de vuestras obras, sino fruto de la gracia de Dios y de esa vida que el Señor os regaló en el Bautismo: su propia vida.

Yo quisiera que quedasen en vuestro corazón tres palabras: anuncia, hazlo con humildad y revela lo acontecido con pasión.

Anuncia. Qué palabras más bellas las de Juan, y con cuánta humildad las dice. Si os habéis dado cuenta... El Evangelio nos habla de cómo Juan proclamaba: "Detrás de mí viene el que puede más que yo". Y el que puede más que nosotros está aquí, junto a nosotros, en el misterio de la Eucaristía. Aquel que Juan vio con sus propios ojos, nosotros también le vemos con nuestros ojos, en el misterio de la Eucaristía: al mismo Jesús. Al que murió y resucitó, ante nosotros. Hoy también

nosotros podemos decir que puede más que nosotros. Es Dios. Que no merecemos ni agacharnos para desatarle las sandalias. Es el que ha hecho lo que existe, y el que ha entregado la novedad verdadera a este mundo, a esta tierra. Ese Dios que se ha hecho hombre, que durante este tiempo hemos contemplado cómo nacía en Belén, y mañana vamos a contemplar también cómo lo adoran los Magos. Mañana vamos a ver cómo los Magos, que representan a todos los hombres de todas las latitudes de este mundo creado, llegan a Belén guiados por la estrella. Guiados por esa necesidad que tenemos todos los seres humanos de encontrar la verdad y la vida. Encontrar dónde reposar nuestro corazón y nuestra existencia. De este, Juan Bautista pudo decir: "Viene el que puede más que yo". Y nosotros también lo podemos decir. Delante de nosotros está Dios, que se hizo hombre; Dios, que nos ha mostrado el rostro del hombre verdadero, el que tiene que tener si quiere hacer algo en este mundo, el que nos ha regalado a nosotros por el Bautismo, y el rostro verdadero de un Dios que tiene la decisión total y absoluta de querer acompañar al hombre en todas las circunstancias, y abrazar al ser humano en todas las situaciones en que esté.

Qué noticia más importante, queridos hermanos. Queridos amigos. Poder decir, en este día 5 de enero, en el inicio casi del año 2018, aquí, entre nosotros, que Dios nos acompaña. Que Dios está de nuestra parte. Poder decir entre nosotros que Dios nos ha dado su propia vida. Es verdad que lo hacemos con fuerza, con debilidad; con la fuerza que nos da Dios, que nos permite el Señor de contemplar su rostro y su vida. Y con la debilidad de unos hombres y mujeres que sabemos que nos caemos fácilmente, y que dejamos con facilidad las directrices y el camino que el Señor nos entrega y nos da... Pero es verdad. Dios nos ha dado a nosotros su vida. Su propia vida. Que el Bautismo que Juan daba era un bautismo de agua; era un intento de conversión y de llamar a la conversión para esperar al Mesías. El Bautismo que el Señor nos ha dado es darnos su propia vida, regalarnos su propia existencia, entregarnos todo lo que Él es. Todo.

Daos cuenta. El bautismo es un dato histórico real en la vida de Jesús. Es un momento clave en su vida. Jesús viene de Nazaret a Galilea para ser bautizado por Juan en el Jordán. Comienza por hacerse discípulo de Juan Bautista. Recibiendo su Bautismo, se ha colocado, y no le importa siendo Dios, en la fila de los pecadores. No siendo pecador. Y guarda cola como un hombre cualquiera. Hace la experiencia más profunda de su vida. Qué maravilla. Y escucha la voz de Dios: Tú eres mi hijo. Amado. Preferido. No sé si os habéis preguntado alguna vez qué sentiría Jesús cuando oyó aquella voz... Yo os pregunto: ¿Y qué sentís? Porque tenéis la vida de

Jesús, como yo. Tenemos su propia vida. Y hoy el Señor nos dice las mismas palabras que oyó Él. Tú eres mi hijo. Mi preferido. ¿Qué sentís en vuestra vida? Escucha estas palabras del Padre. Llenas de amor. Y esta noche las oímos nosotros también, de parte de Jesús. Llenas de amor. De aliento ¡Qué ánimo da escucharlas, como las escuchó Jesús! ¡Qué ánimo!

Anunciad lo que sois. Decid lo que sois: hijos amados de Dios. Preferidos de Dios. Por la vida que el Señor nos ha dado a todos nosotros. Es verdad: a la Iglesia y al pueblo que hizo el Señor pertenecen hombres y mujeres de todas las latitudes de la tierra, de todas las razas, de todas las culturas... ¿Sabéis lo que nos identifica? Que todos tenemos la misma vida: la vida de Jesús. En la vida de Jesús se borran todas las diferencias. Y existe una única unidad: Tú eres mi hijo. Hijo amado. Mi preferido. ¿Tenemos capacidad para anunciar esto todos los hombres? ¿Y para animar a todos los hombres a que reciban esta vida, a que acojan esta vida, a que vivan de esta vida del Señor?

La segunda palabra, o la segunda expresión, no solamente es anunciar, sino: anuncia con toda humildad. Con toda humildad. Sí. Ya lo decía Juan: yo os bautizo con agua, Él os bautizará con Espíritu Santo. Tengamos también, para acoger y para hacer este anuncio, humildad. Porque lo hemos recibido del Señor. Lo hemos recibido. Fijaos, el texto que acabamos de proclamar nos dice: apenas salió del agua, vio rasgarse el cielo, y al Espíritu bajar hasta él como una paloma. ¿Qué significa esto? El cielo significa el lugar de la morada de Dios, que irrumpe en la morada, en la vida, en la historia del hombre. En Jesús. Que el Espíritu baja, y viene a nosotros también, para darnos la misma fuerza que tuvo Jesús. Su vida, su fuerza, su amor, es la irrupción de lo divino en lo humano, la plenitud del amor del Padre manifestada en Jesús.

Recordad aquello: yo os bautizo. Seamos humildes. Humilde no quiere decir ser tonto. Humilde no quiere decir ser ignorante. Humilde es ser sabio. Es reconocer que tenemos muy pocas fuerzas por nosotros mismos. Es reconocer que valemos poquito por nosotros. Que la valiosidad de nuestra vida, y el valor de nuestra vida, nos viene del Señor. Él nos da su amor. Y por Él podemos dar nosotros su amor. Él nos da su entrega. Y por Él podemos nosotros regalar la entrega del Señor a todos los hombres. Él nos da su fuerza, y por Él nosotros podemos gastar nuestra vida en favor de los demás. Él nos da lo divino, nos hace ver la imagen de Dios que somos todos los hombres, y nos hace salir a este mundo respetando absolutamente la vida de todos los hombres.

Humildad. Anunciad con humildad. Y revelad, en tercer lugar, con pasión. Sí. Revelad con pasión. Aquello que os he dicho antes: una voz del cielo decía "tú eres mi hijo amado, mi preferido". Tú eres mi hijo amado. Es decir, eso lo oímos todos nosotros, que tenemos la vida del Señor, y lo estamos escuchando delante de nuestro Señor Jesucristo. Tú eres mi amor. Tú eres mi alegría. Queridos amigos: ¿Somos el amor de Jesús? ¿Nos movemos con el amor de Jesús? ¿Somos su alegría? ¿O somos su tristeza? ¿Creemos en su alegría?. Jesús hace experiencia. Nos quiere hacer y dar la experiencia, al darnos su vida, de que Dios es amor. Que es puro amor. Tú eres mi hijo. Tú. El tú. El pronombre tú domina toda la frase. Tú. Tú. Todos somos su amor. Su alegría. Qué bonitas son las tres palabras que utiliza el Señor: hijo, amado y preferido. Pues eso somos todos nosotros, esta noche. Todos. Por el bautismo que hemos recibido, por la vida del Señor, somos hijos, amados, preferidos.

Aquello cambió la vida, marcando el comienzo de una nueva misión para Jesús. Jesús se revela con pasión. Revelemos nuestra vida con pasión. Y la revelación con pasión hay que hacerla en la misión, en lo que hagamos junto a los demás, junto a los que viven a nuestro lado. Lo que sucede tras el Bautismo fue algo muy significativo para Jesús. Y es significativo para nosotros. Cambia su vida. Comienza y marca un sentido a su misión. Como a nosotros. Jesús siente que puede confiar plenamente en el Padre, que el Padre nunca le fallará, que por eso no hay nada que temer, que incluso en los momentos difíciles de la vida se puede vivir con una confianza absoluta y total.

¿Somos conscientes, queridos amigos, de que la verdad última de nuestra vida se nos revela en Jesús, y que consiste en que cada uno de nosotros somos hijos amados, predilectos?. Mientras no digamos en lo más profundo de nuestra vida que somos amados, no podemos vivir con sentido. Esta experiencia es fundamental. Es única. Hay que hacer la experiencia de Jesús en el Jordán. ¿Por qué? Porque le importo a Dios. Dios no pasa de mí. La raíz, ¿os dais cuenta?, de la mayoría de los problemas que existen en el ser humano, en todo ser humano, es no sentirse querido, es no sentirse amado, es no sentirse considerado, es sentirse solo, es sentirse una pieza más del engranaje que hay en la vida, es sentirse ignorado. ¿Imagináis?. El día de la Sagrada Familia, me pongo ahí. Y cuando se acerca la gente, y confía en ti, lo que oyes. Y la necesidad de Dios que existe en todo ser humano. Porque es verdad que viene mucha gente que cree, pero viene mucha otra gente que.... Pero se acerca. Y es bueno poder decir que Dios mira a Dios. Aunque a veces tú no tengas, o no creas, o no... Es que te está creando. No está solo.

Mirad: la única voz que nos libera de verdad, la única, es la que oyó Jesús. Y la que Jesús nos dice a nosotros: tú eres mi amado. Tú eres mi amor.

Que este mes viváis de esto. De la vida nueva que el Señor nos ha dado. Anunciad. Hacedlo con humildad. Con sencillez. Pero revelad esto con pasión, a quienes se acerquen a vosotros.

Vivamos esto ahora así, en este tiempo de silencio, junto a nuestro Señor Jesucristo. Y dejemos que calen en nuestra vida las palabras que Él oyó, y que Él nos regala a nosotros: tú eres mi hijo amado. Mi predilecto. Mi preferido. Me importas. ¿Qué haces tú?

HOMILÍA DEL CARDENAL OSORO
EN LA MISA EN LA SOLEMNIDAD DE
SANTA MARÍA MADRE DE DIOS
Y JORNADA MUNDIAL DE LA PAZ

(01-01-2018)

Querido vicario general de nuestra archidiócesis. Ilustrísimo señor deán. Vicarios episcopales. Querido vicario general de la Obra en España. Hermanos sacerdotes. Queridos seminaristas. Hermanos y hermanas.

Que Dios tenga piedad y nos bendiga. Hace un instante así cantábamos, con el salmo 66. Que ilumine Dios nuestro rostro. Que sepamos distinguir lo que en verdad somos los hombres: hermanos. Todos los hombres. Que toda la tierra conozca los caminos de Dios. Que todos los pueblos puedan encontrar la salvación. Ésta que se nos ofrece en Jesucristo nuestro Señor, en este comienzo de un año nuevo, queridos hermanos.

Lo hacemos de la mano de la Santísima Virgen María. Ella es el ser humano del que se sirvió Dios para comenzar algo nuevo y diferente. Para comenzar en esta tierra ya, de la mano misma de un Dios que se hace hombre y que toma rostro humano en el seno de la Virgen María, un nuevo itinerario; ese itinerario que nos marca precisamente la palabra de Dios que acabamos de escuchar.

Queridos hermanos: si os dais cuenta, en este tiempo que vivimos no es extraño que la Iglesia siempre nos proponga a la Virgen María, a quien trajo la paz a este mundo -que es el mismo Jesucristo-, para que nosotros entremos siempre en este itinerario y en esta ruta nueva que se nos ofrece. ¿No os dais cuenta de que los seres humanos estamos instaurando una forma de pensar y de vivir en que creemos que quizá la violencia es la solución para un mundo que cada día vive en más fragmentación?

Es necesario, al comenzar este año nuevo, pensar en los lugares de la tierra donde en puntos diversos existen guerras, terrorismo, criminalidad, ataques armados imprevistos, emigraciones forzadas, víctimas de trata, la devastación también del medio ambiente, los recursos que se utilizan para fines que son mantener la violencia y no para entregar un futuro: el que Dios nos propone a los hombres. Entregar un futuro para todos los jóvenes. Multitud de familias en dificultad, de ancianos, de enfermos, de niños. Entreguemos futuro. Que canten de alegría las naciones. Pero, para ello, queridos hermanos y hermanas, son necesarias tres cosas que el Señor nos ha dicho hoy en su palabra: sintamos bendecidos, utilizar el título más importante que Dios nos ha dado a los hombres y, por otra parte también, siendo y viviendo como los pastores de Belén. Sí, hermanos: en el encuentro con Cristo, los pastores hacen un cambio de vida.

En primer lugar, sintámonos bendecidos. Lo habéis escuchado en la primera lectura que hemos proclamado del libro de los Números. El Señor habló a Moisés y le dijo que dijese a Aarón y a sus hijos una fórmula de bendición para todos los hombres: «el Señor te bendiga y te proteja. Ilumine tu rostro». Esto es lo que deseamos nosotros hoy para todos los hombres: que nos proteja. Él está a nuestro lado. Él está de nuestra parte. Lo estamos celebrado, queridos hermanos. Santa María nuestra Madre nos está diciendo que Dios ha tomado rostro, que es su Hijo, que es el presente y el futuro del ser humano. Él nos bendice y nos protege. Pero, ¿nos dejamos iluminar por Él, queridos hermanos? El rostro que presentamos en medio del mundo y de la historia, unido a todos los hombres, o unidos a todos los hombres, ¿es el rostro de Cristo? ¿Es el rostro de Dios? ¿Es el rostro que Él nos ha entregado a nosotros? Cuando damos ese rostro, Él nos concede su favor, nos concede la paz, nos concede la unidad, nos concede el bienestar, nos concede la búsqueda de los que más necesitan para proporcionarles aquello que les falta. Compartirlo con ellos. Nos concede, en definitiva, la paz. Sintámonos bendecidos. Y bendigamos también nosotros, queridos hermanos.

La Santísima Virgen María sintió la bendición de Dios. Sintió que Dios contaba con ella. En este primer día del año, al comenzar el 2018, sintámonos también nosotros bendecidos. Dios cuenta con todos nosotros. Dios requiere que nosotros pongamos de nuestra parte que seamos instrumento de bendición para todos los hombres. Demos su rostro, demos su favor. El que Dios entrega a los hombres. Regalemos su paz.

En segundo lugar, es necesario que para ello vivamos con el título que el Señor nos ha dado. Nos lo ha dicho el apóstol Pablo en la carta a los Gálatas, en esta segunda lectura que hemos proclamado: cuando llegó la plenitud de los tiempos, envió Dios a su hijo, para rescatar a los que estaban bajo la ley. Y para que recibiéramos todos nosotros el título de hijos de Dios. Y lo viviésemos.

Queridos hermanos: nos lo dice el apóstol. «Como sois hijos, aclamad también con el hijo ‘aba’, ‘padre’. Y sentíos hermanos. No enemigos. No alguien que desconoce al otro. No somos esclavos: somos los hijos de Dios. Esta noticia, queridos hermanos, hay que entregarla a todos los hombres. Pero esta noticia no es una noticia teórica. No se explica solamente con palabras. Hay que vivirla en lo más profundo de nuestro corazón. Si yo soy hijo, éste que está a mi lado es mi hermano. Y lo tengo que ejercer. Y esto es lo que cambia el mundo, queridos hermanos. Esto es lo que va a cambiar el mundo.

La Virgen María, Santa María nuestra Madre, la Madre de Dios y Madre nuestra, nos entrega hoy también este título como madre. Y como madre buena nos dice que lo tomemos y lo ejerzamos. Que todos juntos podamos decir a Dios ‘aba’, ‘padre’. Tú eres nuestro Dios, nosotros somos tus hijos, todos los hombres somos hermanos.

Si todos los hombres, por una parte conociesen lo que Jesús nos ha dado, y lo ejerciesen, creéis que habría tantas situaciones en las que como veis estamos llegando a un punto, en el mundo, en el que hemos dejado de pensar que los conflictos ya no se pueden resolver por los caminos de la razón: hay que resolverlos por la fuerza. Esa es una señal de que hemos abandonado el título que Dios nos da: el de ser hijos. Y el de experimentar que somos hermanos. Pero, hermanos, ante el hijo de Dios que nos presenta la Santísima Virgen María, ¿quién es el que dice que no pueden resolverse las situaciones de enfrentamiento buscando otros caminos de derecho, de justicia, de equidad, de verdad, de vida? ¿Quién es el que puede decir esto?

En medio de todas las situaciones en las que podamos estar los hombres, entreguemos la buena noticia. La que siendo ya muy anciano recibió Simeón, como escuchábamos ayer. Y pudo exclamar: ahora, Señor, puedes dejar a tu siervo irse en paz. Ese ahora tiene la fuerza para resolver el conflicto, queridos hermanos. Ahora. Ese ahora es la irrupción total de Dios en la historia. Sí. Ahora termina un tiempo y comienza otro.

¿Seremos capaces de comenzar este año 2018 con la misma expresión de la Virgen María?. Sí. Acepto este ahora. Entrego mi vida para que este ahora se dé. ¿Seremos capaces de hacer lo de Simeón: tomar al niño en brazos, en nuestra vida y en nuestro corazón?. Hemos de hacer saber a los hombres que ahora es la oportunidad de entrar en la experiencia de la verdad, de la fraternidad y de la vida, en la experiencia del amor que nos ofrece Jesús para superar todos los conflictos, queridos hermanos; todas las aberraciones que impiden a los hombres buscar por todos los medios cómo ser hermanos.

Y, en tercer lugar, no solamente tenemos que sentirnos bendecidos; no solamente tenemos que sentir que tenemos un título todos, queridos hermanos: hijos de Dios. Sino salgamos, seamos, vivamos como los pastores. Yo os lo explico, queridos hermanos: haced por un momento aquello que san Ignacio de Loyola dice en los Ejercicios: hagamos la composición de lugar. Sintámonos todos los que estamos aquí, por un momento, pastores. Los pastores, en tiempos de Jesús, no eran precisamente personas de fiar. No. Sintámonos pastores. Pero los pastores recibieron la noticia del Señor. Como nosotros. Recibieron la noticia de que Dios había nacido. Y fueron a Belén. Y, junto a María y José, contemplaron al Niño acostado en el pesebre. Y contaron lo que ellos habían recibido de parte de Dios, la noticia de que en Belén estaba el Hijo de Dios. Y todos los que estaban allí también se admiraban de que aquellos hombres hubiesen recibido esta noticia. Pero aquellos hombres habían cambiado su corazón y su vida, queridos hermanos. Se sentían hijos de Dios. Se sentían bendecidos por Dios. ¡Qué maravilla!

Hagamos como María: conservemos estas cosas en nuestro corazón. María estaba allí. Y mientras los pastores estaban diciendo estas cosas, ella, callada, conservaba en su corazón... Conservemos en nuestro corazón lo que el Señor nos dice. Bendecidos. Hijos de Dios. Y pastores. También a veces somos poco de fiar. También a veces cambiamos. Pero hoy el Señor se acerca a nosotros. Y vemos al Señor. Y vemos aquello que merece la pena, o por lo que merece la pena vivir. Y los pastores, nos dice el Evangelio, salieron, volvieron dando gloria y alabanza a Dios.

Seamos esos pastores, queridos hermanos. Que volvemos, que damos gloria y alabanza a un Dios que nos ama y que nos quiere.

En esta Jornada Mundial de la Paz, la Iglesia, todos los discípulos de Jesús, hemos de sentirnos llamados a ser unos trabajadores incansables a favor de la paz, valientes defensores de la dignidad de la persona, de los derechos de la persona humana. Los cristianos hemos que vivir dando gracias a Dios. Pero nos hemos sentido llamados también a pertenecer a la Iglesia, que es signo de salvaguarda de la trascendencia de la persona humana, del hecho de que la persona humana sea un hijo de Dios que tenemos que defender, al que tenemos que hacer sitio, y al que tenemos que abrazar como Dios lo hace.

Como nos recuerda el Papa en la carta que nos escribe para la Jornada Mundial de la Paz. Él dice: qué palabras más bellas las que dijo la madre Teresa de Calcuta cuando le entregaban el Premio Nobel de la Paz en 1979. Dice el Papa: fue un mensaje de la no violencia activa. Decía la madre Teresa que en nuestras familias no tenemos necesidad de bombas y armas, de destruir para atraer la paz. Tenemos necesidad de vivir unidos, amándonos unos a otros. Y entonces, decía ella, seremos capaces de superar todo el mal que hay en el mundo.

Construyamos la paz, queridos hermanos. Desde nuestra propia familia. Seamos constructores de la paz os digo en la carta que he escrito con motivo de esta Jornada. Seamos constructores de la paz desde la sustancia de la vida cristiana que es el amor mismo de Dios, contemplado en Cristo mismo. Qué importancia tiene dejarnos renovar por el amor de Dios. Seamos constructores de la paz desde el mejor elogio del amor que existe, queridos hermanos, que lo ha dicho Dios. Dios es amor. Construyamos este mundo desde ese elogio.

Queridos hermanos. Belén, contemplar a Dios en Belén, nos explica la cara del amor, su cuerpo, su estatura, sus pies, sus manos. Dios quiere encontrarse con todos los hombres, razas y culturas. Tiene unas medidas. La desmedida de su amor, queridos hermanos, es la que quiere que tengamos nosotros.

Construyamos la paz con actitudes que derivan del rostro que tiene el amor, que es Dios mismo. La Iglesia tiene que ser signo en la historia del amor de Dios por los hombres. Y para ello se hacen presentes los cristianos en medio del mundo; hombres y mujeres, creadores de nueva humanidad, pues nunca piensan sin motivo mal de nadie, no hablan mal de nadie, no hacen sufrir intencionadamente con pala-

bras o acciones a nadie; con mente limpia, con corazón noble, en juicios y palabras amables, queriendo a los que más marginados están, siempre disponibles para ayudar al prójimo. Esta es nuestra vida, queridos hermanos. Esto es lo que nuestra Madre, la buena Madre, al iniciar el año, nos regala. Santa María nos muestra quién es y quién tiene la paz, que es el mismo Jesucristo.

Seamos, como decía el salmo, rostro que da luz a este Jesús en medio del mundo, bendecidos con el título ejercido de hijos, y siendo como los pastores de Belén: convertidos, que salimos anunciando la buena nueva del Evangelio. Esta nueva buena que se hace presente en este altar, que es el mismo Jesucristo.

Acojámosle como lo acogió María. Digámosle al Señor, cuando se haga presente en el altar, como lo hizo María: Sí. Sí, Señor. Ahora. En este instante de mi vida.

Que así sea.

HOMILÍA DEL CARDENAL OSORO EN LA MISA DEL BAUTISMO DEL SEÑOR

(7-1-2018)

Ilustrísimo señor deán. Queridos hermanos sacerdotes. Seminaristas. Queridos hermanos y hermanas. Queridas familias de Alba y Roco, que van a ser bautizados dentro de unos momentos. Hermanos todos.

El Señor nos bendice con su paz. El Señor nos entrega su vida. La fiesta que hoy celebramos, del Bautismo del Señor, nos viene a recordar también que, lo mismo que Él escuchó aquella voz desde el cielo diciendo "Tú eres mi hijo. El predilecto. Mi amado", este mismo Señor, este Dios que se hace hombre, ha querido regalarnos también su vida a nosotros los hombres. Su propia vida. Vivimos de su vida. Y se trata también de poder manifestar, en medio de este mundo -y esta es la tarea y la misión que tenemos los discípulos de Cristo- de entregar la vida en esta tierra y en esta historia. Y lo más grande que podemos hacer con cualquier ser humano es regalarle el tesoro más grande, más bueno y más bello que existe, que es la vida misma de Dios. Por eso, el Papa Francisco insiste permanentemente a toda la Iglesia que no dejemos de bautizar a aquellos que nos pidan la vida del Señor. La vida de Cristo no es propiedad de unos pocos. Él ha venido para todos los hom-

bres. Tenemos que saber regalarla y apreciarla. Y saber decir también con palabras sabias lo que significa para un ser humano tener esta vida.

Queridos hermanos. Dios no necesita pedirnos permiso para darnos lo mejor. Nos lo da gratuitamente. Nos lo da sin ningún mérito personal. Se lo da a unas criaturas recién nacidas. Los padres queréis entregar, a vuestros hijos, lo más grande que un ser humano puede tener. Les habéis dado la vida, les habéis dado rostro humano, y queréis también que posean esa vida de Cristo que va actuando en ellos también. Que si vosotros también cuidáis esa vida, seguro que marcará en su existencia una dirección que fundamentalmente consiste en vivir también lo que Jesús nos dice en el Evangelio: Amad a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a uno mismo.

Pues, queridos hermanos: es verdad. El Señor nos bendice con su paz. Por eso, necesariamente, en esta fiesta del Bautismo del Señor, tenemos que aclamar y postrarnos ante el Señor. Porque la voz del Señor, la voz de Dios, ha resonado en Jesucristo nuestro Señor, como acabamos de escuchar en el Evangelio. El Señor, como rey eterno, se sienta junto a nosotros y nos regala su propia existencia.

Hoy quisiera que os fijáseis fundamentalmente en tres aspectos que a mí me parecen que son especialmente importantes en nuestra vida. Uno, el primero, cuando el Señor nos dice: "Sobre Él he puesto mi Espíritu". Se refiere al Mesías. Así nos lo decía la primera lectura del profeta Isaías: "Miren a quien sostengo, a mi elegido, a quien prefiero. Sobre Él he puesto mi Espíritu". Pero, queridos hermanos, esto mismo se realiza y se ha realizado en cada uno de nosotros, y se va a realizar dentro de unos momentos en Alba y en Roco. Nos sostiene, nos mira, nos elige y nos prefiere. Y nos regala su vida. Él nos ha llamado, nos coge de la mano, nos forma y nos hace alianza también y miembros de un pueblo que se empeña en entregar la luz de Dios a todos los hombres en estos momentos de la historia. Un pueblo del cual nosotros somos parte, y dentro de unos momentos también serán parte Alba y Roco, que quiere entregar luz y sacar de la prisión; de todo aquello que nos ata, que endurece nuestra vida, que nos separa de los demás, que nos hace mirar a los demás, no como hermanos sino como a alguien conocido si acaso, pero sin necesidad de acercarnos a él. Que nos saca de la mazmorra y de todas las tinieblas.

Queridos hermanos. Hoy se hace verdad en nuestra vida que el Señor ha puesto también su Espíritu en nosotros. Nos ha dado su vida. La misma que se manifiesta en Jesucristo nuestro Señor en el Jordán. Él se pone a la cola de los

pecadores que iban donde Juan Bautista para tener un bautismo singular, un bautismo de conversión, de querer ser fieles a Dios. Pero en esa cola está Jesucristo nuestro Señor. Ahí se manifiesta el Dios que ha venido a este mundo, que hemos contemplado en Belén, que han contemplado María y José los primeros, también los pastores y los Magos, y que ha visto tanta gente después en Israel haciendo maravillas al Señor en medio de este mundo, con los hombres. A ese pueblo pertenecemos también nosotros.

Porque es que este Dios, en segundo lugar, no hace distinciones. Lo habéis escuchado en la segunda lectura que hemos proclamado del libro de los Hechos de los Apóstoles. Queridos hermanos: el Dios en quien creemos no elige una raza, o un pueblo determinado, o una categoría de personas. No. Es un Dios que no hace distinciones. A este pueblo llama a hombres y mujeres de todas las razas, de todas las culturas, de todas las latitudes. Es un Dios que afecta al que lo teme y practica la justicia, sea de la nación que sea. No nos une a nosotros, queridos hermanos, unas ideas. A todos los que estamos aquí, y a todos los cristianos que hay en cualquier parte de la tierra, no nos une una idea. Podemos tener ideas diferentes, pero nos está uniendo una persona: Jesucristo nuestro Señor. Jesús. Este Jesús ungido por Dios. Este Jesús en el que se manifiesta la fuerza del Espíritu Santo. Este Jesús que pasó por la vida haciendo el bien. Y curando. Y sanando a todos los hombres. Y haciendo posible que todos los hombres encontrasen en Él la paz. La capacidad para vivir la reconciliación... Dios no hace distinciones. Dios, lo mismo que en Jesús, se manifiesta diciendo: "Tú eres mi hijo". Sí. Tú eres mi hijo amado. Mi predilecto. Esto mismo ha dicho Jesús a cada uno de nosotros, queridos hermanos, el día de nuestro bautismo. Tú eres Jesús. Tú eres hijo de Dios. Tú eres mi hermano. Nos ha hecho hermanos en el hermano, que es Cristo. Tú eres mi predilecto...

Para Dios, somos todos iguales. Dios no hace distinciones. Jesús nos lo manifiesta en su propia vida. Y de lo que se trata fundamentalmente en nuestra vida es que vivamos desde esta predilección de Dios, y que lo hagamos como nos dice el Señor: anunciando al Señor. Como Juan. Como habéis escuchado en el Evangelio: "Detrás de mí viene quien puede más que yo, y no merezco agacharme para desatarle las sandalias". Pero Juan señala. Señala a sus discípulos quién es Jesús... Y Dios mismo nos lo ha manifestado en el Jordán, abriéndose el cielo y diciendo: "Tú eres mi hijo". Anunciamos, queridos hermanos, con nuestra propia vida, que somos hijos de Dios. Predilectos. Amados. Llega la hora, hermanos, en este momento de la historia de la humanidad, en que es necesario el encuentro con nuestro Señor Jesucristo. Dejémonos de tener ideas de Jesucristo, colores de Jesucristo

que a veces nos separan... Porque cada uno lo vemos del color que a lo mejor nos apetece o nos.... No. Encontrémonos de verdad con el Señor. Dejemos que entre en nuestra vida. Con este Jesús que nos ama, que nos acepta.

Queridos hermanos. Cuando a nosotros nos hacen un regalo grande, que encima además nos gusta, que desarrolla todo mi ser y toda mi vida, a quien me lo regala ¿le voy a decir que no me importa nada él? Alguien que además me abraza, y que ese regalo no me lo puede dar nada más que él, ¿le voy a rechazar? Podré tener dificultades para seguir su camino, pero necesariamente, queridos hermanos, quien me da el amor más grande, quien me hace el reconocimiento más bello -decirme que soy hijo de Dios y hermano de todos los hombres- yo necesariamente tengo que vivir y hacer todos los esfuerzos por vivir como tal hijo. Y mostrarlo en medio de los hombres. Y no con ideas, sino con mis obras, con entrega. Anuncie-mos al Señor. Tú eres mi hijo. Y anunciémoslo con humildad. Con la humildad de Juan cuando decía: "Yo os bautizo con agua, pero Él os bautizará con Espíritu Santo". Anuncie-mos a Cristo con humildad, con sencillez, con nuestra vida. Anun-cie-mos a Cristo sabiendo que es para toda esta humanidad la sanación que necesi-ta. Hoy el hombre necesita sanar su corazón. Hoy el ser humano necesita tener un corazón grande. Un corazón con capacidad de acoger, de promover a todos, sin distinción. Y esto solo nos lo da Jesucristo nuestro Señor. Seamos humildes para acercarnos a Él. Y mostremos al Señor compasión.

Queridos hermanos. Habéis visto cómo Jesús baja al Jordán. Él baja. Y se abre el cielo. Para que se vea que lo divino ha entrado en esta tierra. Que lo humano se hace divino. Que lo humano alcanza la plenitud en lo divino, en este Jesús que nos ha dado a nosotros su vida, y que dentro de un momento se la va a dar también a Alba y a Roco.

Hermanos y hermanas. Esta fiesta del Bautismo del Señor es una manifesta-ción cierta de un Jesús que es Dios. Y que lo dice Dios mismo: "Tú eres mi hijo. Yo te he enviado". Pero eso también nos lo dice el Señor hoy a nosotros: Sois mis hijos. Sois hijos de Dios. Yo os envío para que viváis mi vida. Y os envío con mi fuerza, con mi amor, con mi gracia, con mi entrega. Mostremos con pasión que Jesús, queridos hermanos, es el Señor.

Hoy se trata de abrírnos a escuchar en nuestro interior solo esta voz: "Tú eres mi hijo. Mi amado". A veces no es fácil escuchar. Hay muchas otras voces, queridos hermanos. Voces que gritan fuerte entre nosotros. No vales, no mereces,

no eres atractivo, no le importas a nadie, no tienes mis ideas... Estas voces negativas nos impiden escuchar la única verdad que libera al ser humano, y que le da la altura que tiene que tener. "Tú eres mi hijo. Mi amado. Eres mi amor. Tú eres todo para mí". Solamente estas palabras bastarían para vivir una vida plena de sentido y llena de alegría, queridos hermanos.

Que sintamos el gozo de tener la vida de Cristo, y de poder entregarla. Cuánto me gustaría a mí poder salir por las calles de Madrid y decir a la gente que tiene un niño: Dadle algo que merezca la pena. Dadle algo. No perdéis nada, y ganan todo. No perdéis nada dejando que entre Dios en sus vidas. Y ganáis todo. Porque le dais la altura más grande que un ser humano puede tener. Que es hacerle divino.

Hermanos: que sintamos el gozo de ser bautizados y de seguir regalando, en nombre de Jesucristo, la vida a todas las criaturas que vienen a esta tierra.

Junto a Jesucristo, que se hará presente, también hoy sintamos cómo Él nos dice: Tú eres mi amado. Te quiero. Cuento contigo. Eres miembro de la Iglesia. Anúnciame. Confórmate a mí. Deja que abrace tu vida. Déjame guiarte. En medio de las deficiencias que tengas, y de los pecados que puedas tener también en tu vida, deja que yo te libere con mi gracia y con mi amor.

Amén.

HOMILÍA DE MONSEÑOR OSORO EN LA MISA DE LA EPIFANÍA DEL SEÑOR

(6-01-2018)

Ilustrísimo señor deán. Vicario general. Vicarios episcopales. Cabildo catedral. Seminaristas. Hermanos y hermanas.

Es verdad que se cumplirá lo que el Señor nos ha manifestado: ante Él se postrarán todos los pueblos de la tierra. Y en este día de la Epifanía, es lo que estamos celebrando. Los Reyes representan a todos los hombres de todas las culturas y razas que llegaron a Belén y se postraron ante el Señor. Porque es cierto que el ser humano necesita confiar su juicio y su justicia a quien de verdad es el que mantiene el juicio de los hombres y la justicia verdadera. El ser humano necesita esa paz que domine de mar a mar, en la que los hombres puedan vivir en esta tierra. Él, es verdad, que nos libra, que nos protege, que nos salva. Este Jesús que nace en Belén se ha manifestado a todos los hombres. Pero ha dejado a su Iglesia, de la cual nosotros somos parte, para que sigamos también manifestando a los hombres a este Dios que quiere de verdad al ser humano, y que le da las medidas verdaderas que tiene que tener el ser humano para poder hacer bien y vivir con los demás como hermanos.

Yo quisiera acercar a vuestra vida, en primer lugar, que el Señor nos hace una llamada. Y nos dice también, en esta Epifanía: Iglesia, levántate. Resplandece. En segundo lugar, el Señor nos manifiesta una revelación: todos los hombres son llamados por Dios. Todos. Sin excepción. De ahí la dimensión misionera de la Iglesia de salir a anunciar a todos los hombres la verdad del hombre y la verdad de Dios, que se manifiesta en Jesucristo. Y, en tercer lugar, el Señor nos regala una misión, que se ha manifestado claramente en el Evangelio que acabamos de proclamar.

Sí. Hoy el Señor a la Iglesia, a nosotros, nos hace una llamada: Iglesia, levántate. Resplandece. Lo habéis escuchado en la primera lectura que hemos proclamado, del profeta Isaías. Cuando el profeta, con fuerza, habla de esta manera: "levántate Jerusalén, resplandece, porque llega tu luz, llega la gloria del Señor". Las tinieblas que cubren la tierra y la oscuridad que tienen los pueblos van a desaparecer cuando el Señor se haga presente en medio de estos pueblos. Pues, queridos hermanos y hermanas, esta llamada que, en este día de la Epifanía, de la manifestación de Dios a los hombres, nos hace a nosotros el Señor como Iglesia, acojámosla en lo más profundo de nuestro corazón.

Mirad. Estamos en un momento especialmente importante de la humanidad. Es una época nueva en la que estamos. Es una época nueva que no es que está naciendo: está ya. Pero se está manifestando de diversas maneras en muchas partes. Entre nosotros también. Y se manifiesta con una necesidad de que los hombres tengan luz. De que los hombres tengan un corazón nuevo. De que los hombres tengan el juicio de Dios, y no el de ellos mismos. Los diversos conflictos que vivimos en todas las partes de la tierra necesitan de la Epifanía, de la manifestación de Dios a los hombres. Las diversas situaciones inhumanas que están a nuestro alrededor, que no hacen crecer al ser humano, que eliminan fácilmente al que consideramos que sobra... Esta humanidad resulta que tienen sobrantes humanos cuando a Dios no le sobra absolutamente nadie. Levántate. Resplandece. Queridos hermanos: no es una llamada triste. Es una llamada de alegría. Dios cuenta con la Iglesia para hacer ver a todos los hombres, si hay tinieblas, cómo se pueden eliminar; si hay oscuridad, cómo se puede entregar luz. Porque los pueblos, todos, tienen que caminar en la luz.

Queridos hermanos y hermanas: el Señor nos hace una llamada a ser Epifanía. A ser manifestación real de la presencia y de la luz de Dios en medio de los hombres. El Señor nos llama a dar el verdadero humanismo a esta tierra que lo

está perdiendo, queridos hermanos. Cerramos puertas a gente que lo necesita; cerramos lugares a gente que se está muriendo de hambre; cerramos la vida, y no nos importa matar a gente. La Iglesia ha de ser Epifanía. Y sin agresividad de ningún tipo, queridos hermanos, sino con el amor mismo del Señor. Un amor, el que nos manifiesta en Belén de Judá. Un amor que no se manifiesta en la grandeza, sino en la pequeñez, en la sencillez, en el tú a tú. En los hechos. Y le sobran las palabras, como en Belén. El Dios que se hace niño no hablaba aún, pero los Magos -que representan a todos los hombres- fueron. Y qué verían ellos que, como nos dice el Evangelio, tomaron otro camino. Levántate. Resplandece, Iglesia de Jesucristo.

En segundo lugar, el Señor nos hace una revelación. Mirad. Todos los hombres son llamados por Dios. Todos los hombres son llamados a ser hijos. Y todos los hombres son llamados a ser hermanos. Qué bien nos lo decía el apóstol Pablo en este texto de la Carta a los Efesios que acabamos de escuchar. Oísteis hablar de la distribución de la gracia, pero Pablo dice: "A mí se me dió el dársela también a los gentiles". La gracia no es para un grupo. Dios no es para un grupo determinado. Dios es para todos los hombres, porque todos son hijos. Todos son coherederos. Todos tienen que formar parte, y llegar a ver y descubrir que pueden formar un solo cuerpo. Todos han de recibir la misma promesa en Jesucristo: la promesa de la libertad, de la verdad, de la vida, de la reconciliación, de entregar la paz, de vivir en el servicio a los demás, de no poder -porque está en lo más profundo de nuestro corazón- eliminar a nadie de nuestra vida, queridos hermanos.

Una revelación: todos los hombres somos llamados. Y nos la hace el Señor hoy, cuando los Magos de Oriente van a Belén. Los Magos, que representan a todos los hombres de toda la tierra, a todos los humanos. En Belén, el Señor los recibe. Y el Señor los alienta de tal manera que -como os decía antes- toman otro camino distinto al que querían, al que quería Herodes que tomasen. No toman el camino de la muerte; toman el camino de la vida, de la paz.

En tercer lugar, queridos hermanos, el Señor nos regala una misión. Yo os invito a que la acojamos. Es una manifestación maravillosa la que nos hacen los Reyes de Oriente, los Magos de Oriente, cuando se presentan en Jerusalén diciendo y preguntando dónde está el rey de los judíos que ha nacido, "porque hemos visto una estrella y venimos a adorarlo". Todos los hombres, queridos hermanos, están en búsqueda. Todos los hombres de la tierra. Todos. Todos quieren ser felices. Todos quieren la paz. Todos quieren vivir en la reconciliación.

Solo aquellos que tienen intereses de tener más que otros a costa de lo que sea... pero en lo más profundo de su corazón tampoco son felices. Porque quien utiliza su poder para eliminar a otros, no puede ser feliz queridos hermanos. No puede estar tranquilo.

Todos los hombres están en búsqueda. Y, como los Magos, todos preguntan dónde está ese rey que nos puede dar lo que necesita nuestro corazón, y lo que necesita nuestra vida y nuestra historia concreta, para poder vivir en paz, reconciliados, con amor, con entrega, con servicio, donde a nadie le falte nada. Pues, queridos hermanos, en esta misión hay algo excepcional: que Herodes se sobresaltó. Y toda Jerusalén. Convocó a todos los Sumos sacerdotes y escribas, porque le dijeron que en Belén de Judea, allí, nacería alguien que pastorearía todo el pueblo de Israel. Es que Dios tomó rostro humano. Dios ha tomado rostro humano. Cuando el ser humano, en tiempos de nuestros primeros padres, decidió olvidar a Dios, y marginar a Dios, y esconder a Dios, y hacerse dios mismo, vino la destrucción. Siempre, queridos hermanos. Y Dios quiso hacerse presente entre nosotros para decirnos cómo se construye la vida del ser humano. Cómo ha de ser la vida del ser humano. No ha venido a imponernos absolutamente nada. Nos ofrece en libertad su vida entera. Naturalmente que a aquellos que quieren hacerse dueños de este mundo les molesta Dios. Les molesta este Dios. Lo mismo que a Herodes. Y por eso él llamó a los Magos, y los mandó a Belén, pero les dijo: averigüad qué es de ese niño, y avisadme cuando lo encontréis.

Queridos hermanos: es importante para nuestra vida entrar en la misión. Hacer la misión. La que hicieron los Magos: fueron a Belén, vieron al niño, pero olvidaron lo que Herodes les había dicho. No fueron. No volvieron. Fueron por otro camino. Porque Jesús nos enseña un camino nuevo, distinto. Le hicieron presentes, muchos regalos. Pero decidieron entrar por un camino distinto.

No podemos vivir, queridos hermanos, instalados en la cultura de la superficialidad, en la cultura de la oscuridad, en la cultura del sin sentido de la vida, en una permanente huida hacia delante. A la larga, nos encontraremos con que nuestras vidas están terriblemente vacías. Hoy, en esta fiesta de la Epifanía, todos nosotros somos invitados a seguir la estrella que brilla en nuestro corazón. Que nos conduce a Jesús, luz del mundo. Toda la luz de Dios se ha concentrado en Jesús. Él es luminoso para nosotros. ¿Por qué será, queridos hermanos, que en Jesucristo todos los hombres encuentran a alguien que tiene una referencia especial para ser humanos? Incluso aquellos que no creen como nosotros, o que no le reconocen

como Dios, encuentran en Él respuesta, anhelos, aspiraciones íntimas y profundas. Este Jesús que brilla en Belén nos hace percibir a Dios no como rival. No. A un Dios que es amigo del hombre. Y que nos hace amigos a nosotros. Que nos hace hermanos. Que nos hace servidores los unos de los otros. Que nos hace servir siempre a la vida, a la verdad, a la justicia, a la bondad. Que nos hace reconocer la dignidad que tiene todo ser humano porque es imagen verdadera de Dios, que nadie puede estropearla, que nadie puede servirse de ella. Ellos entraron a la casa, y vieron con María y José al niño, y cayeron de rodillas, y lo adoraron. Queridos hermanos, esta palabra -lo adoraron-, esta actitud, cuestiona también nuestra vida en esta fiesta, y nos pregunta: ¿a quién adoráis vosotros?, ¿ante quién o ante qué nos arrodillamos?, ¿cómo se llama el Dios que ocupa nuestro corazón?.

Nos volvemos hoy al Señor para decirle juntos: tú eres nuestra luz. Alumbra Señor nuestra noche. Disipa las tinieblas. Haz posible que florezca la verdad, la justicia, la paz, la reconciliación entre los hombres. Que tu Epifanía, que tu manifestación en medio de este mundo, traiga a esta humanidad sentido: sentido de la verdad del hombre, sentido de aquello que hace crecer al ser humano, que no lo animaliza, al contrario, que le diviniza, que le hace vivir desde aquello más excelso que Dios ha puesto en nuestro corazón y nuestra vida, y que lo necesitamos. Él librá, Él se apiadará y Él salvará, queridos hermanos.

Por eso nos reunimos aquí: porque creemos que esto es así, y queremos ser esa Iglesia que se levanta y dice en medio de este mundo lo que Dios quiere para los hombres. No es fácil hacerlo, queridos hermanos. En una sociedad en la que nadie cuestiona nada, ser cristiano es como tirarse al río y seguir la corriente. No podemos seguir la corriente hoy. Porque hay corrientes diversas. Es necesario que los cristianos -no con cualquier fuerza, sino con la que Jesús nos entrega, con la misma, sin necesidad de otra porque esta vence siempre, siempre-, salgamos a este mundo. Nos levantemos. Sin agresividad de ningún tipo. Con la fuerza del amor de Dios, que cambia el corazón y la vida de los hombres. Con una fuerza que se manifiesta también entre nosotros, en cualquier barrio de nuestra ciudad de Madrid, donde hay un grupo de gente que está cuidando a niños que no tienen a nadie, o que teniendo a sus padres no les pueden dar de comer, que les cuidan mientras tanto -a ellos y a sus padres-. Y no estoy contando cosas raras, queridos hermanos. Son realidades concretas que tenemos.

Levántate Iglesia. Haz ver la oscuridad que existe. Haz ver la oscuridad de unos hombres que quieren encerrarse, creyendo que ellos tienen no sé qué verdad,

que no tiene éxito porque rompe, divide, estropea, banaliza la vida. Pues a este Jesús, que no banaliza la vida, le acogemos ahora nosotros también. Al mismo que nació en Belén de Judá también nosotros, como los Magos, lo adoramos. Y le decimos: Señor, haz que seas tú nuestro Dios, que no tengamos otros dioses. Que reconozcamos y mostremos en la vida tu persona. Haznos fuertes. Haznos valientes. Haznos hombres y mujeres con sentido profundo. El sentido profundo que tiene la vida. Dánoslo y haz que lo manifestemos en nuestra familia, entre nuestros amigos, en nuestros trabajos, en nuestras casas, calles, en la convivencia diaria. Pero que lo manifestemos como tú lo manifestaste.

Que así sea. Feliz Epifanía. Sois Epifanía. Manifestación de Dios.

HOMILÍA DE MONSEÑOR OSORO EN LA JORNADA MUNDIAL DEL MIGRANTE Y DEL REFUGIADO

(14-01-2018)

Queridos hermanos y hermanas: quienes estáis presentes en esta celebración en la comunidad parroquial de Nuestra Señora de la Soledad, de Usera, y quienes seguís esta celebración por la 2 de TVE. Dejemos entrar en nuestra vida ese deseo inmenso de que en nuestro corazón esté presente, con toda su fuerza, el espíritu de misericordia. Hoy queremos abrazar a todos los que huyen de la guerra y del hambre, y a aquellos que se ven obligados a abandonar su tierra a causa de la persecución, la pobreza, la degradación ambiental, la búsqueda de trabajo... Son más de 280 millones las personas que viven fuera de su país de origen. Son migrantes en el mundo. De ellas, 60 millones y medio son refugiadas y solicitantes de asilo. Cada una con su historia personalísima de fe, sueños, afectos y sufrimiento enorme, como he podido constatar en mi reciente visita al Centro de Internamiento de Extranjeros (CIE). Este es un gran desafío para toda la humanidad, pero es un signo de los tiempos para cuantos creemos en Cristo, así como también una llamada a ser Iglesia Católica, Iglesia Universal.

La Palabra de Dios que acabamos de proclamar nos llama la atención, en esta Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado, a volvernos activos ante la globalización de la indiferencia: escuchando a Dios, sabiéndonos hijos de Dios y por ello hermanos de todos los hombres, y promoviendo la hospitalidad en esta humanidad.

En primer lugar, escucha a Dios. Lo acabáis de oír. Un niño, Samuel, que en hebreo significa "aquel que escucha a Dios", estando a punto de dormir, oyó algo, se levantó, corrió, preguntó, insistió y descubrió que era Dios quien lo llamaba a la misión. "Escuchemos a Dios". Como nos ha dicho la primera lectura del primer libro de Samuel, "aquí estoy" dispuesto a acoger, proteger, promover a todos los hombres como Tú lo haces, Dios mío. Hoy, por deseo de la Iglesia, quieres que nos fijemos en los emigrantes y refugiados.

En segundo lugar, eres hijo de Dios y hermano de todos los hombres. Lo hacemos tomando conciencia, con la capacidad y la audacia que nos da saber que se ha pagado un gran rescate por nosotros; pues, haciéndose hombre y entregando la vida por nosotros, Dios nos ha revelado de una vez por siempre que somos hijos de Dios y, por ello, hermanos. Así lo hemos escuchado en la segunda lectura de la primera Carta a los Corintios.

Y, en tercer lugar, practica la hospitalidad. Seamos fieles a nuestro Señor, que no cesa de convocarnos a la hospitalidad (cf. Hbr 13, 2.). Nosotros no hemos encontrado a nadie con tal fuerza sanadora y restauradora del corazón humano como Él para hacer lo mismo. Descubramos lo que nos dice el Evangelio que hemos proclamado: los discípulos de Juan Bautista, al indicar y oírle decir señalando a Jesús "este es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo", lo siguieron. El Señor los miró e hizo esta pregunta que todos estamos deseando que alguien nos haga siempre: "¿qué buscáis?". Es decir: ¿buscáis la felicidad?, ¿buscáis la paz y la reconciliación de los hombres?, ¿buscáis salidas para todos los problemas que tiene esta humanidad?, ¿buscáis que todo ser humano pueda tener una tierra, una familia, un trabajo?, ¿buscáis ser hermanos? La respuesta del Señor ya la hemos oído, pues ante la pregunta "¿dónde vives?", les hizo una invitación: "venid y lo veréis"; es decir, haced una experiencia conmigo, descubriréis quién soy yo y cómo puedo transformar vuestra vida, aprendiendo la gramática del Evangelio, en la que hay cuatro verbos fundamentales que el Señor practicó con sus discípulos: acoger, proteger, promover e integrar.

Seamos discípulos de Jesús que saben acoger: como Jesús, que no tuvo inconveniente en llevarlos consigo. Esto, en estos momentos que vive la humanidad, debe significar para nosotros ampliar las posibilidades para que los inmigrantes y refugiados puedan entrar de modo seguro y legal en el país de destino. Es deseable un compromiso concreto para incrementar y simplificar la concesión de visados por motivos humanitarios y para reunificación familiar. El Papa Francisco dice: "Al mismo tiempo, espero que un mayor número de países adopten programas de patrocinio privado y comunitario, y abran corredores humanitarios para los refugiados más vulnerables". Aprendamos a acoger junto a Cristo.

Seamos discípulos de Jesús que saben proteger: los discípulos sintieron la protección del Señor. Hagamos nosotros lo mismo, conjugando toda una serie de acciones en defensa de los derechos y de la dignidad de los emigrantes y refugiados en origen, en tránsito y en destino. Proteger revertirá positivamente en quienes acogemos, de tal modo que si las capacidades y competencias de los emigrantes, los solicitantes de asilo y los refugiados son reconocidas y valoradas oportunamente, constituirán un verdadero recurso para las comunidades que los acogen.

Seamos discípulos de Jesús que saben promover e integrar: marcharon de un manera tan nueva, que buscaron a otros para que estuvieran con Él. Promover e integrar es esencialmente trabajar con el fin de que todos vivan en la verdad de lo que son; en este caso, que a los emigrantes y refugiados se les dé la posibilidad de realizarse como personas en todas las dimensiones que componen la humanidad querida por el Creador y revelada y manifestada por Jesucristo. No hay promoción verdadera sin integración, de tal manera que deben ir unidas. Por eso, es necesario integrar. Y ello en el plano de las oportunidades de enriquecimiento intercultural generadas por la presencia de los emigrantes y refugiados. El Papa insiste en la necesidad de favorecer una cultura del encuentro y de multiplicar las oportunidades de intercambio cultural. Para ello habrá que mostrar y difundir "buenas prácticas" de integración, y desarrollar programas que preparen a las comunidades locales para procesos de plena inclusión social. La Iglesia se ofrece y tiene experiencia de ello.

El Señor nos ha hablado, pero se va a hacer realmente presente en el misterio de la Eucaristía. El mismo Jesús que nos ha dicho "¿qué buscáis?", y el mismo que nos dice "venid y lo veréis", nos hace sentir y vivir las categorías que manifiestan el ser discípulos de Jesús: acoger, proteger, promover e integrar. Quienes estáis aquí, en este templo, sabéis cómo nuestro Plan Diocesano de Evangelización para

este curso nos hace esta propuesta de trabajo: "El Pueblo de Dios que vive en Madrid, anuncia el Evangelio y trata de dar respuesta a los problemas personales y sociales que hay en nuestro mundo". Hermanos: en la realidad intercultural que se da en nuestra comunidad diocesana, tenemos la grandísima oportunidad (no un problema) de dar respuestas concretas de acogida, protección, promoción e integración de nuestros queridos hermanos y hermanas inmigrantes y refugiados. En no pequeña medida constituyen el futuro de nuestra Iglesia local, no solo como destinatarios de la Buena Noticia, sino como sus primeros testigos. La atención a la persona inmigrante y refugiada y el servicio a la fe en una sociedad culturalmente heterogénea deben ser una opción preferencial de la Iglesia de Madrid.

Hermanos: hagamos un renovado esfuerzo evangelizador hacia las personas desplazadas. Defendamos los derechos de los migrantes, refugiados y de las víctimas de trata, siendo esa Iglesia de Cristo que siempre está en salida, que derriba muros y tiende puentes. Sepamos hacer un trabajo en red: todos para todos. No hay ellos: solamente hay nosotros. Junto a Jesucristo, no podemos decir ni vivir otra cosa con quien nos encontremos más que esta: eres mi hermano.

HOMILÍA DEL CARDENAL OSORO
EN LA MISA FUNERAL POR
DON JUSTO BERMEJO

(16-01-2018)

Querido don Antonio, cardenal emérito de Madrid; querido don Jesús, obispo de Ávila; queridos obispos electos auxiliares de Madrid, vicario general, deán de la catedral y cabildo catedral. Queridos hermanos sacerdotes, seminaristas. Querida familia de don Justo. Hermanos y hermanas.

Siempre que se le preguntaba a don Justo "¿cómo estás?", la respuesta era: "mejor que nunca". Y cuando estamos celebrando esta Eucaristía, que ofrecemos por él, ciertamente tenemos que recordar estas palabras. Porque es verdad que está en manos de nuestro Señor. Y nosotros queremos, con nuestra oración, ponerle en sus manos. Y la respuesta de él a esa pregunta también sería: "mejor que nunca".

Queridos hermanos. Para todos nosotros hay algo especialmente importante en nuestra vida. Aquellas palabras del anciano Simeón: "Ahora, Señor, puedes dejar a tu sievo irse en paz, porque mis ojos han visto la salvación". Pues, queridos hermanos, ese "ahora" tiene precisamente la fuerza para resolver cualquier conflicto. Y, especialmente, la oscuridad de la muerte. Ese "ahora" es la irrupción de Dios en la historia y en la vida del hombre. Sí. Para don Justo terminó el tiempo. Comienza la eternidad.

Hemos de hacer saber a todos los hombres que ahora, precisamente ahora, es la gran oportunidad que tenemos para entrar en la experiencia de la verdad y de la vida, en la experiencia del amor que nos ofrece Jesús para superar toda oscuridad que llegue a nuestra existencia. Queridos hermanos: esto es lo que nosotros estamos celebrando y viviendo en estos momentos.

Quisiera deciros esta noche, con tres palabras que permanentemente estamos predicando, lo que la Palabra de Dios nos acaba de decir e iluminar, y lo que la Palabra de Dios nos hace también iluminar la vida de don Justo: la palabra 'amor', la palabra 'palabra', y la palabra 'silencio'.

Los fieles a su amor hemos escuchado: "seguirán a su lado". Hemos oído hace un instante: "la vida de los justos está en manos de Dios". Y todos vosotros sabéis que, en la Biblia, el justo no era precisamente el que no era pecador, sino el ser humano que se ponía de cara a Dios, que imploraba a su misericordia y se dejaba invadir por el amor de Dios. Mientras que el pecador era el que se volvía de espaldas a Dios, el que no quería contar con esa luz y con ese amor de Dios. "Los fieles a su amor seguirán a su lado". La vida de los justos, de los que están y quieren ponerse de cara a Dios, y de los que ayudan a poner a otros de cara a Dios, está en manos de Dios. Los que estáis aquí, muchos sacerdotes y fieles también, habéis conocido a don Justo. Su vida estuvo dedicada, fundamentalmente en estos últimos años, a los sacerdotes; acompañándoles y visitándolos. Manifestaba precisamente con ello que el amor de Dios a través de él quería seguir al lado de los hombres.

Por eso, nosotros no queremos caer en la insensatez, ni en la desgracia ni en la destrucción ante acontecimientos como la muerte, que nos separan de este mundo. Nosotros, hace un momento, encendíamos el cirio pascual, que repre-

senta a Jesucristo, que ha triunfado de la oscuridad y sigue dando luz. Y nos da luz. Nosotros queremos vivir desde la sensatez y desde la gracia que nos ha dado nuestro Señor Jesucristo, regalándonos su propio triunfo. Aquello que le dijo a la hermana de Lázaro, cuando Marta salió en su búsqueda, y le dijo a Jesús: "Si hubieras estado aquí, no hubiera muerto mi hermano". La gran respuesta de Jesús a Marta, que tantas veces nosotros tenemos que escuchar, fue: "Tu hermano resucitará". La respuesta de Marta fue: "Ya sé que resucitará al final de los tiempos". Y Jesús le sigue repitiendo: "Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá. Y todo el que vive y cree en mí, no morirá para siempre. ¿Crees esto?". Esta es también la pregunta que nos hace a nosotros el Señor hoy, al hacer esta oración y celebrar esta Eucaristía, haciendo memoria de la vida de don Justo: ¿Creéis esto? ¿Creemos de verdad que Jesús es la resurrección y la vida? Porque si lo creemos, se hacen verdad estas palabras que acabamos de escuchar: "El Señor reinará sobre ellos, sobre los justos, eternamente. Los que confían en el Señor comprenderán la verdad. Los fieles a su amor seguirán a su lado".

El amor, queridos hermanos. Una primera palabra. Dejémonos amar por Jesucristo nuestro Señor, que nos ha regalado su propia vida. Con su vida, nos ha regalado su triunfo. Y vivamos coherentes, de cara a Dios, en manos de Dios, recibiendo los favores de Dios.

En segundo lugar, los fieles al Señor creemos en su palabra. Qué canto tan bello hemos hecho, a través del salmo 22: "El Señor es mi pastor, nada me falta". Creemos en su palabra. Aún caminando por caminos oscuros, sabemos que el Señor siempre está con nosotros. En este camino oscuro de la muerte, el Señor está con nosotros, va con nosotros, nada nos falta; me conduce hacia esa fuente tranquila que es el Señor mismo, me abraza, repara mis fuerzas, me guía. El Señor siempre va conmigo. El Señor prepara esta mesa, me unge con ese perfume de la vida eterna.

Es verdad, queridos hermanos, que creemos en su palabra. Y que la bondad y la misericordia del Señor nos acompañan toda nuestra vida. Y hoy, cuando venimos esta noche, a la catedral, a celebrar esta Eucaristía, ofreciéndola por don Justo, creemos en esta palabra: la bondad y la misericordia acompañan la vida de don Justo. Él creyó en esta palabra, predicó esta palabra, anunció esta palabra,

comunicó con su vida esta palabra. Fue optimista. Ante la vida, ante las diversas situaciones, él se fiaba de la palabra del Señor. Por eso, nosotros queremos poner esta noche a buen recaudo.

Y, en tercer lugar, los fieles del Señor hacemos silencio. Y le damos gracias a Dios. Silencio. A veces no tenemos explicaciones para muchas cosas que acontecen en la vida, pero sí tenemos la palabra de Jesús, que nos dice que la repitamos nosotros también, en nuestra vida. Y que sepamos decir, como Él lo hizo, exclamando: "Te doy gracias, Padre, porque has escondido estas cosas a los sabios y se las has revelado a gente sencilla". Porque tu vida, la que tú nos has dado, solamente se entiende cuando nos ponemos en tus manos. No la entendemos más que desde tu sabiduría. No entendemos la vida solo desde nosotros mismos. Desde nosotros mismos nos perdemos, nos oscurecemos, entorpecemos la vida. Desde tu palabra, entendemos. Todo nos lo has dado tú. Y tú, Señor, te has hecho conocido para nosotros. Y en todas las situaciones de la vida queremos hacer verdad las palabras que tú nos has dado. Queremos ir a ti en el cansancio, en el agobio. Porque sabemos que tú eres nuestro alivio. En la oscuridad grande, como es la muerte, queremos ponernos en tus manos, porque eres alivio. Y eres luz. Porque junto a ti, toda carga es ligera, toda situación es llevadera. Porque no nos la cargas a nosotros. La has puesto en ti mismo, llevándonos a nosotros también contigo a esta luz. Y lo haces en el silencio. Pero en el silencio de la verdad, en el silencio de la vida, en el silencio de la luz, en el silencio donde más está tu bondad y tu amor.

Nosotros queremos vivir así este momento, en el que hacemos esta celebración, poniendo en manos del Señor la vida de don Justo, sacerdote. Y le damos gracias al Señor por haberle tenido como miembro de este presbiterio diocesano de Madrid. Y como un presbítero que fue de verdad hermano de sus hermanos. Que dedicó muchos años de su vida a acompañar y a cuidar a sus hermanos. Por eso, hoy acogemos con inmensa alegría esta Palabra que el Señor nos ha dado: los que viven en el amor del Señor siguen a su lado. Los que creen en su palabra están también junto al Señor. Y lo hacen desde el silencio de la gracia y del amor de Dios, que se manifiesta en la vida de los hombres. En todas las situaciones, pero especialmente en el momento último de nuestra vida, cuando Dios nos llama. En este silencio recibimos también a nuestro Señor Jesucristo. Y le damos las gracias por la vida de don Justo. Y por este momento que él nos regala también cuando hacemos esta oración. Porque también es un regalo de Él,

porque nos reúne a todos nosotros para escuchar esta palabra, y para hacerla vida en nosotros.

Agradecemos al Señor que se acerque una vez más a nuestra vida en el misterio de la Eucaristía. Y que nos haga sentir el gozo de que en la vida y en la muerte somos de Dios.

Descanse en paz don Justo.

Amén.

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

NOMBRAMIENTOS

PÁRROCO:

- **De Beata María Ana de Jesús:** D. Juan Francisco Macías Álvarez (16-01-2018).

ADMINISTRADORES PARROQUIALES:

- **De Santa María Magdalena de Húmera:** D. Jesús Higuera Esteban. (16-01-2018).
- **De San Pedro Poveda:** D. Ignacio Andreu Merelles. (16-01-2018).
- **De Santa María de la Cabeza:** D. Daniel Alberto Escobar Portillo (23-01-2018).

VICARIOS PARROQUIALES:

- **De Sagrados Corazones:** P- José Antonio del Río González, SS.CC. (16-01-2018).

- **De Dulce Nombre de María:** P. José Antonio Echániz Echave, A.A. (16-01-2018).
- **De Nuestra Señora de Aluche:** P. Marcelino Leo Lando, Sch.P. (16-01-2018).
- **De Nuestra Señora de Buen Suceso:** D. Alfonso Puche Rubio (23-01-2018).

ADSCRITO:

- **A Dulce Nombre de María:** P. Tomás González, A.A. (16-01-2018).
- **A Beata María Ana de Jesús:** D. Fidèle Koagbiayo (23-01-2018).

OTROS OFICIOS:

- **Juez Diocesano:** D. Francisco Javier Calvo Avilés. (16-01-2018).
- **Secretario de Vicaría General:** D. Carlos Neron Romero. (16-01-2018).
- **Coordinador de Pastoral Familiar de la Vicaría VII:** D. Jaime Noguera Tejedor. (16-01-2018).
- **Subcoordinador de Catequesis Zona Sierra Vicaría VIII:** D. Juan Parral Puerta. (16-01-2018).

DEFUNCIONES

– El 8 de enero falleció en Madrid el sacerdote D. BALDOMERO RODRÍGUEZ MORENO, a los 85 años de edad. Recibió la ordenación sacerdotal en Madrid el 23/05/1959. Fue párroco de Santa Catalina Mártir de Majadahonda (1978-2010), ecónomo de San Pedro Mezozzo (1968-1978), arcipreste de San Diego (1968-1976), vicario parroquial del Buen Pastor (1964-1968) y vicario parroquial de San Juan Bautista, de Arganda del Rey (1959-1964).

– El 10 de enero de 2018 falleció en Madrid el Rvdo. Sr. D. JULIO JUSTO BERMEJO DEL POZO, a los 87 años de edad. Ordenado sacerdote en Madrid el 30/08/1953, fue vicario episcopal para el Clero (1995-2015), Miembro nato del Consejo Presbiteral (2000-2015), Presidente de la Comisión del Diaconado Permanente del Arzobispado de Madrid (1996-2012), vicario episcopal de la Vicaria I-Norte (1985-1995), director del Secretariado de la Comisión Episcopal del Apostolado Seglar, en la Conferencia Episcopal Española (1976-1986), consiliario diocesano del Movimiento Familiar Cristiano (1968-1985), capellán del Colegio Niño Jesús de la calle Madre de Dios (1974-1985) y delegado diocesano de Pas-

toral Familiar (1969-1977), entre otros cargos pastorales. En la actualidad era canónigo de la S. I. Catedral de la Almudena, desde 1997. Y prelado de honor de Su Santidad (2011).

Que así como han compartido ya la muerte de Jesucristo, compartan también con Él la Gloria de la resurrección.

SAGRADAS ÓRDENES

– El día 20 de enero de 2018, el Emmo. y Rvdmo. Sr. D. Carlos Osoro Sierra, Cardenal-Arzobispo de Madrid, confirió, en la Capilla del Colegio Stella Maris, de Madrid, el Sagrado Orden del Presbiterado al **Rvdo. P. Fernando González Gil, D.C.J.M.**

ASOCIACIONES Y FUNDACIONES CANÓNICAS

ERECCIÓN Y APROBACIÓN DE ESTATUTOS.-

- **Asociación Privada de Fieles "Centro de Solidaridad"** (24-01-2018).
- **Asociación Pública de Fieles "Hermandad de Nuestra Señora de los Dolores", de Colmenar Viejo** (29-01-2018).

NOMBRAMIENTO DE PRESIDENTE.-

- **Asociación Pública de Fieles "Congregación de Seglares de San Felipe Neri": D. Pedro Higuera Coleto** (24-01-2018).
- **Asociación Pública de Fieles "Grupos Diocesanos Effetá", de San Sebastián de los Reyes: Dña. Laura Lacorne Casero** (25-01-2018).

ACTIVIDADES CARDENAL-ARZOBISPO DE MADRID

ENERO 2018

Día 1, lunes.

- Preside la Eucaristía en la solemnidad de Santa María Madre de Dios en la catedral de la Almudena.

Día 5, viernes.

- Por la mañana tiene entrevistas en el Palacio Arzobispal.
- Posteriormente mantiene un encuentro con el Cabildo Catedral.
- Al finalizar la tarde preside la vigilia de oración con los jóvenes en la catedral de Santa María la Real de la Almudena.

Día 6, sábado.

- Preside la Eucaristía en la solemnidad de la Epifanía en la catedral de la Almudena.

Día 7, domingo.

- Preside la Eucaristía e imparte el sacramento del Bautismo en la solemnidad del Bautismo del Señor en la catedral de la Almudena.

Día 8, lunes/13, sábado.

- Participa en los ejercicios espirituales organizada por la CEE.

Día 14, domingo.

- Preside una Eucaristía en Nuestra Señora de la Soledad en la Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado. Emite la 2 de TVE.
- Participa en la parroquia San Pablo en el IX encuentro con motivo de la Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado.

Día 15, lunes.

- Por la mañana tiene varias entrevistas en el Arzobispado.
- Participa en la Universidad Eclesiástica San Dámaso en la presentación del libro "Memoria, coraje y esperanza", del profesor Dr. Guzmán Carriquiry.

Día 16, martes.

- Se reúne con el Consejo Episcopal en el Palacio Arzobispal.
- Por la tarde recibe visitas en el Arzobispado.
- A continuación preside en la catedral de la Almudena una Misa funeral por D. Justo Bermejo.

Día 17, miércoles.

- Recibe varias visitas en el Arzobispado.
- Por la tarde preside en San Antón una Misa en la fiesta titular del templo.
- A última hora de la tarde celebra una Misa funeral en Santa María de Caná, de Pozuelo, por el descanso eterno de Diana Quer.

Día 18, jueves.

- Se reúne con el Comité Ejecutivo de la CEE.
- Preside en la capilla del Seminario Conciliar el inicio de la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos con unas Vísperas solemnes y a continuación tiene un encuentro con los representantes de las diferentes Iglesias.

Día 19, viernes.

- Celebra en la capilla del Seminario Conciliar una Misa con los diáconos permanentes y aspirantes. A continuación, cena con ellos.

Día 20, sábado.

- Preside en la capilla del colegio Stella Maris La Gavia la ordenación presbiteral del diácono Fernando González Gil, de los Sagrados Corazones de Jesús y María.

Día 21, domingo.

- Asiste en Roma a la toma de posesión de la basílica Santa Cruz de Jerusalén por el cardenal Juan José Omella, arzobispo de Barcelona.

Día 22, lunes.

- Asiste en la sede de la CEE a la entrega de los Premios Bravo.
- A continuación recibe a la Embajadora de Polonia, Dña. D^a Marzenna y el director del museo de San Juan Pablo II el cardenal Wyszyński.
- Participa en el almuerzo organizado por con el Sr. Embajador de Francia, Excmo. Sr. D. Yves Saint-Geours, junto con los diferentes representantes religiosos: judío, musulmán y protestante.
- Por la tarde recibe visitas en el Arzobispado.
- Preside en la catedral de Santa María la Real de la Almudena una Misa funeral por Aurelio Fernández.
- Al finalizar la tarde recibe a Mons. Mathew Arackal y Mons. Jose Pudickal (Obispos de Kanjirappally - India)

Día 23, martes.

- Oración en la XXIX Jornada de Teología Pastoral del Instituto Superior de Pastoral de la UPSA.
- Se reúne con el Consejo Episcopal en el Palacio Arzobispal.

Día 24, miércoles.

- Participa en la Audiencia General del Papa Francisco y saluda al Santo Padre con los tres obispos auxiliares electos de Madrid: D. José Cobo Cano, D. Santos Montoya Torres, D. Jesús Vidal Chamorro.

Día 25, jueves.

- Preside en la Universidad Pontificia Comillas una Misa y el Acto Académico organizados en honor a Santo Tomás de Aquino.

Día 26, viernes.

- Participa en la clausura del encuentro de Directores de Obras de La Salle de España y Portugal. Centro Universitario La Salle de Madrid.
- Celebra una Eucaristía en la capilla del Seminario Conciliar y preside a continuación el Acto Académico con motivo de la festividad de Santo Tomás de Aquino.

Día 27, sábado.

- Inaugura las Jornadas de Pastoral organizadas por Escuelas Católicas.
- Participa en el Pleno de Apostolado Seglar en el Seminario Conciliar.
- Interviene en el encuentro de la Federación San Pedro Poveda de AMPAS de los colegios de la Institución Teresiana, en Santa María de los Negrales.

Día 28, domingo.

- Celebra una Misa en Santa María Magdalena en el inicio del Año Jubilar con motivo de las bodas de oro parroquiales.

Día 29, lunes.

- Recibe varias visitas en el Arzobispado.

Día 31, miércoles.

- Al comienzo de la jornada encuentro con Obispo de San Roque Monseñor Roque Sáenz.
- Visita las instalaciones del Tribunal Eclesiástico Metropolitano y rezo del Ángelus.
- Celebra la fiesta de San Juan Bosco con la Comunidad Salesiana.
- Por la tarde se reúne con el Consejo Económico en el Palacio Arzobispal.
- Al finalizar la tarde preside la Misa funeral por la madre de D. Francisco de Santiago, en la Cripta de la Catedral.

OBRA DE LAS VOCACIONES SACERDOTALES

RECAUDACIÓN
DEL DÍA DEL SEMINARIO 2017

	COLECTAS	DONATIVOS	SUSCRIPCION	TOTAL
VICARIA I				
ASUNCIÓN DE NUESTRA SEÑORA	2.029,25			2.029,25
CRISTO SALVADOR	330,00			330,00
ESPÍRITU SANTO Y NTRA. SRA. DE LA ARAUCANA	1.655,00			1.655,00
JESÚS DE NAZARET				-
MARÍA VIRGEN MADRE	2.689,00			2.689,00
NTRA. SRA. DE GUADALUPE	800,00			800,00
NTRA. SRA. DE LA GUIA	850,00			850,00
NTRA. SRA. DE LA LUZ	300,00			300,00
NTRA. SRA. DE LAS AMERICAS	1.600,00			1.600,00
NTRA. SRA. DE LORETO	375,00			375,00
NTRA. SRA. DEL SAGRADO CORAZÓN	800,00			800,00
NTRA. SRA. DEL SANTISIMO SACRAMENTO	2.620,00			2.620,00
NTRA. SRA. DEL TRANSITO	219,00			219,00
OUR LADY OF MERCY PARISH Pª HABLA INGLESA	512,00			512,00
PADRE NUESTRO	1.971,00			1.971,00
SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS	5.000,00	240,00		5.240,00
SAGRADOS CORAZONES	2.915,00			2.915,00
SAN AGUSTIN	2.219,00			2.219,00
SAN ANTONIO DE LAS CARCAVAS	200,00			200,00
SAN ANTONIO MARÍA CLARET	1.165,00			1.165,00
SAN DAMASO	2.585,00	9.500,00		12.085,00

	COLECTAS DONATIVOS	SUSCRIPCION	TOTAL
SAN FERNANDO	20.337,00		20.337,00
SAN GABRIEL DE LA DOLOROSA			-
SAN ISIDORO Y SAN PEDRO CLAVER			-
SAN JORGE	3.070,00		3.070,00
SAN JUAN BAUTISTA	2.800,00		2.800,00
SAN JUAN DE RIBERA	1.000,00		1.000,00
SAN MARTIN DE PORRES			-
SAN MATIAS	250,00		250,00
SAN MIGUEL ARCANGEL DE CHAMARTIN	865,00		865,00
SAN MIGUEL DE LOS SANTOS	2.900,00		2.900,00
SAN PABLO DE LA CRUZ	2.555,00		2.555,00
SAN PEDRO APOSTOL-BARAJAS			-
SAN PEDRO MARTIR	1.143,00		1.143,00
SAN RAFAEL ARNAIZ			-
SANTA CATALINA DE ALEJANDRIA	559,00		559,00
SANTA CECILIA	115,00		115,00
SANTA GEMA	5.221,04		5.221,04
SANTA MARIA P ^a DE HABLA ALEMANA	350,67		350,67
SANTA MARÍA DE CERVELLON	690,00		690,00
SANTA MARIA DEL BOSQUE	1.800,00		1.800,00
SANTA MARÍA DEL PARQUE	200,00		200,00
SANTA MARÍA DEL PINAR			-
SANTA MARÍA MAGDALENA			-

	COLECTAS	DONATIVOS	SUSCRIPCION	TOTAL
SANTA MATILDE	1.035,00			1.035,00
SANTA PAULA	537,81			537,81
SANTA ROSALIA	374,74			374,74
SANTISIMO REDENTOR	2.116,00			2.116,00
VIRGEN DE LA NUEVA				-
VIRGEN DEL CASTILLO				-
VIRGEN DEL CORTIJO	180,00			180,00
TOTAL PARROQUIAS DE MADRID	78.933,51	9.740,00	0,00	88.673,51

PUEBLOS

ALAMEDA DEL VALLE - STA. MARINA VIRGEN Y MARTIR				-
ALCOBENDAS - NTRA. SRA. DE MORALEJA	3.100,00			3.100,00
ALCOBENDAS-SAN AGUSTIN	833,83			833,83
ALCOBENDAS-SAN JUAN XXIII	152,19			152,19
ALCOBENDAS-SAN LESMES ABAD	826,50			826,50
ALCOBENDAS-SAN PEDRO APOSTOL	665,00			665,00
ALCOBENDAS - SANTA MARÍA DE LA ESPERANZA	647,20			647,20
AOSLOS-SAN ISIDRO LABRADOR				-
BERZOSA DE LOZOYA - ASUNCIÓN NTRA. SRA.				-
BRAOJOS DE LA SIERRA -S. VICENTE MART.	31,03			31,03
BRUITAGO DE LOZOYA - STA. MARÍA DEL CASTILLO	46,50			46,50

	COLECTAS DONATIVOS	SUSCRIPCION	TOTAL
CABANILLAS DE LA SIERRA -S. JUAN BAUTISTA			-
CANENCIA DE LA SIERRA -STA. MARÍA DEL CASTILLO			-
CERVERA DE BUITRAGO -NTR. SRA. DE LOS REMEDIOS			-
CINCOVILLAS-STA. ANA			-
EL ATAZAR -STA CATALINA DE ALEJANDRIA			-
EL BERRUECO-SANTO TOMAS			-
EL CUADRON-NTRA. SRA. DEL PILAR	25,00		25,00
EL ESPARTAL -LA INMACULADA CONCEPCIÓN	45,00		45,00
EL MOLAR-ASUNCIÓN DE NTRA. SRA.	621,09		621,09
EL VELLON-ASUNCIÓN DE NTRA. SRA.	75,00		75,00
GANDULLAS-NTRA. SRA. DE LA PAZ			-
GARGANTA DE LOS MONTES - SAN PEDRO APOSTOL	50,00		50,00
GARGANTILLA DE LOZOYA -SAN BENITO ABAD	85,60		85,60
GASCONES-STO. TOMAS APOSTOL	6,21		6,21
HORCAJO DE LA SIERRA -SAN PEDRO IN CAT.			-
HORCAJUELO DE LA SIERRA -S. NICOLAS DE BARI	26,24		26,24
LA ACEBEDA-SAN SEBASTIAN			-
LA CABRERA -LA INMACULADA CONCEPCION			-
			79

	COLECTAS DONATIVOS	SUSCRIPCION	TOTAL
LA HIRUELA-SAN MIGUEL ARCANGEL			-
LA SERNA DEL MONTE - SAN ANDRÉS APOSTOL	14,43		14,43
LOZOYA-EL SALVADOR			-
LOZOYUELA-SAN NICOLAS DE BARI	100,00		100,00
MADARCOS-SANTA ANA			-
MANJIRON-SANTIAGO APOSTOL			-
MONTEJO DE LA SIERRA -S. PEDRO IN CAT.	97,55		97,55
NAVARREDONDA DE LA SIERRA -SAN MIGUEL	14,30		14,30
NAVAS DE BUITRAGO - INVENCION SANTA CRUZ			-
OTERUELO DEL VALLE -NTRA. SRA. DE LA PAZ			-
PAREDES DE BUITRAGO -INMACULADA CONCEPCIÓN	30,00		30,00
PEDREZUELA-SAN MIGUEL ARCANGEL	310,00		310,00
PINILLA DE BUITRAGO -SANTISIMA TRINIDAD			-
PINILLA DEL VALLE -SAN MIGUEL ARCANGEL			-
PIÑUECAR-SAN SIMON APOSTOL	70,00		70,00
PRADENA DEL RINCON -SANTO DOMINGO DE SILOS	59,45		59,45
PUEBLA DE LA SIERRA -PURISIMA CONCEPCION			-
RASCAFIA-SAN ANDRÉS APOSTOL			-

	COLECTAS DONATIVOS	SUSCRIPCION	TOTAL
REDUEÑA-SAN PEDRO AD VINCULA	10,00		10,00
ROBLEDILLO DE LA JARA -SAN PEDRO APOSTOL			-
ROBREGORDO-SANTA CATALINA			-
SAN AGUSTIN DE GUADALIX -SAN AGUSTIN	1.500,00		1.500,00
SAN MAMES-SAN MAMES			-
SAN SEBASTIAN -STA. MARÍA DEL BUEN CONSEJO	437,00		437,00
SAN SEBASTIAN -NTRA. SRA. DE VALVANERA			-
SAN SEBASTIAN -SAN SEBASTIAN MARTIR	556,01		556,01
SAN SEBASTIAN -NTRA. SRA. DE FUENTE DEL FRESNO	270,00		270,00
SAN SEBASTIAN-NTRA. SRA. DE LA VID	692,00		692,00
SERRADA DE LA FUENTE -S. PEDRO APOSTOL	10,00		10,00
SIETEIGLESIAS-SAN PEDRO APOSTOL			-
SOMOSIERRA -NTRA. SRA. DE LAS NIEVES			-
VENTURADA-COTOS DE MONTERREY			-
VENTURADA -SANTIAGO APOSTOL	210,00		210,00
VILLAVIEJA DE LOZOYA -INMACULADA CONCEPCION	22,70		22,70
TOTAL DE PUEBLOS	11.639,83	0,00	0,00
TOTAL PARROQUIAS DE MADRID Y PUEBLOS DE COLECTAS, CUOTAS Y SUSCRIPCIONES			100.313,34

	COLECTAS DONATIVOS		SUSCRIPCION	TOTAL
VICARIA II				
CONCEPCIÓN DE NUESTRA SEÑORA	7.120,00	3.000,00	774,00	10.894,00
CRISTO SACERDOTE	1.250,00			1.250,00
ENCARNACIÓN DEL SEÑOR				0,00
ESPÍRITU SANTO	1.867,00		780,00	2.647,00
JESÚS DIVINO OBRERO	201,00			201,00
LOS DOCE APOSTOLES	2.760,00			2.760,00
NUESTRA MADRE DEL DOLOR	400,00			400,00
NUESTRA SEÑORA DE COVADONGA	6.060,00	300,00		6.360,00
NUESTRA SEÑORA DE SONSOLES	700,00			700,00
NUESTRA SEÑORA DE LA CONCEPCION P.N.	1.016,25			1.016,25
NUESTRA SEÑORA DE LA GRANADA	1.000,00			1.000,00
NUESTRA SEÑORA DE LAS ROSAS	460,00			460,00
NUESTRA SEÑORA DEL CAMINO				0,00
NUESTRA SEÑORA DEL HENAR	1.272,50			1.272,50
NUESTRA SEÑORA DEL PILAR	2.030,61		99,00	2.129,61
NUESTRA SEÑORA DEL RECUERDO	648,50			648,50
NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO DE FATIMA			350,00	350,00
NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO DE FILIPINAS	2.080,00			2.080,00
SAGRADA FAMILIA	1.885,00		86,00	1.971,00
SAN ALEJANDRO	450,00			450,00
SAN ANTONIO DEL RETIRO	3.500,00			3.500,00

	COLECTAS DONATIVOS	SUSCRIPCION	TOTAL
SAN BLAS	250,00		250,00
SAN BONIFACIO	3.434,00		3.434,00
SAN CRISTOBAL-CIUDAD PEGASO	315,00		315,00
SAN EMILIO	2.507,50		2.507,50
SAN FRANCISCO DE BORJA	7.180,00		7.180,00
SAN IRENEO	1.311,00		1.311,00
SAN JENARO	350,00		350,00
SAN JOAQUIN			0,00
SAN JUAN EVANGELISTA	4.048,55		4.048,55
SAN MANUEL Y SAN BENITO	1.230,50		1.230,50
SAN PATRICIO	1.000,00		1.000,00
SAN ROMUALDO	841,00		841,00
SANTA ADELA	430,00		430,00
SANTA FLORENTINA	385,00		385,00
SANTA MARÍA DEL MONTE CARMELO	3.555,00		3.555,00
SANTA MARÍA LA BLANCA	390,00		390,00
SANTA MONICA	1.160,00		1.160,00
SANTAS PERPETUA Y FELICIDAD	339,00		339,00
SANTISIMA TRINIDAD	560,00		560,00
SANTISIMO CRISTO DE LA ESPERANZA	850,00		850,00
SANTISIMO CRISTO DE LA SALUD	1.500,00		1.500,00
SANTO DOMINGO SAVIO	1.000,00		1.000,00
SANTO TOMAS APOSTOL	450,00		450,00

	COLECTAS	DONATIVOS	SUSCRIPCION	TOTAL
SANTOS APOSTOLES FELIPE Y SANTIAGO	505,00		417,00	922,00
VIRGEN DE LA CANDELARIA	235,00			235,00
VIRGEN DE LA OLIVA	325,19			325,19
VIRGEN DE LA PROVIDENCIA Y SAN CAYETANO	620,00			620,00
VIRGEN DE LLUC	550,00			550,00
VIRGEN DEL CORO	832,29			832,29
VIRGEN DEL MAR	230,00			230,00
VIRGEN PEREGRINA	3.660,00			3.660,00
TOTAL	74.744,89	3.300,00	2.506,00	80.550,89

**TOTAL PARROQUIAS DE MADRID, COLECTAS,
SUSCRIPCIONES Y DONATIVOS** **80.550,89**

VICARIA III

EL SALVADOR Y SAN NICOLAS	1.500,00			1.500,00
JESÚS DE MEDINACELI				0,00
NATIVIDAD DE NUESTRA SEÑORA	1.563,00			1.563,00
NUESTRA SEÑORA DE BELEN	715,60		114,00	829,60
NUESTRA SEÑORA DE MORATALAZ	1.286,60			1.286,60
NUESTRA SEÑORA DE LA CONSOLACIÓN	1.500,00			1.500,00
NUESTRA SEÑORA DE LA ESTRELLA	2.101,50			2.101,50
NUESTRA SEÑORA DE LA MERCED	1.276,21			1.276,21
NUESTRA SEÑORA DE LA MONTAÑA	1.295,00			1.295,00
NUESTRA SEÑORA DE LOS APOSTOLES	461,15			461,15

	COLECTAS DONATIVOS	SUSCRIPCION	TOTAL
NUESTRA SEÑORA DEL BUEN CONSEJO -Colegiata S. Isidro	1.105,00	80,00	1.185,00
NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN Y SAN LUIS	2.743,48		2.743,48
NUESTRA SEÑORA REINA DEL CIELO	2.129,00		2.129,00
PRESENTACIÓN DE NUESTRA SEÑORA	2.000,00		2.000,00
SAN ANDRÉS APOSTOL	400,00		400,00
SAN ESTANISLAO DE KOSTKA	140,00		140,00
SAN GINES	1.620,00		1.620,00
SAN GREGORIO MAGNO	1.050,00		1.050,00
SAN HERMENEGILDO	648,00		648,00
SAN JERONIMO EL REAL	1.219,81		1.219,81
SAN NICOLAS DE BARI	485,00		485,00
SAN SEBASTIAN	501,59		501,59
SAN VALENTIN Y SAN CASIMIRO			0,00
SAN VICENTE FERRER	1.770,00		1.770,00
SANTA ANA Y NTRA. SRA. DE LA ESPERANZA	510,00		510,00
SANTA CATALINA DE SIENA	1.571,50		1.571,50
SANTA CRUZ	1.650,00		1.650,00
SANTA MARÍA DE LA CABEZA	1.011,80		1.011,80
SANTA MARÍA DE MARTALA	411,90		411,90
SANTA MARÍA DEL BUEN AIRE	960,00		960,00
SANTA MARÍA DEL CAMINO Y Nª. Sª. DE LA PALABRA	380,00		380,00

	COLECTAS	DONATIVOS	SUSCRIPCION	TOTAL
SANTA MARÍA DEL PILAR	821,50			821,50
SANTA MARIA LA ANTIGUA	881,20			881,20
SANTA MARÍA LA REAL DE LA ALMUDENA	2.000,00			2.000,00
SANTA TERESA DE CALCUTA	478,00			478,00
SANTIAGO Y SAN JUAN BAUTISTA	600,00			600,00
SANTISIMO CRISTO DE LA GUIA				
-S.JUAN DE SAHAGÚN				0,00
SANTISIMO SACRAMENTO	1.570,00			1.570,00
VIRGEN DE LA PALOMA				
Y SAN PEDRO EL REAL	804,50			804,50
VISITACIÓN DE NUESTRA SEÑORA	1.200,00			1.200,00
TOTAL	42.361,34	0,00	194,00	42.555,34

**TOTAL PARROQUIAS DE MADRID, COLECTAS,
SUSCRIPCIONES, DONATIVOS** **42.555,34**

VICARIA IV

BUEN PASTOR	195,00			195,00
DULCE NOMBRE DE MARÍA	1.000,00			1.000,00
MARÍA MEDIADORA				0,00
NUESTRA SEÑORA DE ATOCHA	770,00			770,00
NUESTRA SEÑORA DE LA AURORA				
Y SANTO ÁNGEL	210,50			210,50
NUESTRA SEÑORA DE LA MISERICORDIA	1.414,50			1.414,50
NUESTRA SEÑORA DE LA PAZ	6.161,15			6.161,15
NUESTRA SEÑORA DE LA PEÑA				
Y SAN FELIPE NERI	1.013,00			1.013,00

	COLECTAS DONATIVOS	SUSCRIPCION	TOTAL
NUESTRA SEÑORA DE LA PIEDAD			0,00
NUESTRA SEÑORA DE LOS ALAMOS	497,50		497,50
NUESTRA SEÑORA DEL CONSUELO	177,50		177,50
NUESTRA SEÑORA DEL PUIG	300,00		300,00
NUESTRA SEÑORA DEL VALLE	700,00		700,00
PATROCINIO DE SAN JOSÉ	587,59		587,59
SAN ALBERTO MAGNO	975,00		975,00
SAN AMBROSIO	50,00		50,00
SAN BERNABE	200,00		200,00
SAN BUENAVENTURA Y MARIA REINA			0,00
SAN DIEGO			0,00
SAN EULOGIO	175,00		175,00
SAN FRANCISCO DE ASIS	400,00		400,00
SAN FRANCISCO DE PAULA	150,00		150,00
SAN JUAN DE DIOS	350,00		350,00
SAN PABLO			0,00
SAN PEDRO AD VINCULA	1.006,00		1.006,00
SAN PEDRO REGALADO Y SAN JOSÉ DE CALASANZ	310,00		310,00
SAN RAIMUNDO DE PEÑAFORT	185,00		185,00
SAN RAMON NONATO	791,00		791,00
SAN TIMOTEO	300,00		300,00
SANTA EUGENIA	2.506,00		2.506,00
SANTA EULALIA DE MERIDA	220,00		220,00

	COLECTAS	DONATIVOS	SUSCRIPCION	TOTAL
SANTA IRENE				0,00
SANTA MARIA DE NAZARET	500,00			500,00
SANTA MARÍA DEL POZO Y SANTA MARTA	350,00			350,00
SANTA MARIA JOSEFA DEL CORAZON DE JESUS	640,00			640,00
SANTO DOMINGO DE LA CALZADA				0,00
SANTO TOMAS DE VILLANUEVA				0,00
SANTOS COSME Y DAMIAN	157,81			157,81
TOTAL	22.292,55	0,00	0,00	22.292,55

**TOTAL PARROQUIAS DE MADRID, COLECTAS,
SUSCRIPCIONES, DONATIVOS** **22.292,55**

VICARIA V

BEATA MARÍA ANA DE JESÚS	1.576,00	100,00	1.676,00
CRISTO REY DE USERA	1.375,00		1.375,00
MADRE DEL BUEN PASTOR	256,41		256,41
MARÍA AUXILIADORA	1.000,00		1.000,00
MARÍA MADRE DEL AMOR HERMOSO	100,00		100,00
NUESTRA SEÑORA DE EUROPA	3.243,00		3.243,00
NUESTRA SEÑORA DE LA FUENCISLA	1.100,00		1.100,00
NUESTRA SEÑORA DE LA SOLEDAD	400,00		400,00
NUESTRA SEÑORA DE LAS ANGUSTIAS	1.500,00		1.500,00
NUESTRA SEÑORA DE LAS DELICIAS	2.457,00		2.457,00

	COLECTAS DONATIVOS	SUSCRIPCION	TOTAL
NUESTRA SEÑORA DE LOS DESAMPARADOS			0,00
NUESTRA SEÑORA DEL PINO	580,00		580,00
PRECIOSA SANGRE			0,00
PURISIMO CORAZÓN DE MARÍA	4.464,50	517,00	4.981,50
SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS DE USERA	150,00		150,00
SAN ANDRÉS APOSTOL DE VILLAVERDE	375,00		375,00
SAN BARTOLOME-ORCASITAS	800,00	130,00	930,00
SAN BASILIO EL GRANDE	900,00		900,00
SAN CAMILO DE LELIS	701,50		701,50
SAN CLEMENTE ROMANO	845,00		845,00
SAN FELIX	298,78		298,78
SAN FERMIN-VILLAVERDE			0,00
SAN JAIME	408,00		408,00
SAN JUAN DE AVILA	120,00		120,00
SAN LEON MAGNO	2.400,00		2.400,00
SAN LORENZO	450,00		450,00
SAN LUCAS			0,00
SAN MATEO	549,00		549,00
SAN MILLAN Y SAN CAYETANO	413,00		413,00
SAN PEDRO NOLASCO	870,00		870,00
SAN SIMON Y SAN JUDAS	53,57		53,57
SANTA BIBIANA			0,00

	COLECTAS	DONATIVOS	SUSCRIPCION	TOTAL
SANTA INES	500,00			500,00
SANTO CRISTO DEL OLIVAR	402,00			402,00
SANTOS INOCENTES	611,50			611,50
TRANSFIGURACIÓN DEL SEÑOR				0,00
VIRGEN DE LA FUENSANTA	357,92			357,92
TOTAL	29.257,18	100,00	647,00	30.004,18

**TOTAL PARROQUIAS DE MADRID, COLECTAS,
DONATIVOS, SUSCRIPCIONES** **30.004,18**

VICARIA VI

ASCENSIÓN DEL SEÑOR	794,50			794,50
CRISTO DE LA PAZ	410,00			410,00
CRISTO RESUCITADO	500,00			500,00
CRUCIFIXION DEL SEÑOR	397,00			397,00
EPIFANIA DEL SEÑOR	1.063,00			1.063,00
JESÚS Y MARÍA	546,00			546,00
NUESTRA SEÑORA DE AFRICA	489,00			489,00
NUESTRA SEÑORA DE ALUCHE	580,00			580,00
NUESTRA SEÑORA DEL AIRE	1.300,69			1.300,69
NUESTRA SEÑORA DEL PILAR -CAMPAMENTO	998,00			998,00
NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO -BATAN	625,00			625,00
NUESTRA SEÑORA DEL SAGRARIO	2.828,50			2.828,50

	COLECTAS	DONATIVOS	SUSCRIPCION	TOTAL
PURIFICACIÓN DE NUESTRA SEÑÓRA	1.432,00			1.432,00
RESURRECCION DEL SEÑOR	342,00			342,00
SAN ALFONSO MARÍA DE LIGORIO	2.115,00			2.115,00
SAN ANTONIO MARÍA ZACCARIA	300,00			300,00
SAN BENITO ABAD				0,00
SAN BENITO MENNI	364,40			364,40
SAN FULGENCIO Y SAN BERNARDO				0,00
SAN GERARDO MARÍA MAYELA	750,00			750,00
SAN HILARIO DE POITIERS	1.300,00			1.300,00
SAN ISIDRO	1.416,00			1.416,00
SAN JOSÉ OBRERO	584,00			584,00
SAN JUAN BAUTISTA DE LA CONCEPCIÓN	2.025,00			2.025,00
SAN JUAN BOSCO	424,54			424,54
SAN LEANDRO	951,20			951,20
SAN LEOPOLDO	815,72			815,72
SAN MIGUEL ARCANGEL-CARABANCHEL	1.167,50		261,00	1.428,50
SAN PEDRO APOSTOL-CARABANCHEL	1.028,00			1.028,00
SAN ROQUE	756,00	150,00		906,00
SAN SEBASTIAN MARTIR-CARABANCHEL	300,00			300,00
SAN VICENTE DE PAUL	1.025,00		200,00	1.225,00
SANTA BEATRIZ	250,00			250,00
SANTA CASILDA	884,00			884,00
SANTA CATALINA LABOURE	755,00			755,00

	COLECTAS	DONATIVOS	SUSCRIPCION	TOTAL
SANTA CRISTINA	900,00			900,00
SANTA LUISA DE MARILLAC	775,00			775,00
SANTA MARAVILLAS DE JESÚS				0,00
SANTA MARGARITA MARÍA DE ALACOQUE	300,00			300,00
SANTA MARÍA MADRE DE LA IGLESIA	350,00			350,00
SANTA ROSA DE LIMA	170,00			170,00
SANTAS JUSTAS Y RUFINA	300,00			300,00
SANTISIMO CRISTO DEL AMOR	2.020,00			2.020,00
SANTO DOMINGO DE GUZMAN	1.800,00			1.800,00
VIRGEN DE LOS LLANOS	1.041,00			1.041,00
VIRGEN DE LOS REMEDIOS	417,50			417,50
TOTAL	37.590,55	150,00	461,00	38.201,55
TOTAL PARROQUIAS DE MADRID, COLECTAS, DONATIVOS, SUSCRIPCIONES				38.201,55

VICARIA VII

ASUNCION DE NUESTRA SEÑORA -ARAVACA	3.830,50			3.830,50
INMACULADA CONCEPCION-EL PARDO				0,00
INMACULADO CORAZÓN DE MARÍA	3.185,00			3.185,00
LA MILAGROSA	3.610,00			3.610,00
NUESTRA SEÑORA DE LOS ANGELES	4.324,00			4.324,00
NUESTRA SEÑORA DE LOS DOLORES	2.500,00		715,00	3.215,00
NUESTRA SEÑORA DEL BUEN SUCESO	6.100,00			6.100,00

	COLECTAS DONATIVOS	SUSCRIPCION	TOTAL
NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN -EL PLANTIO	3.500,00		3.500,00
NUESTRA SEÑORA DEL PERPETUO SOCORRO	2.090,00		2.090,00
SAN ANTONIO DE LA FLORIDA	1.500,00		1.500,00
SAN BRUNO	2.826,50		2.826,50
SAN CRISTOBAL Y SAN RAFAEL	1.025,00		1.025,00
SAN FERMIN DE LOS NAVARROS	1.851,00		1.851,00
SAN ILDEFONSO	300,00		300,00
SAN JOSÉ	200,00		200,00
SAN JOSEMARIA ESCRIVA DE BALAGUER (Aravaca)	3.020,00		3.020,00
SAN JUAN CRISOSTOMO	4.800,00		4.800,00
SAN JUAN DE LA CRUZ	2.878,50		2.878,50
SAN MARCOS	750,00	90,00	840,00
SAN PIO X	713,50		713,50
SAN RICARDO	8.200,00		8.200,00
SANTA BARBARA	1.250,00		1.250,00
SANTA ELENA	590,47		590,47
SANTA FELICIANA	85,00		85,00
SANTA MARIA DEL SILENCIO (PERSONAL SORDOS)			0,00
SANTA RITA	2.100,00		2.100,00
SANTA TERESA Y SAN JOSÉ			0,00
SANTA TERESA Y SANTA ISABEL	7.416,65	305,00	7.721,65

	COLECTAS	DONATIVOS	SUSCRIPCION	TOTAL
SANTIAGO EL MAYOR Y NTRA. SRA. DE LAS CRUCES	1.350,00			1.350,00
SANTISIMO CRISTO DE LA VICTORIA	2.817,27		766,00	3.583,27
SANTO NIÑO DE CEBU	750,00			750,00
TOTAL PARROQUIAS DE MADRID	73.563,39	0,00	1.876,00	75.439,39

PARROQUIAS DE PUEBLOS

ALPEDRETE -ASUNCIÓN DE NUESTRA SEÑORA	1.800,00			1.800,00
ALPEDRETE (LOS NEGRALES) - NTRA Sª DEL CARMEN				0,00
BECERRIL DE LA SIERRA -SAN ANDRÉS APOSTOL	734,30			734,30
CERCEDA-SANTA MARÍA LA BLANCA	494,50			494,50
CERCEDILLA-SAN SEBASTIAN	1.012,00			1.012,00
COLLADO MEDIANO-S.ILDEFONSO	431,00			431,00
COLLADO VILLALBA ESTACIÓN -SANTISIMA TRINIDAD	2.800,00			2.800,00
COLLADO VILLALBA ESTACIÓN -VIRGEN DEL CAMINO	650,00			650,00
COLLADO VILLALBA PUEBLO -N.S. ENEBRAL	344,00			344,00
COLMENAREJO-SANTIAGO APOSTOL	893,00			893,00
EL ESCORIAL - NTRA. SRA DE LOS ARROYOS	354,00			354,00
EL ESCORIAL-SAN BERNABE	674,46			674,46
FRESNEDILLA DE LA OLIVA -SAN BARTOLOME	250,00			250,00

	COLECTAS DONATIVOS	SUSCRIPCION	TOTAL
GALAPAGAR-ASUNCION DE NTA. SRA.	912,04		912,04
GUADARRAMA -SAN MIGUEL ARCANGEL	602,00		602,00
HOYO DE MANZANARES -N.S. DEL ROSARIO	860,00		860,00
LA NAVATA-SAN ANTONIO	300,00		300,00
LAS MATAS-SAN JOSÉ	3.267,00		3.267,00
LAS MATAS -STA. MARÍA DE LA MERCED	1.060,00		1.060,00
LAS ROZAS -NTRA. DE LA VISITACIÓN	1.427,50		1.427,50
LAS ROZAS-SAN MIGUEL ARCANGEL	1.735,00		1.735,00
LAS ROZAS -SANTISIMO CORPUS CRHISTI	1.187,70		1.187,70
LOS MOLINOS-PURISIMA CONCEPCIÓN	689,00		689,00
MAJADAHONDA -BEATO MANUEL DOMINGO Y SOL			0,00
MAJADAHONDA-SANTA MARÍA	3.967,00		3.967,00
MAJADAHONDA -SANTA CATALINA MARTIR	2.000,00		2.000,00
MAJADAHONDA - SANTA GENOVEVA TORRES MORALES	881,92		881,92
MAJADAHONDA-SANTO TOMAS MORO			0,00
MATAELPINO-SANTA AGUEDA	131,05		131,05
MORALZARZAL-SAN MIGUEL ARCANGEL	350,00		350,00
NAVACERRADA -NATIVIDAD DE NTRA SRA	625,00		625,00
NAVACERRADA-PTO N. S. DE LAS NIEVES			0,00

	COLECTAS DONATIVOS	SUSCRIPCION	TOTAL
NAVALAGAMELLA -NTRA. SRA. DE LA ESTRELLA	250,00		250,00
NAVALESPINO-SAN SEBASTIAN			0,00
PERALEJO-SAN MATIAS	124,99		124,99
POZUELO DE ALARCON -ANUNCIACIÓN N.S.	1.600,00		1.600,00
POZUELO DE ALARCON-ASUNCION	1.300,00		1.300,00
POZUELO DE ALARCON-N.S. CARMEN	2.963,00		2.963,00
POZUELO DE ALARCON -STA. M ^a DE CANA	20.000,00		20.000,00
POZUELO-(HUMERA) M ^a MAGADALENA	930,65		930,65
POZUELO DE ALARCON -REINA ANGELES			0,00
ROBLEDO DE CHAVELA -ASUNCIÓN N. S.	630,00		630,00
ROBLEDONDO-SAN RAMON NONATO			0,00
SAN LORENZO DEL ESCORIAL -S LORENZO	1.032,67		1.032,67
SANTA MARÍA DE LA ALAMEDA			0,00
SANTA MARÍA DE LA ALAMEDA -ESTACIÓN			0,00
TORRELODONES- ASUNCIÓN NTRA.SRA.,.	1.925,00		1.925,00
TORRELODONES -S. IGNACIO DE LOYOLA	1.562,00		1.562,00
VALDEMAQUEDA -SAN LORENZO MARTIR	68,37		68,37
VALDEMORILLO -ASUNCIÓN DE NTRA. SRA.	1.000,00		1.000,00

	COLECTAS	DONATIVOS	SUSCRIPCION	TOTAL
VILLANUEVA DEL PARDILLO-SAN LUCAS	874,00			874,00
ZARZALEJO-SAN PEDRO APOSTOL	61,11			61,11
ZARZALEJO ESTACIÓN-ASUNCIÓN N. S.	165,48			165,48
TOTAL PARROQUIAS PUEBLOS	64.919,74	0,00	0,00	64.919,74
TOTAL PARROQUIAS DE MADRID Y PUEBLOS DE COLECTAS, CUOTAS Y SUSCRIPCIONES				140.359,13

VICARIA VIII

BAUTISMO DEL SEÑOR	4.784,50			4.784,50
BEATA MARÍA ANA MOGAS	574,00			574,00
HISPANOAMERICANA DE LA MERCED	6.310,24			6.310,24
JESUS DIVINO SALVADOR				0,00
LA CENA DEL SEÑOR	1.075,00			1.075,00
MARÍA INMACULADA Y SANTA VICENTA	2.940,00			2.940,00
NUESTRA SEÑORA DE ALTAGRACIA	250,00			250,00
NUESTRA SEÑORA DE ARANZAZU	147,50			147,50
NUESTRA SEÑORA DE BEGOÑA	1.046,50			1.046,50
NUESTRA SEÑORA DE LA VEGA	574,00			574,00
NUESTRA SEÑORA DE LAS FUENTES	2.400,00			2.400,00
NUESTRA SEÑORA DE LAS NIEVES	13.000,00			13.000,00
NUESTRA SEÑORA DE LAS VICTORIAS	655,00			655,00
NUESTRA SEÑORA DE LUJAN	1.105,70			1.105,70
NUESTRA SEÑORA DE MADRID	1.122,50			1.122,50

	COLECTAS DONATIVOS	SUSCRIPCION	TOTAL
NUESTRA SEÑORA DEL ENCUENTRO	795,00		795,00
NUESTRA SEÑORA DEL ESPINO	650,00		650,00
NUESTRA SEÑORA FLOR DEL CARMELO	1.656,00		1.656,00
SAN ANTONIO - CUATRO CAMINOS	2.688,01		2.688,01
SAN EDUARDO Y SAN ATANASIO	2.110,00		2.110,00
SAN ELOY	1.223,00		1.223,00
SAN FEDERICO	197,50		197,50
SAN FRANCISCO DE SALES	3.017,00		3.017,00
SAN FRANCISCO JAVIER -SAN LUIS GONZAGA			0,00
SAN GABRIEL ARCANGEL	650,00		650,00
SAN GERMAN	5.000,00		5.000,00
SAN IGNACIO DE LOYOLA	318,00		318,00
SAN JUAN DE MIRASIERRA	3.940,00		3.940,00
SAN JUAN MARÍA VIANNEY			0,00
SAN MIGUEL ARCANGEL DE FUENCARRAL	980,50		980,50
SAN RAFAEL ARCANGEL	600,00		600,00
SAN VICTOR	1.174,00		1.174,00
SANTA ANGELA DE LA CRUZ	400,00		400,00
SANTA MARÍA DE LA CARIDAD	1.700,00		1.700,00
SANTA MARÍA DE LA ESPERANZA	500,00		500,00
SANTA MARÍA DE LA FE	1.462,00		1.462,00
SANTA MARÍA DEL VAL	1.143,00		1.143,00

	COLECTAS	DONATIVOS	SUSCRIPCION	TOTAL
SANTA MARIA LA BLANCA DEL MONTECARMelo	924,00			924,00
SANTA MARÍA LA MAYOR Y SAN JULIAN	300,00			300,00
SANTA MARÍA MICAELA Y SAN ENRIQUE	5.750,00		242,00	5.992,00
SANTA MARIA SOLEDAD TORRES ACOSTA				0,00
SANTA TERESA BENEDICTA DE LA CRUZ	2.000,00			2.000,00
SANTO CRISTO DE LA MISERICORDIA	540,50			540,50
VIRGEN DEL REFUGIO Y SANTA LUCIA	350,00			350,00
TOTAL PARROQUIAS MADRID	76.053,45	0,00	242,00	76.295,45

PARROQUIAS DE PUEBLOS

BUSTARVIEJO -PURISIMA CONCEPCION	274,94			274,94
COLMENAR VIEJO-LA ASUNCION	661,07			661,07
COLMENAR VIEJO-SAN JOSE	327,63			327,63
COLMENAR VIEJO -STA. TERESA JESÚS	859,48			859,48
EL BOALO-SAN SEBASTIAN MARTIR	93,00			93,00
GUADALIX DE LA SIERRA -S. JUAN BAUTISTA	365,00			365,00
MANZANARES -NTRA. SRA. DE LAS NIEVES	366,00			366,00
MIRAFLORES -ASUNCIÓN DE NTRA. SRA.	1.050,00			1.050,00

	COLECTAS	DONATIVOS	SUSCRIPCION	TOTAL
NAVALAFUENTE-SAN BARTOLOME	159,00			159,00
SOTO DEL REAL -INMACULADA CONCEPC.	300,00			300,00
TRES CANTOS -SANTA MARIA MADRE DE DIOS	505,00			505,00
TRES CANTOS-SANTA TERESA	1.384,00			1.384,00
VALDEMANCOS -NTRA. SRA. DEL CARMEN	100,00			100,00
TOTAL PARROQUIAS PUEBLOS	6.445,12	0,00	0,00	6.445,12
TOTAL PARROQUIAS MADRID Y PUEBLOS, COLECTAS, DONATIVOS Y SUSCRIPCIONES				82.740,57

	COLECTA	DONATIVO	TOTAL
ASOCIACIONES Y ACCIÓN CATOLICA			
ACCIÓN CATOLICA GENERAL DE MADRID		700,00	700,00
ASOCIACION ANTIGUOS ALUMNOS COLEGIOS ASUNCION		1.500,00	1.500,00
CONGREGACIÓN APAREJADORES Y ARQUITECTOS		350,00	350,00
CONGREGACION SEGLARES SAN FELIPE NERI	700,00		700,00
CORTE DE HONOR DE SANTA MARIA LA REAL DE LA ALMUDENA		9.600,00	9.600,00
FILIACION CORDIMARIANA		100,00	100,00
HERMANDAD DEL SANTISIMO -Parroquia Asunción de Colmenar Viejo		200,00	200,00
HERMANDADES DEL TRABAJO	436,87		436,87
REAL E ILUSTRE HDAD. NTRA. SRA. DEL ROCIO		1.500,00	1.500,00
REAL ESCLAVITUD DE STA. MARIA LA REAL		1.000,00	1.000,00
TOTAL ASOCIACIONES Y ACCIÓN CATOLICA	1.136,87	14.950,00	16.086,87
COLEGIOS Y ESCUELAS			
			0,00
COLEGIO CORAZON DE MARIA C/ Zigia, 1		300,00	300,00
COLEGIO DIVINA PASTORA	500,00		500,00
COLEGIO MATER SALVATORIS		3.000,00	3.000,00
COLEGIO RAIMUNDO LULIO	170,00		170,00
COLEGIO REINADO DEL CORAZON DE JESUS		100,00	100,00
COLEGIO TAJAMAR -Pio Felipe, 12		1.159,20	1.159,20
DELEGACION EPISCOPAL DE APOSTOLADO SEGLAR		243,00	243,00

	COLECTA	DONATIVO	TOTAL
DELEGACION EPISCOPAL DE MISIONES		3.200,00	3.200,00
DELEGACION EPISCOPAL DE PASTORAL VOCACIONAL		359,84	359,84
ESCUELA DE ACOLITOS EDA		137,00	137,00
TOTAL COLEGIOS Y ESCUELAS	670,00	8.499,04	9.169,04

CENTROS-FUNDACIONES-RESIDENCIAS-SANATORIOS-HOSPITALES

CASA RELIGIOSA NTRA. SRA. DE LOS ANGELES	250,00		250,00
FUNDACIÓN ACHA URIOSTE		9.500,00	9.500,00
FUNDACIÓN APÓSTOL SANTIAGO		12.000,00	12.000,00
FUNDACIÓN CASA DE LA FAMILIA		23.000,00	23.000,00
FUNDACIÓN FAMILIA ALONSO		20.000,00	20.000,00
FUNDACIÓN HDAD. NTRO PADRE JESÚS GRAN PODER Y MACARENA		3.000,00	3.000,00
FUNDACION M ^º ANGELES VACA DE OSMA		24.000,00	24.000,00
FUNDACIÓN MOLINA PADILLA		8.000,00	8.000,00
FUNDACIÓN PADRE RUBIO		800,00	800,00
HOSPITAL DE LA CRUZ ROJA	486,95		486,95
INSTITUCION DE CARIDAD MARQUESES DE LINARES		18.400,00	18.400,00
RESIDENCIA BALLE SOL -PARQUE ALMANSA-P ^º JUAN XXIII	88,17		88,17
RESIDENCIA DE ANCIANOS MONSERRAT - BENEDICTINOS	100,00		100,00
RESIDENCIA HERMANITAS ANCIANOS DESAMPARADOS c/ Lagasca	1.052,00		1.052,00
RESIDENCIA NTRA. SRA. DEL PERPETUO SOCORRO - ANCORA, 42	150,00		150,00

	COLECTA	DONATIVO	TOTAL
RESIDENCIA NTRA. SRA. DEL PILAR	410,00		410,00
RESIDENCIA SANTISIMA VERACRUZ - Caravaca de la Cruz		200,00	200,00
RESIDENCIA SEÑORAS SANTA GENOVEVA c/ Princesa	800,00		800,00
SANATORIO DEL ROSARIO	270,00		270,00
TOTAL CENTROS-FUNDACIONES -RESIDENCIAS-SANATORIOS-HOSPITALES	3.607,12	118.900,00	122.507,12

BASÍLICAS, CAPILLAS, IGLESIAS, MONASTERIOS, ORATORIOS, SANTUARIOS

BENEDICTINAS C/ San Roque	500,00		500,00
CARMELITAS DESCALZAS c/ Ponzano, 79	845,00		845,00
CARMELITAS DESCALZAS Triana	480,00		
CONCEPCION REAL DE CALATRAVA c/Alcala	200,00		200,00
CORAZON DE MARIA c/ La Corredera	720,00		720,00
DE LA INMACULADA Y SAN PASCUAL c/ Pº Recoletos, 11	655,00		655,00
DESCALZAS REALES - Plaza de las Descalzas	500,00		500,00
ESPIRITU SANTO C.S.I.C. c/ Serrano	1.013,00		1.013,00
LA ENCARNACION - Plaza de la Encarnación	300,00		300,00
MADRES BENEDICTINAS c/Guadalajara, 34		700,00	700,00
MADRES CARMELITAS DE Nª. Sª DE LAS MARAVILLAS c/ Principe Verg.	450,00		450,00
MONASTERIO DE LA VISITACION (1º) - c/ Santa Engracia	500,00		500,00
MONASTERIO DE LA VISITACION (2º) - c/ San Bernardo	815,00		815,00

	COLECTA	DONATIVO	TOTAL
NUESTRA SEÑORA DE LOURDES c/ Fortuny	526,26		526,26
NUESTRA SEÑORA DE LOURDES - Renovación Carismática			0,00
NUESTRA SEÑORA DE LOURDES Y SAN JUSTINO - c/ S. Juan de Mata,30	270,00		270,00
NUESTRA SEÑORA DE MONSERRAT c/ San Bernardo, 79	350,00		350,00
OBLATAS DE CRISTO SACERDOTE c/ General Aranaz		2.635,00	2.635,00
OBLATAS DE CRISTO SACERDOTE - c/ Rio Fresnedoso, 20 (Toledo)		150,00	150,00
ORATORIO SANTO NIÑO DEL REMEDIO		700,00	700,00
REAL ORATORIO DEL CABALLERO DE GRACIA c/ Caballero de Gracia	1.370,00		1.370,00
SAN BRAULIO	333,50		333,50
SAN FRANCISCO EL GRANDE c/ San Buenaventura	392,30		392,30
SAN JOSE DE LA MONTAÑA c/ Fernandez de la Hoz	600,00		600,00
SAN LUCAS EVANGELISTA - Pl. Mister Lodge,2	375,00		375,00
SANTISIMO NIÑO DEL REMEDIO c/ Donados		700,00	700,00
TOTAL BASÍLICAS, CAPILLAS, IGLESIAS, MONASTERIOS, ORATORIOS, SANTUARIOS	11.195,06	4.885,00	15.600,06
INSTITUTOS DE VIDA CONSAGRADA			
RELIGIOSAS AGUSTINAS RECOLETAS Pza. Encarnación	100,00		100,00
ALIANZA EN JESÚS POR MARÍA c/ Cardenal Cisneros		100,00	100,00
AUXILIARES PARROQUIALES DE CRISTO SACERDOTE	250,00		250,00

	COLECTA	DONATIVO	TOTAL
CARMELITAS DESCALZAS DE STA ANA Y SAN JOSE C/ Gral Aranaz, 58		170,00	170,00
CARMELITAS DESCALZAS - MONASTERIO DE S. LUIS (Torrelavega-Cantabria)		250,00	250,00
CISTERCIENSES BERNARDAS		300,00	300,00
CLARISAS (Belorado)		100,00	100,00
CONCEPCIONISTAS MISIONERAS ENSEÑANZA (M.CONC) c/ Princesa		750,00	750,00
DOMINICAS MONASTERIO STA. CATALINA DE SIENA c/ Leonor de Austria	600,00		600,00
ESCLAVAS SGDO. COR. JESÚS (ESCLAVAS) C/Mtnez Cam	303,77		303,77
FRANCISCANAS DE LA PURÍSIMA CONCEPCIÓN c/Peñascales		1.000,00	1.000,00
FRANCISCANAS DE LOS SAGRADOS CORAZONES		300,00	300,00
FRANCISCANAS MISIONERAS MADRE DIVINO PASTOR c/ Santa Engracia	730,00		730,00
HERMANAS CARMELITAS CARIDAD (CARMTAS VEDRUNA) c/ Gral. Ricardos		500,00	500,00
HERMANAS COMPAÑÍA DE LA CRUZ (HERMANAS CRUZ)	2.000,00		2.000,00
HERMANAS CARIDAD Nº 3ª MERCEDES (MERCEDARIAS)		125,00	125,00
HERMANAS CLARISAS DE CASTIL DE LENCES		150,00	150,00
HERMANAS TRINITARIAS c/ Arturo Soria	126,00		126,00
HERMANITAS DE LOS ANCIANOS DESAMP C/D.Tamames		50,00	50,00
INSTITUTO SECULAR SCHOENSTATT HNAS DE MARÍA -Cam. de Alcorcon, 17		910,00	910,00

	COLECTA	DONATIVO	TOTAL
MISIONERAS DE CRISTO SACERDOTE (Las Rozas)		2.200,00	2.200,00
MISIONERAS DE JESÚS MARÍA Y JOSÉ	174,00		174,00
MISIONERAS DE LA INMACULADA CONCEP. C/Ferraz		150,00	150,00
MISIONERAS DE SAN PEDRO CLAVER		130,00	130,00
MISIONERAS DE SANTO DOMINGO (DOMINICAS MISIONERAS) S. L. Escorial		400,00	400,00
MISIONERAS DEL SANTISIMO SACRAMENTO Y M ^a INMAC C/ San Lucas	300,00		300,00
MISIONERAS ESCLAVAS INMACULADO CORAZÓN MARÍA c/ Napoles		100,00	100,00
MISIONERAS EUCARÍSTICAS DE NAZARET - Palencia		300,00	300,00
ORDEN DE SANTA CLARA - CLARISAS C/ P ^o de Recoletos, 11		190,00	190,00
ORDEN INMAC.CONCEP. (CONCEPC) C/ Toledo	60,00	600,00	660,00
PASIONISTAS DE SANTA GEMA C/ Arturo Soria, 257	150,00		150,00
PÍAS DISCÍPULAS DEL DIVINO MAESTRO		50,00	50,00
SAN JOSÉ DE CLUNY	335,00		335,00
SERVIDORAS JESÚS COTTOLENGO PADRE ALEGRE		12.000,00	12.000,00
SIERVAS DE JESÚS DE LA CARIDAD c/Guzmán el Bueno		320,00	320,00
SIERVAS DE MARIA c/ Arturo Soria	183,60		183,60
SIERVAS DE MARÍA MINISTRA DE LOS ENFERMOS - Profesorado		1.000,00	1.000,00

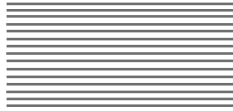
	COLECTA	DONATIVO	TOTAL
SIERVAS SEGLARES DE JESUCRISTO SACERDOTE (Bravo Murillo)		1.290,00	1.290,00
TRINITARIAS DESCALZAS c/ Lope de Vega	280,00	1.000,00	1.280,00
RELIGIOSOS			
INSTITUTO CRISTO REY SUMO SACERDOTE	297,00		297,00
MISIONEROS COMBONIANOS CORAZÓN DE JESÚS	145,00		145,00
MISIONEROS DE LA SAGRADA FAMILIA	200,00		200,00
ORDEN HNOS MENORES CAPUCHINOS (CAPUCHINOS)	4.503,01		4.503,01
TOTAL INSTITUTOS DE VIDA CONSAGRADA	10.737,38	24.435,00	35.172,38
TOTAL	27.346,43	171.669,04	198.535,47

RESUMEN DE VICARIAS	TOTAL
VICARÍA I	100.313,34
VICARIA II	80.550,89
VICARIA III	42.555,34
VICARÍA IV	22.292,55
VICARÍA V	30.004,18
VICARÍA VI	38.201,55
VICARÍA VII	140.359,13
VICARÍA VIII	82.740,57
TOTAL VICARÍAS	537.017,55

RESUMEN TOTAL APORTACIONES	TOTAL
TOTAL VICARIAS	537.017,55
ASOCIACIONES Y ACCIÓN CATOLICA	16.086,87
COLEGIOS	9.169,04
BASÍLICAS, CAPILLAS, IGLESIAS, MONASTERIOS, ORATORIOS	15.600,06
FUNDACIONES, HOSPITALES, RESIDENCIAS, SANATORIOS	122.507,12
RELIGIOSOS/AS, CENTROS SECULARES	35.172,38
DONATIVOS	
TOTAL	735.553,02

RESUMEN DE VICARIAS

VICARÍA I		
	Total Madrid	88.673,51
	Total pueblos	11.639,83
	Total vicaria I	100.313,34
VICARIA II		
VICARIA III		
VICARÍA IV		
VICARÍA V		
VICARÍA VI		
VICARÍA VII		
	Total Madrid	75.439,39
	Total pueblos	64.919,74
	Total vicaria VII	140.359,13
VICARÍA VIII		
	Total Madrid	76.295,45
	Total pueblos	6.445,12
	Total vicaria VIII	82.740,57
TOTAL VICARIAS		537.017,55



Diócesis de Alcalá de Henares

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

ACTIVIDADES SR. OBISPO. ENERO 2018

1 Lunes

OCTAVA DE NAVIDAD:

SANTA MARÍA, MADRE DE DIOS

"Jornada por la Paz"

2 Martes

San Basilio Magno y San Gregorio Nacianceno, obispos y doctores

3 Miércoles

Santísimo Nombre de Jesús

* Invitados por el Sr. Obispo de la Diócesis Complutense, Mons. Juan Antonio Reig Pla, los Santos Reyes Magos de Oriente, Melchor, Gaspar y Baltasar, se hospedaron, durante los pasados días 3, 4 y 5 de enero de 2017, en la Fortaleza-Palacio Arzobispal de Alcalá de Henares.

- A las 16:30 h. Mons. Reig recibe a los Reyes Magos en la Catedral-Magistral.

- A continuación, traslado de la comitiva real al Palacio Arzobispal y recepción real.

4 Jueves

Santos Hermes y Cayo, mártires

* Reyes Magos en Palacio.

* A las 21:00 h. Vigilia de Oración con Jóvenes en la Capilla de la Inmaculada del Palacio Arzobispal.

5 Viernes

Santa Genoveva Torres Morales, virgen

* Por la mañana Reyes Magos en Palacio.

6 Sábado

EPIFANÍA DEL SEÑOR

"Colecta del catequista nativo"

7 Domingo

EL BAUTISMO DEL SEÑOR

* Por la mañana en la parroquia de San Andrés Apóstol de Villarejo de Salvanés Santa Misa por el alma de la madre del Obispo de Zamora Mons. Gregorio Martínez Sacristán.

8 Lunes

TIEMPO ORDINARIO (1ª parte)

* Por la mañana reunión en el Palacio Arzobispal.

9 Martes

San Eulogio de Córdoba, presbítero y mártir

* Por la mañana Santa Misa funeral por la Hna. Francisca, religiosa de las Clarisas de La Esperanza de Alcalá de Henares.

* Por la tarde Ejercicios Espirituales con los Obispos de la Conferencia Episcopal Española (C.E.E.).

10 Miércoles

* Ejercicios Espirituales con los Obispos de la Conferencia Episcopal Española (C.E.E.).

11 Jueves

San Higinio, papa

* Ejercicios Espirituales con los Obispos de la Conferencia Episcopal Española (C.E.E.).

12 Viernes

San Arcadio, mártir

* Ejercicios Espirituales con los Obispos de la Conferencia Episcopal Española (C.E.E.).

13 Sábado

San Hilario, obispo y doctor.

* Por la mañana en el Palacio Arzobispal Escuela de Liturgia.

* A las 13:00 h. en la lonja de la Catedral-Magistral bendice la nueva escultura de bronce del Cardenal Cisneros y los Santos Niños Justo y Pastor, obra del escultor don Pedro Requejo Novoa.

* A las 18:30 h. Santa Misa y bendición de la capilla N° Sª del Pilar del Soto del Henares, de Torrejón de Ardoz.

14 Domingo

II DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Jornada Mundial de las Migraciones

* A las 18:00 h. Oración con Familias en la Capilla de la Inmaculada del Palacio Arzobispal.

15 Lunes

Santa Secundina, virgen y mártir

16 Martes

San Fulgencio, obispo

* Por la mañana Jornada sacerdotal en el Palacio Arzobispal.

* A las 20:00 h. Eucaristía con el Seminario Mayor Diocesano "La Inmaculada y de los Santos Justo y Pastor" y con el Seminario Mayor Diocesano Internacional y Misionero "Redemptoris Mater y de los Santos Justo y Pastor", en la sede del primero.

17 Miércoles

San Antonio, Abad

* A las 11:00 h. Consejo Episcopal.

18 Jueves

Santos mártires Suceso, Pablo y Lucio, obispos

Del 18-25 "Octavario de Oración por la Unidad de los cristianos" (mundial y pontificio).

* A las 10:30 h. visitas de sacerdotes en el Palacio Arzobispal.

* Por la tarde, acompañado por un "paje", inicia la entrega, a las comunidades de religiosas de la Diócesis, de la parte proporcional correspondiente a las cartas que los fieles habían hecho llegar a los Reyes Magos de Oriente durante su estancia, la pasada Navidad, en el Palacio Arzobispal; también entregó la carta que él mismo había escrito a los Magos de Oriente.

* A las 20:00 h. en el Salón de Actos del Palacio Arzobispal Civitas Dei Aula Cultural Cardenal Cisneros. Conferencia: "Una Europa en la que poder creer. En torno al Manifiesto de París de 2017". Intervino: Elio Alfonso Gallego García, profesor de Teoría y Filosofía del Derecho de la Universidad CEU San Pablo de Madrid.

19 Viernes

San Germánico, mártir

* Por la tarde Visita Pastoral a la Parroquia de Ntra. Sra. de la Asunción de Algete.

20 Sábado

* Por la mañana en la Casa de los PP. Jesuitas de Alcalá de Henares Santa Misa funeral por el Rvdo. P. Luis M^a Mendizábal Ostolaza, S.I.

* Por la tarde Visita Pastoral a la Parroquia de Ntra. Sra. de la Asunción de Algete.

21 Domingo

III DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

* Por la mañana Visita Pastoral a la Parroquia de Ntra. Sra. de la Asunción de Algete.

22 Lunes

San Vicente, diácono y mártir

* Asiste a los Ejercicios Espirituales para Sacerdotes en Becerril de la Sierra.

23 Martes

* Por la mañana concelebra la Santa Misa en Rito Hispano-Mozárabe en la Catedral Primada de Toledo y a continuación, en la misma Catedral, visita a la exposición: "Cisneros arquetipo de virtudes, espejo de prelados" con motivo del V centenario de la muerte del cardenal Cisneros.

24 Miércoles

San Francisco de Sales, obispo y doctor

* A las 11:00 h. Consejo Episcopal.

* A las 20:00 h. Eucaristía en el Seminario Mayor Diocesano Internacional y Misionero "Redemptoris Mater y de los Santos Justo y Pastor", con ocasión de la festividad de San Francisco de Sales, su patrono.

25 Jueves

LA CONVERSIÓN DEL APÓSTOL SAN PABLO

* A las 10:30 h. visitas de sacerdotes en el Palacio Arzobispal.

* De 13:40 a 13:50 entrevista telefónica en COPE sobre el próximo Congreso "El triunfo de la vida y la verdad del amor humano", con ocasión de los 50 años de la "Humanae vitae" y los 25 de "Veritatis splendor".

* A las 20:15 h. en la parroquia de la Santa Cruz de Coslada Santa Misa por la fiesta de los Cursos de Cristiandad.

26 Viernes

San Timoteo y San Tito, obispos

* A las 10.30 h. visitas de sacerdotes en el Palacio Arzobispal.

* A las 19:00 h. en el Palacio Arzobispal de Alcalá de Henares inauguración del Congreso "El triunfo de la vida y la verdad del amor humano", con ocasión de los 50 años de la "Humanae vitae" y los 25 de "Veritatis splendor".

27 Sábado

Santa Águeda de Merici, virgen y San Enrique de Ossó, presbítero

* Mañana y tarde en el Palacio Arzobispal de Alcalá de Henares inauguración del Congreso "El triunfo de la vida y la verdad del amor humano", con ocasión de los 50 años de la "Humanae vitae" y los 25 de "Veritatis splendor".

28 Domingo

IV DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

"Jornada (y Colecta) de la Infancia Misionera" (mundial y pontificia: OO.MM.PP.)

Santo Tomás de Aquino, presbítero y doctor

* Por la Mañana en el Palacio Arzobispal de Alcalá de Henares inauguración del Congreso "El triunfo de la vida y la verdad del amor humano", con ocasión de los 50 años de la "Humanae vitae" y los 25 de "Veritatis splendor".

* A las 13:00 h. Santa Misa de clausura del Congreso en la Catedral-Magistral.

29 Lunes

Santos mártires Sarbelio, presbítero y su hermana Bebaia

30 Martes

* A las 10:30 h. visitas de seglares en el Palacio Arzobispal.

* A las 20:00 h. Eucaristía con el Seminario Mayor Diocesano "La Inmaculada y de los Santos Justo y Pastor" y con el Seminario Mayor Diocesano

Internacional y Misionero "Redemptoris Mater y de los Santos Justo y Pastor", en la sede del primero.

31 Miércoles

San Juan Bosco, presbítero

* A las 19:00 h. en la Universidad Católica de Valencia (sede de Santa Úrsula) acto "In memoriam Cardenal Carlo Caffarra".

NOMBRAMIENTOS

- **Rvdo. D. Miguel Ángel Frontera Portas**, párroco de Nuestra Señora de la Soledad de Torrejón de Ardoz. Fecha de nombramiento 03/01/2018.



DEFUNCIONES

- El día 20 de enero falleció D. Isaac MORANTE CADENAS, padre del Rvdo. D. Alberto MORANTE CLEMENTE, Párroco de la Parroquia de Santo Tomás de Villanueva de Alcalá de Henares. *Descanse en Paz.*

Diócesis de Getafe

SR. OBISPO

CARTA DE AGRADECIMIENTO DE D. JOAQUÍN MARÍA LÓPEZ DE ANDÚJAR A LA DIÓCESIS DE GETAFE

GRACIAS, DIÓCESIS DE GETAFE

Muy queridos hermanos y amigos:

El pasado 13 de septiembre, al cumplir los 75 años, puse mi cargo de obispo de Getafe a disposición del Papa, como establece el derecho canónico. Y hoy, 3 de enero, se ha hecho pública la decisión del Santo Padre de aceptar mi renuncia y de nombrar obispo de esta Diócesis a Mons. Ginés García Beltrán, hasta ahora obispo de Guadix.

Su toma de posesión será, D.m., el próximo 24 de febrero. Hasta ese día, por decisión del Papa, yo seguiré al frente de la Diócesis como administrador apostólico.

Al llegar este momento, mi sentimiento más profundo es de inmensa gratitud a Dios y a vosotros, queridos diocesanos de Getafe.

El 12 de octubre de 1991 arrancó la apasionante historia de la Diócesis, que había sido creada el 23 de julio mediante Bula Pontificia por el entonces Papa, san Juan Pablo II, segregándola de la Archidiócesis de Madrid y nombrando primer obispo a Mons. Francisco José Pérez y Fernández Golfín, que en paz descanse.

Al día siguiente de su toma de posesión, el 13 de octubre, el nuevo obispo me nombraba vicario general. Era el primer nombramiento de la Diócesis. Desde entonces, toda mi vida ha estado dedicada a esta querida Diócesis. Ha sido un gran regalo de Dios.

El 6 de mayo de 2001 fui nombrado por san Juan Pablo II obispo auxiliar de Getafe y, en diciembre de 2004, tras la muerte repentina de Mons. Francisco José Pérez y Fernández Golfín, fui nombrado, después de varios meses de administrador diocesano, obispo de Getafe, cargo que he desempeñado hasta el día de hoy.

Han sido años intensos y admirables. Los primeros, junto a D. Francisco, fueron de una gran riqueza espiritual para mí. Él puso su confianza en mí, yo puse mi confianza en él y los dos pusimos nuestra confianza en Dios. Y juntos sufrimos y gozamos. Aprendí mucho de él. Él fue mi maestro, mi amigo y un ejemplo admirable de entrega apostólica.

Y así, unidos a nuestros sacerdotes, a nuestros consagrados y a nuestros seglares fuimos dando forma a la Diócesis. Conservando lo que ya existía, que era mucho y muy bueno, en cierta manera había que empezar de nuevo todo. Había que crear una Diócesis. Había que poner en marcha un seminario y había que establecer todos los organismos de gobierno, de comunión y de formación necesarios para que la Diócesis de Getafe fuera realmente, como dice el Concilio, una porción del Pueblo de Dios, confiada al obispo, para ser apacentada, con la cooperación de sus sacerdotes, de manera que, adherida a su Pastor y reunida por él, en el Espíritu Santo por medio del Evangelio y de la eucaristía, constituyese una Iglesia particular, en la que se encontrara y operara realmente la Iglesia de Cristo, que es 'Una, Santa, Católica y Apostólica' (Cf. Vaticano II CD n. 11).

Tras la muerte repentina de D. Francisco y, siendo ya obispo auxiliar, el Papa me nombró obispo de Getafe. Era una gran responsabilidad, pero el Señor me ha concedido vivirla siempre, aun en los momentos más difíciles, con mucha paz, con mucha confianza en la gracia y con mucho gozo.

Siempre he estado apoyado por la oración de la Iglesia, que en todas las eucaristías ora por su obispo; siempre me he sentido acompañado, querido y auxiliado por mis sacerdotes, a muchos de los cuales he ordenado yo. Y siempre me he sentido confortado y conmovido por el ejemplo de santidad de muchas personas, tanto sacerdotes como consagrados y laicos.

Quiero destacar especialmente la ayuda de los dos obispos auxiliares. D. Rafael Zornoza, actual obispo de Cádiz, y D. José Rico, con el que comparto, en este momento, el ministerio episcopal. Han sido amigos, hermanos y consejeros con los que he vivido las preocupaciones más graves y las decisiones más difíciles de mi ministerio episcopal.

También quiero destacar la ayuda, la lealtad, la paciencia y el amor a la Iglesia de los vicarios generales y del canciller secretario, que han sido mis colaboradores directos en el gobierno pastoral de la Diócesis, y en muchos momentos han tenido que preparar el terreno, no sin esfuerzo, para importantes decisiones y eventos de la vida diocesana, fomentando siempre entre todos un auténtico espíritu de comunión.

Una institución esencial en la Diócesis ha sido su Seminario Mayor, que con gran sabiduría supo poner en marcha mi antecesor, D. Francisco, y que en la actualidad está regido por un extraordinario equipo de sacerdotes, a los que agradezco con toda mi alma su dedicación a los seminaristas, su fidelidad a la Iglesia y su ejemplo de vida sacerdotal.

Y, muy unido al Seminario Mayor, está nuestro Seminario Menor de Rozas de Puerto Real, que, admirablemente y gracias al esfuerzo de los diversos sacerdotes y profesores que lo han ido dirigiendo, ha ido adaptándose a los cambios sociales y convirtiéndose claramente en un espacio educativo, en el que los niños y adolescentes con indicios de vocación sacerdotal pudieran ser cuidados y acompañados en el desarrollo de su incipiente vocación.

A los seminaristas quiero decirles en esta carta de despedida que la llamada al ministerio sacerdotal es un gran don de Dios y que, si son fieles al Señor, aunque tengan que superar dificultades y renunciar a muchas vanidades que el mundo aprecia, su vida será feliz y vivirán experiencias muy hondas, en su encuentro personal con Dios y con los hombres, y una paz interior que nadie les podrá arrebatar.

Hago más las palabras que san Juan Pablo II dirigió a los jóvenes en Cuatro Vientos, en su última visita a España: *"Os doy mi testimonio: yo fui ordenado sacerdote cuando tenía 26 años (lo mismo que yo) y, al volver la mirada atrás y recordar estos años de mi vida (en mi caso 49), os puedo asegurar que vale la pena dedicarse a la causa de Cristo y, por amor a Él, consagrarse al servicio del hombre. ¡Merece la pena dar la vida por el Evangelio y por los hermanos!"*.

Doy muchas gracias a Dios, por lo hermosa que es la Iglesia, con su variedad de ministerios y carismas. He disfrutado mucho, especialmente en mis visitas pastorales, con los niños, con los jóvenes, con los mayores, con las familias, con las comunidades de vida consagrada, visitando a los enfermos, escuchando a mucha gente y celebrando los sacramentos.

Me he sentido muy impresionado y agradecido por la presencia de la Iglesia a través de una multitud de voluntarios en los lugares donde se sufre mucho, como sucede en las cárceles, en los hospitales, en los despachos de Cáritas, en los albergues y comedores sociales, en las residencias de ancianos y en los talleres de formación profesional donde se forman alumnos expulsados de los centros de enseñanza oficiales.

Realmente he comprobado que el Espíritu Santo ha sido derramado en los corazones de los que sinceramente buscan el amor y la verdad, dando admirables frutos de santidad.

Jesucristo vive y actúa poderosamente en la Iglesia y es la luz que alumbra sin cesar las tinieblas de este mundo.

Doy especialmente las gracias a Dios por las comunidades de vida contemplativa. Su presencia silenciosa, su continua oración y la entrega de sus vidas son un regalo para todos y una fuerza misteriosa que llena de vitalidad a la Iglesia. Ellas me han acompañado en todo momento, han rezado continuamente por mí y han seguido con interés y mucho amor mis trabajos pastorales. La visita a sus monasterios ha sido siempre un descanso y una alegría.

Y quiero dar gracias a Dios por las familias. En primer lugar, por la mía, donde nací a la fe y donde el ejemplo y la piedad de mis padres me acompañaron siempre, hasta que el Señor se los llevó.

Y doy gracias a Dios por las familias de la Diócesis. La familia ha sido mi gran preocupación y mi gran amor. ¡Gracias, familias católicas de la Diócesis de Getafe! Gracias a todos los que ayudáis y acompañáis a las familias, en la Delegación de Familia, en el Centro de Orientación Familiar, en los colegios católicos, en las parroquias y en las comunidades cristianas.

Gracias, 'Familias de Tortosa' y 'Familias del Camino de Santiago'. He gozado mucho con vosotros y también he sufrido y he llorado por las duras pruebas que algunas familias, muy queridas para mí, habéis tenido que soportar. He visto a Dios en vosotros, queridos matrimonios, queridos niños y jóvenes, queridos abuelos. Podéis contar siempre con mi oración y estoy seguro de que yo también podré contar con la vuestra.

Viene a vosotros, enviado por Dios, un gran obispo, Mons. Ginés García Beltrán. Mis primeras palabras después de saludarle y darle la enhorabuena han sido: "Vas a disfrutar mucho en esta Diócesis".

Es verdad que las alegrías van siempre unidas a los sufrimientos, porque, cuando se ama, se sufre. Pero ver esta Diócesis tan llena de vida y de proyectos, con tanto futuro por delante, va a llenar de gozo el corazón del nuevo obispo, como ha llenado el mío, y este gozo compensará con creces los sufrimientos y los problemas que, sin duda, tendrá que afrontar.

Recíbidle como un don de Dios, abridle vuestros brazos, vuestros corazones y vuestros hogares. Y ved siempre en él al mismo Cristo, que ha querido prolongar en el obispo y en sus sacerdotes el amor de su Corazón.

Pido a la Virgen María que cuide con amor maternal, como siempre lo ha hecho, a ésta mi querida Diócesis. Hemos sentido su presencia cercana en muchos momentos: en las fiestas patronales, en las coronaciones canónicas, en las preciosas vigiliass de la Inmaculada, en las inolvidables peregrinaciones de los jóvenes a Guadalupe. Hay mucho amor a la Virgen en el Pueblo de Dios. El pueblo ha intuido que, teniendo a la Madre, se tiene también al Hijo.

Pido a la Virgen María que cuide al nuevo obispo y a toda la comunidad diocesana de Getafe, para que viva muy unido a esta Madre tan buena, la imite en su fe, en su disponibilidad para el servicio y en su humildad. Que ella alcance para sus hijos de esta Diócesis la gracia de seguir a Jesucristo, que, desde el Cerro de los

Ángeles, donde el próximo año conmemoraremos el centenario de la consagración de España a su Sagrado Corazón, abra sus brazos a los hombres y a las mujeres de esta zona sur de la Comunidad de Madrid y de toda España para acogerles e invitarles a entrar en su Reino de verdad y de vida, de caridad y de gracia, de justicia, de amor y de paz.

Me voy a vivir, gracias a la hospitalidad de las Madres Carmelitas Descalzas, a la casa del capellán del Convento de La Aldehuela, hasta que Dios quiera, junto al sepulcro de santa Maravillas de Jesús, que tan unida ha estado siempre a nuestra Diócesis. Desde allí rezaré por vosotros, serviré a los sacerdotes de la zona y os llevaré con mucho cariño en mi corazón.

Con mi bendición y afecto, un abrazo muy grande para todos.

† Joaquín María.
Administrador apostólico y obispo emérito de Getafe
Getafe, 3 de enero de 2018

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

NOMBRAMIENTOS

PÁRROCO

- **D. Alberto Royo Mejía**, de la Parroquia Nuestra Señora de la Asunción, en Parla, el 1 de enero de 2018.

VICARIO PARROQUIAL

- **D. Javier Ijalba Pérez**, de la Parroquia Nuestra Señora de la Salud, en Leganés, el 15 de diciembre de 2017.
- **D. Andrés Klonowski**, de la Parroquia Nuestra Señora de la Asunción, en Parla, el 1 de enero de 2018.
- **D. Carlos Simbajón Yurong**, de la Parroquia San Martín de Porres, en Móstoles, el 1 de enero de 2018.

OTROS

- **D. Ramón García-Saavedra Sánchez**, capellán del Santuario del Sagrado Corazón de Jesús en el Cerro de los Ángeles, el 1 de enero de 2018.
- **Dña. Isabel del Real Colomo**, ecónoma de la Diócesis de Getafe, el 3 de enero de 2018.



DEFUNCIONES

- D. JESÚS ENRIQUE GARCÍA RIVAS, sacerdote diocesano, falleció en Madrid, el 1 de enero de 2018, a los 63 años de edad. Era Delegado de Liturgia de la Diócesis de Getafe desde el año 2002. Natural de Getafe, entre otros cargos pastorales fue arcipreste de Leganés, y párroco en Santo Domingo de Silos (Pinto), lugar donde fue enterrado.

- D. CASIMIRO LUCERO PAZ, padre del sacerdote diocesano D. Antonio Lucero, párroco de Santa María la Mayor (Colmenar de Oreja), falleció en Brunete, el 8 de enero de 2018, a los 88 años de edad. Era viudo y padre de tres hijos.

Conferencia Episcopal Española

MONS. GINÉS GARCÍA BELTRÁN HA SIDO NOMBRADO OBISPO DE GETAFE

La Santa Sede ha hecho público a las 12.00 horas de hoy, miércoles 3 de enero, que el papa Francisco ha nombrado a Mons. Ginés Ramón García Beltrán obispo de Getafe. Así lo ha comunicado la Nunciatura Apostólica en España a la Conferencia Episcopal Española (CEE). Mons. García Beltrán es, en la actualidad, obispo de Guadix.

Al mismo tiempo el Santo Padre ha aceptado la renuncia al gobierno pastoral de esta diócesis presentada por Mons. Joaquín María López de Andújar y Cánovas del Castillo, conforme al canon 401, parágrafo 1, del Código de Derecho Canónico.

Mons. García Beltrán es obispo de Guadix desde 2010

Ginés Beltrán, Ginés Ramón

Mons. García Beltrán nació el 3 de octubre de 1961 en Lorca (Murcia), siendo natural de Huércal-Overa (Almería). En 1979 ingresó en el seminario

mayor de Almería, entonces con sede en Granada. Bachiller en Teología por la Facultad de Teología de Granada (1984). Fue ordenado sacerdote el 20 de septiembre de 1985. Es licenciado en Derecho Canónico por la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma (1986). En esta misma Universidad, en 1987, cursó estudios de doctorado en Derecho Canónico. Se especializó en derecho matrimonial en la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos.

Desarrolló su ministerio sacerdotal en la diócesis de Almería, donde tuvo los siguientes cargos: párroco de Santa María de Mojácar (1987-1989); vicerrector del seminario menor, formador y director espiritual en los seminarios mayor y menor (1989-1992); profesor de Religión en diversos Institutos de Enseñanza Media (1989-1994); capellán de las Hijas del Sagrado Corazón de Jesús (1990-1992 y 2004-2005); delegado episcopal del colegio San Ildefonso (1991-1994); párroco de Santa María, de Rioja (1993-1994); rector del Instituto Teológico San Indalecio (1993-1997); capellán de las Religiosas de la Divina Infantita y consiliario del Movimiento de Profesores Cristianos (1993-1994); párroco de Santa María de los Ángeles en Almería y arcipreste del 2º arciprestazgo de Almería (1994-1996); promotor de Justicia en el proceso de los mártires de Almería (1995-1998); delegado episcopal del Sínodo Diocesano (1996-1999); y jefe de estudios en el "Centro de Estudios Eclesiásticos" afiliado a la Facultad de Granada (1996-2003), donde además ejerció como profesor de Teología (1997-2003) y profesor ordinario de Derecho Canónico (2005-2009). También fue profesor de Derecho Canónico y síntesis Teológica en el Instituto Superior de Ciencias Religiosas de Almería (2007-2008). Fue vicario general y moderador de curia (1996-2005) y administrador parroquial de La Cañada de San Urbano y Costacabana (2005-2006). En 2003 fue nombrado canónigo doctoral de la Catedral de Almería y defensor del vínculo en el Tribunal Eclesiástico almeriense. Además fue párroco de la parroquia de San Sebastián en la capital andaluza desde 2006.

El 3 de diciembre de 2009 Benedicto XVI nombró a Mons. García Beltrán obispo de Guadix. El 27 de febrero de 2010 fue consagrado obispo.

En la CEE es presidente de la Comisión Episcopal de Medios de Comunicación Social desde 2014, tras ser reelegido para el cargo el 14 de marzo de 2017. Es consiliario nacional de la Asociación Católica de Propagandistas (ACdP) desde febrero de 2016, in solidum desde febrero de 2017. El 13 de julio de 2016 fue nombrado por el papa Francisco miembro de la Secretaría para la Comunicación

de la Santa Sede. En la Asamblea de Obispos del Sur de España es el obispo delegado para los Medios de Comunicación Social.

Mons. López de Andújar, obispo de Getafe desde 2004

López de Andújar y Cánovas del Castillo, Joaquín M^a

Mons. Joaquín M^a López de Andújar nació en Madrid el 13 de septiembre de 1942. Estudió en el seminario de Madrid y fue ordenado sacerdote el 30 de noviembre de 1968. Es licenciado en Derecho por la Universidad Complutense. Realizó estudios de Catequética, el Bienio del Instituto Superior de Ciencias Religiosas y Catequética (1982-84). Fue nombrado obispo auxiliar de Getafe el 19 de marzo de 2001 y obispo diocesano el 29 de octubre de 2004. En la CEE es miembro de la Comisión Episcopal de Vida Consagrada desde la Asamblea Plenaria de marzo de 2017.

Fue nombrado obispo auxiliar de Getafe el 19 de marzo de 2001 y obispo diocesano el 29 de octubre de 2004. En la CEE es miembro de la Comisión Episcopal de Vida Consagrada desde la Asamblea Plenaria de marzo de 2017.

**MONS. DEMETRIO FERNÁNDEZ,
MIEMBRO DE LA CONGREGACIÓN PARA
LAS CAUSAS DE LOS SANTOS**

El papa Francisco ha nombrado al obispo de Córdoba, Mons. Demetrio Fernández González, miembro de la Congregación para las Causas de los Santos. La Santa Sede hacía público esta mañana el nombramiento, junto con el de Mons. Vincenzo Paglia, arzobispo-obispo emérito de Terni?Narni?Amelia (Italia) y presidente de la Pontificia Academia para la Vida.

También esta mañana se hacía público el nombramiento del obispo español Mons. Luis Francisco Ladaria Ferrer S.I. como miembro del Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos. Mons. Ladaria es el Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe y ya era consultor del mismo Pontificio Consejo.

LA CEE FELICITA A S.M. EL REY CON MOTIVO DE SU 50 CUMPLEAÑOS

El presidente de la Conferencia Episcopal Española y arzobispo de Valladolid, cardenal Ricardo Blázquez Pérez, ha enviado una carta de felicitación a S.M. el Rey con motivo de su 50 cumpleaños.

El cardenal Blázquez, en nombre de los miembros de la Conferencia Episcopal Española y en el suyo propio, le hace llegar "nuestra más sincera felicitación con motivo de su 50 cumpleaños". "Deseamos -continúa el escrito- que pueda cumplir muchos años más al servicio de España. Queremos manifestarle, también, nuestro reconocimiento en el ejercicio de sus funciones y le aseguramos nuestra oración y afecto a su persona y a la Familia Real".

Texto íntegro:

S.M. El Rey D. Felipe VI

Majestad:

En nombre de los miembros de la Conferencia Episcopal Española y en el mío propio, le quiero hacer llegar nuestra más sincera felicitación con motivo de su 50 cumpleaños.

Deseamos que pueda cumplir muchos años más al servicio de España. Queremos manifestarle, también, nuestro reconocimiento en el ejercicio de sus funciones y le aseguramos nuestra oración y afecto a su persona y a la Familia Real.



Reciba un cordial y afectuoso saludo.

Ricardo Blázquez Pérez
Cardenal-Arzobispo de Valladolid
Presidente de la Conferencia Episcopal Española

MENSAJE DEL SANTO PADRE
FRANCISCO
PARA LA CELEBRACIÓN DE LA
51 JORNADA MUNDIAL DE LA PAZ

1 DE ENERO DE 2018

Migrantes y refugiados:
hombres y mujeres que buscan la paz

1. Un deseo de paz

Paz a todas las personas y a todas las naciones de la tierra. La paz, que los ángeles anunciaron a los pastores en la noche de Navidad[1], es una aspiración profunda de todas las personas y de todos los pueblos, especialmente de aquellos que más sufren por su ausencia, y a los que tengo presentes en mi recuerdo y en mi

[1] Cf. *Lc* 2,14.

oración. De entre ellos quisiera recordar a los más de 250 millones de migrantes en el mundo, de los que 22 millones y medio son refugiados. Estos últimos, como afirmó mi querido predecesor Benedicto XVI, "son hombres y mujeres, niños, jóvenes y ancianos que buscan un lugar donde vivir en paz"[2]. Para encontrarlo, muchos de ellos están dispuestos a arriesgar sus vidas a través de un viaje que, en la mayoría de los casos, es largo y peligroso; están dispuestos a soportar el cansancio y el sufrimiento, a afrontar las alambradas y los muros que se alzan para alejarlos de su destino.

Con espíritu de misericordia, abrazamos a todos los que huyen de la guerra y del hambre, o que se ven obligados a abandonar su tierra a causa de la discriminación, la persecución, la pobreza y la degradación ambiental.

Somos conscientes de que no es suficiente sentir en nuestro corazón el sufrimiento de los demás. Habrá que trabajar mucho antes de que nuestros hermanos y hermanas puedan empezar de nuevo a vivir en paz, en un hogar seguro. Acoger al otro exige un compromiso concreto, una cadena de ayuda y de generosidad, una atención vigilante y comprensiva, la gestión responsable de nuevas y complejas situaciones que, en ocasiones, se añaden a los numerosos problemas ya existentes, así como a unos recursos que siempre son limitados. El ejercicio de la virtud de la prudencia es necesaria para que los gobernantes sepan acoger, promover, proteger e integrar, estableciendo medidas prácticas que, "respetando el recto orden de los valores, ofrezcan al ciudadano la prosperidad material y al mismo tiempo los bienes del espíritu"[3]. Tienen una responsabilidad concreta con respecto a sus comunidades, a las que deben garantizar los derechos que les corresponden en justicia y un desarrollo armónico, para no ser como el constructor necio que hizo mal sus cálculos y no consiguió terminar la torre que había comenzado a construir[4].

2. ¿Por qué hay tantos refugiados y migrantes?

Ante el Gran Jubileo por los 2000 años del anuncio de paz de los ángeles en Belén, san Juan Pablo II incluyó el número creciente de desplazados entre las

[2] Ángelus, 15 enero 2012.

[3] Juan XXIII, Carta. enc. *Pacem in terris*, 57.

[4] Cf. *Lc* 14,28-30.

consecuencias de "una interminable y horrenda serie de guerras, conflictos, genocidios, "limpiezas étnicas""[5], que habían marcado el siglo XX. En el nuevo siglo no se ha producido aún un cambio profundo de sentido: los conflictos armados y otras formas de violencia organizada siguen provocando el desplazamiento de la población dentro y fuera de las fronteras nacionales.

Pero las personas también migran por otras razones, ante todo por "el anhelo de una vida mejor, a lo que se une en muchas ocasiones el deseo de querer dejar atrás la "desesperación" de un futuro imposible de construir"[6]. Se ponen en camino para reunirse con sus familias, para encontrar mejores oportunidades de trabajo o de educación: quien no puede disfrutar de estos derechos, no puede vivir en paz. Además, como he subrayado en la Encíclica *Laudato si'*, "es trágico el aumento de los migrantes huyendo de la miseria empeorada por la degradación ambiental"[7].

La mayoría emigra siguiendo un procedimiento regulado, mientras que otros se ven forzados a tomar otras vías, sobre todo a causa de la desesperación, cuando su patria no les ofrece seguridad y oportunidades, y toda vía legal parece imposible, bloqueada o demasiado lenta.

En muchos países de destino se ha difundido ampliamente una retórica que enfatiza los riesgos para la seguridad nacional o el coste de la acogida de los que llegan, despreciando así la dignidad humana que se les ha de reconocer a todos, en cuanto que son hijos e hijas de Dios. Los que fomentan el miedo hacia los migrantes, en ocasiones con fines políticos, en lugar de construir la paz siembran violencia, discriminación racial y xenofobia, que son fuente de gran preocupación para todos aquellos que se toman en serio la protección de cada ser humano[8].

[5] Juan Pablo II, Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz 2000, 3.

[6] Benedicto XVI, Mensaje para la Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado 2013.

[7] *Laudato si'*, n. 25.

[8] Cf. Discurso a los Participantes en el Encuentro de Responsables nacionales de la pastoral de migraciones organizado por el Consejo de Conferencias Episcopales de Europa (CCEE), 22 septiembre 2017.

Todos los datos de que dispone la comunidad internacional indican que las migraciones globales seguirán marcando nuestro futuro. Algunos las consideran una amenaza. Os invito, al contrario, a contemplarlas con una mirada llena de confianza, como una oportunidad para construir un futuro de paz.

3. Una mirada contemplativa

La sabiduría de la fe alimenta esta mirada, capaz de reconocer que todos, "tanto emigrantes como poblaciones locales que los acogen, forman parte de una sola familia, y todos tienen el mismo derecho a gozar de los bienes de la tierra, cuya destinación es universal, como enseña la doctrina social de la Iglesia. Aquí encuentran fundamento la solidaridad y el compartir"[9]. Estas palabras nos remiten a la imagen de la nueva Jerusalén. El libro del profeta Isaías (cap. 60) y el Apocalipsis (cap. 21) la describen como una ciudad con las puertas siempre abiertas, para dejar entrar a personas de todas las naciones, que la admiran y la colman de riquezas. La paz es el gobernante que la guía y la justicia el principio que rige la convivencia entre todos dentro de ella.

Necesitamos ver también la ciudad donde vivimos con esta mirada contemplativa, "esto es, una mirada de fe que descubra al Dios que habita en sus hogares, en sus calles, en sus plazas [promoviendo] la solidaridad, la fraternidad, el deseo de bien, de verdad, de justicia"[10]; en otras palabras, realizando la promesa de la paz.

Observando a los migrantes y a los refugiados, esta mirada sabe descubrir que no llegan con las manos vacías: traen consigo la riqueza de su valentía, su capacidad, sus energías y sus aspiraciones, y por supuesto los tesoros de su propia cultura, enriqueciendo así la vida de las naciones que los acogen. Esta mirada sabe también descubrir la creatividad, la tenacidad y el espíritu de sacrificio de incontables personas, familias y comunidades que, en todos los rincones del mundo, abren sus puertas y sus corazones a los migrantes y refugiados, incluso cuando los recursos no son abundantes.

[9] Benedicto XVI, Mensaje para la Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado 2011.

[10] Exhort. ap. Evangelii gaudium, 71.

Por último, esta mirada contemplativa sabe guiar el discernimiento de los responsables del bien público, con el fin de impulsar las políticas de acogida al máximo de lo que "permita el verdadero bien de su comunidad"[11], es decir, teniendo en cuenta las exigencias de todos los miembros de la única familia humana y del bien de cada uno de ellos.

Quienes se dejan guiar por esta mirada serán capaces de reconocer los renuevos de paz que están ya brotando y de favorecer su crecimiento. Transformarán en talleres de paz nuestras ciudades, a menudo divididas y polarizadas por conflictos que están relacionados precisamente con la presencia de migrantes y refugiados.

4. Cuatro piedras angulares para la acción

Para ofrecer a los solicitantes de asilo, a los refugiados, a los inmigrantes y a las víctimas de la trata de seres humanos una posibilidad de encontrar la paz que buscan, se requiere una estrategia que conjugue cuatro acciones: acoger, proteger, promover e integrar[12].

"Acoger" recuerda la exigencia de ampliar las posibilidades de entrada legal, no expulsar a los desplazados y a los inmigrantes a lugares donde les espera la persecución y la violencia, y equilibrar la preocupación por la seguridad nacional con la protección de los derechos humanos fundamentales. La Escritura nos recuerda: "No olvidéis la hospitalidad; por ella algunos, sin saberlo, hospedaron a ángeles"[13].

"Proteger" nos recuerda el deber de reconocer y de garantizar la dignidad inviolable de los que huyen de un peligro real en busca de asilo y seguridad, evitando su explotación. En particular, pienso en las mujeres y en los niños expuestos a situaciones de riesgo y de abusos que llegan a convertirles en esclavos. Dios no

[11] Juan XXIII, Carta enc. *Pacem in terris*, 57 [en español, n. 106].

[12] Cf. Mensaje para la Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado 2018, 15 agosto 2017.

[13] *Hb* 13,2.

hace discriminación: "El Señor guarda a los peregrinos, sustenta al huérfano y a la viuda"[14].

"Promover" tiene que ver con apoyar el desarrollo humano integral de los migrantes y refugiados. Entre los muchos instrumentos que pueden ayudar a esta tarea, deseo subrayar la importancia que tiene el garantizar a los niños y a los jóvenes el acceso a todos los niveles de educación: de esta manera, no sólo podrán cultivar y sacar el máximo provecho de sus capacidades, sino que también estarán más preparados para salir al encuentro del otro, cultivando un espíritu de diálogo en vez de clausura y enfrentamiento. La Biblia nos enseña que Dios "ama al emigrante, dándole pan y vestido"; por eso nos exhorta: "Amaréis al emigrante, porque emigrantes fuisteis en Egipto"[15].

Por último, "integrar" significa trabajar para que los refugiados y los migrantes participen plenamente en la vida de la sociedad que les acoge, en una dinámica de enriquecimiento mutuo y de colaboración fecunda, promoviendo el desarrollo humano integral de las comunidades locales. Como escribe san Pablo: "Así pues, ya no sois extraños ni forasteros, sino conciudadanos de los santos y familiares de Dios"[16].

5. Una propuesta para dos Pactos internacionales

Deseo de todo corazón que este espíritu anime el proceso que, durante todo el año 2018, llevará a la definición y aprobación por parte de las Naciones Unidas de dos pactos mundiales: uno, para una migración segura, ordenada y regulada, y otro, sobre refugiados. En cuanto acuerdos adoptados a nivel mundial, estos pactos constituirán un marco de referencia para desarrollar propuestas políticas y poner en práctica medidas concretas. Por esta razón, es importante que estén inspirados por la compasión, la visión de futuro y la valentía, con el fin de aprovechar cualquier ocasión que permita avanzar en la construcción de la paz: sólo así el necesario realismo de la política internacional no se verá derrotado por el cinismo y la globalización de la indiferencia.

[14] *Sal* 146,9.

[15] *Dt* 10,18-19.

El diálogo y la coordinación constituyen, en efecto, una necesidad y un deber específicos de la comunidad internacional. Más allá de las fronteras nacionales, es posible que países menos ricos puedan acoger a un mayor número de refugiados, o acogerles mejor, si la cooperación internacional les garantiza la disponibilidad de los fondos necesarios.

La Sección para los Migrantes y Refugiados del Dicasterio para la Promoción del Desarrollo Humano Integral sugiere 20 puntos de acción[17] como pistas concretas para la aplicación de estos cuatro verbos en las políticas públicas, además de la actitud y la acción de las comunidades cristianas. Estas y otras aportaciones pretenden manifestar el interés de la Iglesia católica al proceso que llevará a la adopción de los pactos mundiales de las Naciones Unidas. Este interés confirma una solicitud pastoral más general, que nace con la Iglesia y continúa hasta nuestros días a través de sus múltiples actividades.

6. Por nuestra casa común

Las palabras de san Juan Pablo II nos alientan: "Si son muchos los que comparten el "sueño" de un mundo en paz, y si se valora la aportación de los migrantes y los refugiados, la humanidad puede transformarse cada vez más en familia de todos, y nuestra tierra verdaderamente en "casa común"[18]. A lo largo de la historia, muchos han creído en este "sueño" y los que lo han realizado dan testimonio de que no se trata de una utopía irrealizable.

Entre ellos, hay que mencionar a santa Francisca Javier Cabrini, cuyo centenario de nacimiento para el cielo celebramos este año 2017. Hoy, 13 de noviembre, numerosas comunidades eclesiales celebran su memoria. Esta pequeña gran mujer, que consagró su vida al servicio de los migrantes, convirtiéndose más tarde en su patrona celeste, nos enseña cómo debemos acoger, proteger, promover e integrar a nuestros hermanos y hermanas. Que por su intercesión, el Señor nos

[16] *Ef*2,19.

[17] «20 Puntos de Acción Pastoral» y «20 Puntos de Acción para los Pactos Globales» (2017). Cf. Documento ONU A/72/528.

[18] Juan Pablo II, Mensaje para la Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado 2004, 6.

conceda a todos experimentar que los "frutos de justicia se siembran en la paz para quienes trabajan por la paz"[19].

Vaticano, 13 de noviembre de 2017.

Memoria de Santa Francisca Javier Cabrini, Patrona de los migrantes.

Francisco

[19] St 3,18.

**VIAJE APOSTÓLICO DE SU SANTIDAD FRANCISCO
A CHILE Y PERÚ
(15-22 DE ENERO DE 2018)**

SANTA MISA POR LA PAZ Y LA JUSTICIA

HOMILÍA DEL SANTO PADRE

**Parque O'Higgins (Santiago de Chile)
Martes, 16 de enero de 2018**

"Al ver a la multitud" (Mt 5,1). En estas primeras palabras del Evangelio que acabamos de escuchar encontramos la actitud con la que Jesús quiere salir a nuestro encuentro, la misma actitud con la que Dios siempre ha sorprendido a su pueblo (cf. Ex 3,7). La primera actitud de Jesús es ver, mirar el rostro de los suyos. Esos rostros ponen en movimiento el amor visceral de Dios. No fueron ideas o conceptos los que movieron a Jesús... son los rostros, son las personas; es la vida que clama a la Vida que el Padre nos quiere transmitir.

Al ver a la multitud, Jesús encuentra el rostro de la gente que lo seguía y lo más lindo es ver que ellos, a su vez, encuentran en la mirada de Jesús el eco de sus búsquedas y anhelos. De ese encuentro nace este elenco de bienaventuranzas que son el horizonte hacia el cual somos invitados y desafiados a caminar. Las bienaventuranzas no nacen de una actitud pasiva frente a la realidad, ni tampoco

pueden nacer de un espectador que se vuelve un triste autor de estadísticas de lo que acontece. No nacen de los profetas de desventuras que se contentan con sembrar desilusión. Tampoco de espejismos que nos prometen la felicidad con un "clic", en un abrir y cerrar de ojos. Por el contrario, las bienaventuranzas nacen del corazón compasivo de Jesús que se encuentra con el corazón compasivo y necesitado de compasión de hombres y mujeres que quieren y anhelan una vida bendecida; de hombres y mujeres que saben de sufrimiento; que conocen el desconcierto y el dolor que se genera cuando "se te mueve el piso" o "se inundan los sueños" y el trabajo de toda una vida se viene abajo; pero más saben de tesón y de lucha para salir adelante; más saben de reconstrucción y de volver a empezar.

¡Cuánto conoce el corazón chileno de reconstrucciones y de volver a empezar; cuánto conocen ustedes de levantarse después de tantos derrumbes! ¡A ese corazón apela Jesús; para que ese corazón reciba las bienaventuranzas!

Las bienaventuranzas no nacen de actitudes crítonas ni de la "palabrería barata" de aquellos que creen saberlo todo pero no se quieren comprometer con nada ni con nadie, y terminan así bloqueando toda posibilidad de generar procesos de transformación y reconstrucción en nuestras comunidades, en nuestras vidas. Las bienaventuranzas nacen del corazón misericordioso que no se cansa de esperar. Y experimenta que la esperanza "es el nuevo día, la extirpación de una inmovilidad, el sacudimiento de una postración negativa" (Pablo Neruda, *El habitante y su esperanza*, 5).

Jesús, al decir bienaventurado al pobre, al que ha llorado, al afligido, al paciente, al que ha perdonado... viene a extirpar la inmovilidad paralizante del que cree que las cosas no pueden cambiar, del que ha dejado de creer en el poder transformador de Dios Padre y en sus hermanos, especialmente en sus hermanos más frágiles, en sus hermanos descartados. Jesús, al proclamar las bienaventuranzas viene a sacudir esa postración negativa llamada resignación que nos hace creer que se puede vivir mejor si nos escapamos de los problemas, si huimos de los demás; si nos escondemos o encerramos en nuestras comodidades, si nos adormecemos en un consumismo tranquilizante (cf. *Exhort. ap. Evangelii gaudium*, 2). Esa resignación que nos lleva a aislarnos de todos, a dividirnos, separarnos; a hacernos ciegos frente a la vida y al sufrimiento de los otros.

Las bienaventuranzas son ese nuevo día para todos aquellos que siguen apostando al futuro, que siguen soñando, que siguen dejándose tocar e impulsar por el Espíritu de Dios.

Qué bien nos hace pensar que Jesús desde el Cerro Renca o Puntilla viene a decirnos: bienaventurados... Sí, bienaventurado vos y vos; a cada uno de nosotros. Bienaventurados ustedes que se dejan contagiar por el Espíritu de Dios y luchan y trabajan por ese nuevo día, por ese nuevo Chile, porque de ustedes será el reino de los cielos. "Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque serán llamados hijos de Dios" (Mt 5,9).

Y frente a la resignación que como un murmullo grosero socava nuestros lazos vitales y nos divide, Jesús nos dice: bienaventurados los que se comprometen por la reconciliación. Felices aquellos que son capaces de ensuciarse las manos y trabajar para que otros vivan en paz. Felices aquellos que se esfuerzan por no sembrar división. De esta manera, la bienaventuranza nos hace artífices de paz; nos invita a comprometernos para que el espíritu de la reconciliación gane espacio entre nosotros. ¿Quieres dicha? ¿Quieres felicidad? Felices los que trabajan para que otros puedan tener una vida dichosa. ¿Quieres paz?, trabaja por la paz.

No puedo dejar de evocar a ese gran pastor que tuvo Santiago cuando en un Te Deum decía: ""Si quieres la paz, trabaja por la justicia" ... Y si alguien nos pregunta: "¿qué es la justicia?" o si acaso consiste solamente en "no robar", le diremos que existe otra justicia: la que exige que cada hombre sea tratado como hombre" (Card. Raúl Silva Henríquez, Homilía en el Te Deum Ecuménico, 18 septiembre 1977).

¡Sembrar la paz a golpe de proximidad, de vecindad! A golpe de salir de casa y mirar rostros, de ir al encuentro de aquel que lo está pasando mal, que no ha sido tratado como persona, como un digno hijo de esta tierra. Esta es la única manera que tenemos de tejer un futuro de paz, de volver a hilar una realidad que se puede deshilar. El trabajador de la paz sabe que muchas veces es necesario vencer grandes o sutiles mezquindades y ambiciones, que nacen de pretender crecer y "darse un nombre", de tener prestigio a costa de otros. El trabajador de la paz sabe que no alcanza con decir: no le hago mal a nadie, ya que como decía san Alberto Hurtado: "Está muy bien no hacer el mal, pero está muy mal no hacer el bien" (Meditación radial, abril 1944).

Construir la paz es un proceso que nos convoca y estimula nuestra creatividad para gestar relaciones capaces de ver en mi vecino no a un extraño, a un desconocido, sino a un hijo de esta tierra.

Encomendémonos a la Virgen Inmaculada que desde el Cerro San Cristóbal cuida y acompaña esta ciudad. Que ella nos ayude a vivir y a desear el espíritu de las bienaventuranzas; para que en todos los rincones de esta ciudad se escuche como un susurro: "Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque serán llamados hijos de Dios" (Mt 5,9).

BREVE VISITA
A CENTRO PENITENCIARIO FEMENINO

SALUDO DEL SANTO PADRE

Santiago de Chile
Martes, 16 de enero de 2018

Queridas hermanas y hermanos:

Gracias, gracias, gracias por lo que hicieron y gracias por la oportunidad que me dan para visitarlas, para mí es importante compartir este tiempo con ustedes y poder estar más cerca de tantos hermanos nuestros que hoy están privados de la libertad. Gracias Hna. Nelly por sus palabras y especialmente por testimoniar que la vida triunfa siempre sobre la muerte, siempre. Gracias Janeth por animarte a compartir con todos nosotros tus dolores y ese valiente pedido de perdón. ¡Cuánto tenemos que aprender de esa actitud tuya llena de coraje y humildad! Te cito: "Pedimos perdón a todos los que herimos con nuestros delitos". Gracias por recordarnos esa actitud sin la cual nos deshumanizamos, todos tenemos que pedir perdón, yo primero, todos, eso los humaniza. Sin esta actitud de pedir perdón perdemos la

conciencia de que nos equivocamos y que nos podemos equivocar y que cada día estamos invitados a volver a empezar, de una u otra manera.

También ahora me viene al corazón la frase de Jesús: "El que no tenga pecado, que arroje la primera piedra" (Jn 8,7). ¡La conocéis bien! ¿Y saben qué suelo hacer yo en los sermones cuando hablo de que todos tenemos algo adentro o por debilidad, o porque siempre caemos, o lo tenemos muy escondido? Le digo a la gente: A ver, todos somos pecadores, todos tenemos pecados. No sé, ¿acá hay alguno que no tiene pecados?. Levante la mano. Ninguno se anima a levantar la mano. Él nos invita, Jesús, a dejar la lógica simplista de dividir la realidad en buenos y malos, para ingresar en esa otra dinámica capaz de asumir la fragilidad, los límites e incluso el pecado, para ayudarnos a salir adelante.

Cuando ingresaba, me esperaban las madres con sus hijos. Ellos me dieron la bienvenida, y qué bien se puede expresar en dos palabras: madre e hijos.

Madre: muchas de ustedes son madres y saben qué significa gestar la vida. Han sabido "cargar" en su seno una vida y la gestaron. La maternidad nunca es ni será un problema, es un don, es uno de los regalos más maravillosos que puedan tener. Y hoy tienen un desafío muy parecido: se trata también de gestar vida. Hoy a ustedes se les pide que gesten el futuro. Que lo hagan crecer, que lo ayuden a desarrollarse. No solamente por ustedes, sino por sus hijos y por la sociedad toda. Ustedes, las mujeres, tienen una capacidad increíble de poder adaptarse a las situaciones y salir adelante. Quisiera hoy apelar a esa capacidad de gestar futuro, capacidad de gestar futuro que vive en cada una de ustedes. Esa capacidad que les permite luchar contra los tantos determinismos "cosificadores", es decir, que transforman a las personas en cosas, que terminan matando la esperanza. Ninguno de nosotros es cosa, todos somos personas y como personas tenemos esa dimensión de esperanza. No nos dejemos "cosificar": No soy un número, no soy el detenido número tal, soy fulano de tal que gesta esperanza, porque quiere parir esperanza.

Estar privadas de la libertad, como bien nos decías Janeth, no es sinónimo de pérdida de sueños y de esperanzas. Es verdad, es muy duro, es doloroso, pero no quiere decir perder la esperanza, no quiere decir dejar de soñar. Ser privado de la libertad no es lo mismo que el estar privado de la dignidad, no, no es lo mismo. La dignidad no se toca a nadie, se cuida, se custodia, se acaricia. Nadie puede ser privado de la dignidad. Ustedes están privadas de la libertad. De ahí que es necesario luchar contra todo tipo de corsé, de etiqueta que diga que no se puede cambiar,

o que no vale la pena, o que todo da lo mismo. Como dice el tango argentino: "dale que va, que todo es igual, que allá en el horno nos vamos a encontrar..". No es todo lo mismo, no es todo lo mismo. Queridas hermanas, ¡no! Todo no da lo mismo. Cada esfuerzo que se haga por luchar por un mañana mejor -aunque muchas veces pareciera que cae en saco roto- siempre dará fruto y se verá recompensado.

La segunda palabra es hijos: ellos son fuerza, son esperanza, son estímulo. Son el recuerdo vivo de que la vida se construye para delante y no hacia atrás. Hoy estás privada de libertad, eso no significa que esta situación sea el fin. De ninguna manera. Siempre mirar el horizonte, hacia adelante, hacia la reinserción en la vida corriente de la sociedad. Una condena sin futuro no es una condena humana, es una tortura. Toda pena que uno está llevando adelante para pagar una deuda con la sociedad tiene que tener horizonte, es decir, el horizonte de reinsertarme de nuevo y prepararme para la reinserción. Eso exíjanlo a ustedes mismas y a la sociedad. Miren siempre el horizonte, hacia adelante, hacia la reinserción de la vida corriente de la sociedad. Por eso, celebro e invito a intensificar todos los esfuerzos posibles para que los proyectos como el Espacio Mandela y la Fundación Mujer levántate puedan crecer y robustecerse.

El nombre de la Fundación me hace recordar ese pasaje evangélico donde muchos se burlaban de Jesús por decir que la hija del jefe de la sinagoga no estaba muerta, sino dormida. Se burlaban, se reían de él. Frente a la burla, la actitud de Jesús es paradigmática; entrando donde la chica estaba, la tomó de la mano y le dijo: "¡Niña, yo te lo ordeno, levántate!" (Mc 5,41). Para todos estaba muerta, para Jesús no. Ese tipo de iniciativas son signo vivo de que este Jesús que entra en la vida de cada uno de nosotros, que va más allá de toda burla, que no da ninguna batalla por perdida con tal de tomarnos las manos e invitarnos a levantarnos. Qué bueno que haya cristianos, que haya personas de buena voluntad, que haya personas de cualquier creencia, de cualquier opción religiosa en la vida o no religiosa pero de buena voluntad que sigan las huellas de Jesús y se animen a entrar y a ser signo de esa mano tendida que levanta. Yo te lo pido, ¡levántate! Siempre levantando.

Todos sabemos que muchas veces, lamentablemente, la pena de la cárcel puede ser pensada o reducida a un castigo, sin ofrecer medios adecuados para generar procesos. Es lo que les decía yo sobre la esperanza, es mirar adelante, generar procesos de reinserción. Este tiene que ser el sueño de ustedes: la reinserción. Y si es larga llevar este camino, hacer lo mejor posible para que sea más corta, pero siempre reinserción. La sociedad tiene la obligación, obligación de reinsertarlas a

todas. Cuando digo reinsertarlas, digo reinsertarlas a cada una, cada una con el proceso personal de reinsertión, una por un camino, otra por otro, una más tiempo, otra menos tiempo, pero es una persona que está en camino hacia la reinsertión. Y eso métanselo en la cabeza y exíjanlo. Esto es generar un proceso. En cambio, estos espacios que promueven programas de capacitación laboral y acompañamiento para recomponer vínculos son signo de esperanza y de futuro. Ayudemos a que crezcan. La seguridad pública no hay que reducirla sólo a medidas de mayor control sino, y sobre todo, edificarla con medidas de prevención, con trabajo, educación y mayor comunidad.

Quiero decir que con estos pensamientos quiero bendecir a todos ustedes y también saludar a los agentes de pastoral, a los voluntarios, a los profesionales y, de manera especial, a los funcionarios de Gendarmería y a sus familias. Rezo por ustedes. Ustedes tienen una tarea delicada, una tarea compleja, y por eso los invito, a ustedes, a las autoridades a que puedan también darles, a ustedes las condiciones necesarias para desarrollar su trabajo con dignidad. Dignidad que genera dignidad. La dignidad se contagia, se contagia más que la gripe, la dignidad se contagia, la dignidad genera dignidad.

A María, ella que es Madre y para la cual somos hijos -ustedes son sus hijas-, le pedimos que interceda por ustedes, por cada uno de sus hijos, por las personas que tienen en el corazón, y los cubra con su manto. Y, por favor, les pido que recen por mí porque lo necesito. Gracias.

ENCUENTRO CON LOS OBISPOS

SALUDO DEL SANTO PADRE

Sacristía de la Catedral de Santiago
Martes, 16 de enero de 2018

Queridos hermanos:

Agradezco las palabras que el Presidente de la Conferencia Episcopal me dirigió en nombre de todos ustedes.

En primer lugar, quiero saludar a Mons. Bernardino Piñera Carvallo, que este año cumplirá 60 años de obispo (es el obispo más anciano del mundo, tanto en edad como en años de episcopado), y que ha vivido cuatro sesiones del Concilio Vaticano II. Hermosa memoria viviente.

Dentro de poco se cumplirá un año de la visita ad limina, ahora me toca a mí venir a visitarlos y me alegra que este encuentro sea después de haber estado con el "mundo consagrado". Ya que una de nuestras principales tareas consiste precisa-

mente en estar cerca de nuestros consagrados, de nuestros presbíteros. Si el pastor anda disperso, las ovejas también se dispersarán y quedarán al alcance de cualquier lobo. Hermanos, ¡la paternidad del obispo con sus sacerdotes, con su presbiterio! Una paternidad que no es ni paternalismo ni abuso de autoridad. Es un don a pedir. Estén cerca de sus curas al estilo de san José. Una paternidad que ayuda a crecer y a desarrollar los carismas que el Espíritu ha querido derramar en sus respectivos presbiterios.

Sé que habíamos quedado en que iba a ser poco tiempo porque ya con lo que hablamos en las dos sesiones largas de la visita ad limina habíamos tocado muchos temas. Por eso en este "saludo", me gustaría retomar algún punto del encuentro que tuvimos en Roma y lo podría resumir en la siguiente frase: la conciencia de ser pueblo, ser Pueblo de Dios.

Uno de los problemas que enfrentan nuestras sociedades hoy en día es el sentimiento de orfandad, es decir, que no pertenecen a nadie. Este sentir "postmoderno" se puede colar en nosotros y en nuestro clero; entonces empezamos a creer que no pertenecemos a nadie, nos olvidamos de que somos parte del santo Pueblo fiel de Dios y que la Iglesia no es ni será nunca de una élite de consagrados, sacerdotes u obispos. No podemos sostener nuestra vida, nuestra vocación o ministerio sin esta conciencia de ser Pueblo. Olvidarnos de esto -como expresé a la Comisión para América Latina- "acarrea varios riesgos y/o deformaciones en nuestra propia vivencia personal y comunitaria del ministerio que la Iglesia nos ha confiado"[1]. La falta de conciencia de pertenecer al Pueblo fiel de Dios como servidores, y no como dueños, nos puede llevar a una de las tentaciones que más daño le hacen al dinamismo misionero que estamos llamados a impulsar: el clericalismo, que resulta una caricatura de la vocación recibida.

La falta de conciencia de que la misión es de toda la Iglesia y no del cura o del obispo limita el horizonte, y lo que es peor, coarta todas las iniciativas que el Espíritu puede estar impulsando en medio nuestro. Digámoslo claro, los laicos no son nuestros peones, ni nuestros empleados. No tienen que repetir como "loros" lo que le decimos. "El clericalismo, lejos de impulsar los distintos aportes y propuestas, poco a poco va apagando el fuego profético que la Iglesia toda está llamada a

[1] Carta al Cardenal Marc Ouellet, Presidente de la Pontificia Comisión para América Latina (19 marzo 2016).

testimoniar en el corazón de sus pueblos. El clericalismo se olvida de que la visibilidad y la sacramentalidad de la Iglesia pertenece a todo el Pueblo fiel de Dios (cf. *Lumen gentium*, 9-14) y no sólo a unos pocos elegidos e iluminados.[2].

Vemos, por favor, contra esta tentación, especialmente en los seminarios y en todo el proceso formativo. Yo les confieso, a mí me preocupa la formación de los seminaristas, sean Pastores, servicio del Pueblo de Dios, como tiene que ser un Pastor, con la doctrina, con la disciplina, con los sacramentos, con la cercanía, con las obras de caridad, pero que tengan esa conciencia de Pueblo. Los seminarios deben poner el énfasis en que los futuros sacerdotes sean capaces de servir al santo Pueblo fiel de Dios, reconociendo la diversidad de culturas y renunciando a la tentación de cualquier forma de clericalismo. El sacerdote es ministro de Jesucristo: protagonista que se hace presente en todo el Pueblo de Dios. Los sacerdotes del mañana deben formarse mirando al mañana: su ministerio se desarrollará en un mundo secularizado y, por lo tanto, nos exige a nosotros pastores discernir cómo prepararlos para desarrollar su misión en este escenario concreto y no en nuestros "mundos o estados ideales". Una misión que se da en unidad fraterna con todo el Pueblo de Dios. Codo a codo, impulsando y estimulando al laicado en un clima de discernimiento y sinodalidad, dos características esenciales en el sacerdote del mañana. No al clericalismo y a mundos ideales que sólo entran en nuestros esquemas pero que no tocan la vida de nadie.

Y aquí, pedir al Espíritu Santo el don de soñar, por favor no dejen de soñar, soñar y trabajar por una opción misionera y profética que sea capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda la estructura eclesial se conviertan en un cauce adecuado para la evangelización de Chile más que para una autopreservación eclesial. No le tengamos miedo a despojarnos de lo que nos aparte del mandato misionero[3].

Hermanos, era esto lo que les quería decir como resumen un poco de lo principal que hablamos en las dos visitas ad limina encomendémonos a la protección de María, Madre de Chile. Recemos juntos por nuestros presbiterios, por nuestros consagrados; recemos por el santo Pueblo fiel de Dios del cual somos parte. Muchas gracias.

[2] *Ibíd.*

[3] Cf. Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 27.

ENCUENTRO CON LOS SACERDOTES,
RELIGIOSOS/AS, CONSAGRADOS/AS
Y SEMINARISTAS

DISCURSO DEL SANTO PADRE

Catedral de Santiago
Martes, 16 de enero 2018

Queridos hermanos y hermanas, buenas tardes:

Me alegra poder compartir este encuentro con ustedes. Me gustó la manera con la que el Card. Ezzati los iba presentando: aquí están, aquí están ... las consagradas, los consagrados, los presbíteros, los diáconos permanentes, los seminaristas, aquí están. Me vino a la memoria el día de nuestra ordenación o consagración cuando, después de la presentación, decíamos: "Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad". En este encuentro queremos decirle al Señor: "aquí estamos" para renovar nuestro sí. Queremos renovar juntos la respuesta al llamado que un día inquietó nuestro corazón.

Y para ello, creo que nos puede ayudar partir del pasaje del Evangelio que escuchamos y compartir tres momentos de Pedro y de la primera comunidad: Pe-

dro/la comunidad abatida, Pedro/la comunidad misericordiada, y Pedro/la comunidad transfigurada. Juego con este binomio Pedro-comunidad ya que la vivencia de los apóstoles siempre tiene este doble aspecto, uno personal y uno comunitario. Van de la mano, no los podemos separar. Somos, sí, llamados individualmente pero siempre a ser parte de un grupo más grande. No existe el selfie vocacional, no existe. La vocación exige que la foto te la saque otro, y ¡qué le vamos a hacer! Así son las cosas.

1. Pedro abatido, la comunidad abatida

Siempre me gustó el estilo de los Evangelios de no decorar ni endulzar los acontecimientos, ni de pintarlos bonitos. Nos presentan la vida como viene y no como tendría que ser. El Evangelio no tiene miedo de mostrarnos los momentos difíciles, y hasta conflictivos, que pasaron los discípulos.

Recompongamos la escena. Habían matado a Jesús; algunas mujeres decían que estaba vivo (cf. Lc 24,22-24). Si bien habían visto a Jesús Resucitado, el acontecimiento es tan fuerte que los discípulos necesitarían tiempo para comprender. Lucas dice: "Era tal la alegría que no podían creer". Necesitarían tiempo para comprender lo que había sucedido. Comprensión que les llegará en Pentecostés, con el envío del Espíritu Santo. La irrupción del Resucitado llevará tiempo para calar el corazón de los suyos.

Los discípulos vuelven a su tierra. Van a hacer lo que sabían hacer: pescar. No estaban todos, sólo algunos. ¿Divididos, fragmentados? No lo sabemos. Lo que nos dice la Escritura es que los que estaban no pescaron nada. Tienen las redes vacías.

Pero había otro vacío que pesaba inconscientemente sobre ellos: el desconcierto y la turbación por la muerte de su Maestro. Ya no está, fue crucificado. Pero no sólo Él estaba crucificado, sino ellos también, ya que la muerte de Jesús puso en evidencia un torbellino de conflictos en el corazón de sus amigos. Pedro lo negó, Judas lo traicionó, los demás huyeron y se escondieron. Solo un puñado de mujeres y el discípulo amado se quedaron. El resto, se marchó. En cuestión de días todo se vino abajo. Son las horas del desconcierto y la turbación en la vida del discípulo. En los momentos "en los que la polvareda de las persecuciones, tribulaciones, dudas, etc., es levantada por acontecimientos culturales e históri-

cos, no es fácil atinar con el camino a seguir. Existen varias tentaciones propias de ese tiempo: discutir ideas, no darle la debida atención al asunto, fijarse demasiado en los perseguidores... y creo que la peor de todas las tentaciones es quedarse rumiando la desolación"[1]. Sí, quedarse rumiando la desolación. Y esto es lo que le pasó a los discípulos.

Como nos decía el Card. Ezzati, "la vida presbiteral y consagrada en Chile ha atravesado y atraviesa horas difíciles de turbulencias y desafíos no indiferentes. Junto a la fidelidad de la inmensa mayoría, ha crecido también la cizaña del mal y su secuela de escándalo y deserción".

Momento de turbulencias. Conozco el dolor que han significado los casos de abusos ocurridos a menores de edad y sigo con atención cuanto hacen para superar ese grave y doloroso mal. Dolor por el daño y sufrimiento de las víctimas y sus familias, que han visto traicionada la confianza que habían puesto en los ministros de la Iglesia. Dolor por el sufrimiento de las comunidades eclesiales, y dolor también por ustedes, hermanos, que además del desgaste por la entrega han vivido el daño que provoca la sospecha y el cuestionamiento, que en algunos o muchos pudo haber introducido la duda, el miedo y la desconfianza. Sé que a veces han sufrido insultos en el metro o caminando por la calle; que ir "vestido de cura" en muchos lados se está "pagando caro". Por eso los invito a que pidamos a Dios nos dé la lucidez de llamar a la realidad por su nombre, la valentía de pedir perdón y la capacidad de aprender a escuchar lo que Él nos está diciendo y no rumiar la desolación.

Me gustaría añadir además otro aspecto importante. Nuestras sociedades están cambiando. El Chile de hoy es muy distinto al que conocí en tiempos de mi juventud, cuando me formaba. Están naciendo nuevas y diversas formas culturales que no se ajustan a los márgenes conocidos. Y tenemos que reconocer que, muchas veces, no sabemos cómo insertarnos en estas nuevas circunstancias. A menudo soñamos con las "cebollas de Egipto" y nos olvidamos que la tierra prometida está delante, no atrás. Que la promesa es de ayer, pero para mañana. Y entonces podemos caer en la tentación de recluirnos y aislarnos para defender nuestros planteos que terminan siendo no más que buenos monólogos. Podemos tener la tentación de

[1] Jorge Mario Bergoglio, Las cartas de la tribulación, 9, ed. Diego de Torres, Buenos Aires (1987).

pensar que todo está mal, y en lugar de profesar una "buena nueva", lo único que profesamos es apatía y desilusión. Así cerramos los ojos ante los desafíos pastorales creyendo que el Espíritu no tendría nada que decir. Así nos olvidamos que el Evangelio es un camino de conversión, pero no sólo de "los otros", sino también de nosotros.

Nos guste o no, estamos invitados a enfrentar la realidad así como se presenta. La realidad personal, comunitaria y social. Las redes -dicen los discípulos- están vacías, y podemos comprender los sentimientos que esto genera. Vuelven a casa sin grandes aventuras que contar, vuelven a casa con las manos vacías, vuelven a casa abatidos.

¿Qué quedó de esos discípulos fuertes, animados, airoso, que se sentían elegidos y que habían dejado todo para seguir a Jesús? (cf. Mc 1,16-20); ¿qué quedó de esos discípulos seguros de sí, que irían a prisión y hasta darían la vida por su Maestro (cf. Lc 22,33), que para defenderlo querían mandar fuego sobre la tierra (cf. Lc 9,54), por el que desenvainarían la espada y darían batalla? (cf. Lc 22,49-51); ¿qué quedó del Pedro que increpaba a su Maestro acerca de cómo tendría que llevar adelante su vida y su programa redentor? La desolación (cf. Mc 8,31-33).

2. Pedro misericordiado, la comunidad misericordiada

Es la hora de la verdad en la vida de la primera comunidad. Es la hora en la que Pedro se confrontó con parte de sí mismo. Con la parte de su verdad que muchas veces no quería ver. Hizo experiencia de su limitación, de su fragilidad, de su ser pecador. Pedro el temperamental, el jefe impulsivo y salvador, con una buena dosis de autosuficiencia y exceso de confianza en sí mismo y en sus posibilidades, tuvo que someterse a su debilidad y a pecado. Él era tan pecador como los otros, era tan necesitado como los otros, era tan frágil como los otros. Pedro falló a quien juró cuidar. Hora crucial en la vida de Pedro.

Como discípulos, como Iglesia, nos puede pasar lo mismo: hay momentos en los que nos confrontamos no con nuestras glorias, sino con nuestra debilidad. Horas cruciales en la vida de los discípulos, pero en esa hora es también donde nace el apóstol. Dejemos que el texto nos lleve de la mano.

"Después de comer, Jesús dijo a Simón Pedro: Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que estos?" (Jn 21,15).

Después de comer, Jesús invita a Pedro a dar un paseo y la única palabra es una pregunta, una pregunta de amor: ¿Me amas? Jesús no va al reproche ni a la condena. Lo único que quiere hacer es salvar a Pedro. Lo quiere salvar del peligro de quedarse encerrado en su pecado, de que quede "masticando" la desolación fruto de su limitación; salvarlo del peligro de claudicar, por sus limitaciones, de todo lo bueno que había vivido con Jesús. Jesús lo quiere salvar del encierro y del aislamiento. Lo quiere salvar de esa actitud destructiva que es victimizarse o, al contrario, caer en un "da todo lo mismo" y que al final termina aguando cualquier compromiso en el más perjudicial relativismo. Quiere liberarlo de tomar a quien se le opone como si fuese un enemigo, o no aceptar con serenidad las contradicciones o las críticas. Quiere liberarlo de la tristeza y especialmente del mal humor. Con esa pregunta, Jesús invita a Pedro a que escuche su corazón y aprenda a discernir. Ya que "no era de Dios defender la verdad a costa de la caridad, ni la caridad a costa de la verdad, ni el equilibrio a costa de ambas, tiene que discernir, Jesús quiere evitar que Pedro se vuelva un veraz destructor o un caritativo mentiroso o un perplejo paralizado"[2], como nos puede pasar en estas situaciones.

Jesús interrogó a Pedro sobre su amor e insistió en él hasta que este pudo darle una respuesta realista: "Sí, Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te quiero" (Jn 21,17). Así Jesús lo confirma en la misión. Así lo vuelve definitivamente su apóstol.

¿Qué es lo que fortalece a Pedro como apóstol? ¿Qué nos mantiene a nosotros apóstoles? Una sola cosa: "Fuimos tratados con misericordia". "Fuimos tratados con misericordia"(1 Tm 1,12-16). "En medio de nuestros pecados, límites, miserias; en medio de nuestras múltiples caídas, Jesucristo nos vio, se acercó, nos dio su mano y nos trató con misericordia. Cada uno de nosotros podría hacer memoria, repasando todas las veces que el Señor lo vio, lo miró, se acercó y lo trató con misericordia"[3]. Los invito a que lo hagan. No estamos aquí porque

[2] Cf. ibíd.

[3] Videomensaje al CELAM en ocasión del Jubileo extraordinario de la Misericordia en el Continente americano (27 agosto 2016).

seamos mejores que otros. No somos superhéroes que, desde la altura, bajan a encontrarse con los "mortales". Más bien somos enviados con la conciencia de ser hombres y mujeres perdonados. Y esa es la fuente de nuestra alegría. Somos consagrados, pastores al estilo de Jesús herido, muerto y resucitado. El consagrado -y cuando digo consagrados digo todos los que están aquí- es quien encuentra en sus heridas los signos de la Resurrección. Es quien puede ver en las heridas del mundo la fuerza de la Resurrección. Es quien, al estilo de Jesús, no va a encontrar a sus hermanos con el reproche y la condena.

Jesucristo no se presenta a los suyos sin llagas; precisamente desde sus llagas es donde Tomás puede confesar la fe. Estamos invitados a no disimular o esconder nuestras llagas. Una Iglesia con llagas es capaz de comprender las llagas del mundo de hoy y hacerlas suyas, sufrirlas, acompañarlas y buscar sanarlas. Una Iglesia con llagas no se pone en el centro, no se cree perfecta, sino que pone allí al único que puede sanar las heridas y tiene nombre: Jesucristo.

La conciencia de tener llagas nos libera; sí, nos libera de volvernos autorreferenciales, de creernos superiores. Nos libera de esa tendencia "prometeica de quienes en el fondo sólo confían en sus propias fuerzas y se sienten superiores a otros por cumplir determinadas normas o por ser inquebrantablemente fieles a cierto estilo católico propio del pasado"[4].

En Jesús, nuestras llagas son resucitadas. Nos hacen solidarios; nos ayudan a derribar los muros que nos encierran en una actitud elitista para estimularnos a tender puentes e ir a encontrarnos con tantos sedientos del mismo amor misericordioso que sólo Cristo nos puede brindar. "¡Cuántas veces soñamos con planes apostólicos expansionistas, meticulosos y bien dibujados, propios de generales derrotados! Así negamos nuestra historia de Iglesia, que es gloriosa por ser historia de sacrificios, de esperanza, de lucha cotidiana, de vida deshilachada en el servicio, de constancia en el trabajo que cansa, porque todo trabajo es sudor de nuestra frente"[5]. Veo con cierta preocupación que existen comunidades que viven arrastradas más por la desesperación de estar en cartelera, por ocupar espacios, por aparecer y mostrarse, que por remangarse y salir a tocar la realidad sufrida de nuestro pueblo fiel.

[4] Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 94.

[5] *Ibíd.*, 96.

Qué cuestionadora reflexión la de ese santo chileno que advertía: "Serán, pues, métodos falsos todos lo que sean impuestos por uniformidad; todos los que pretendan dirigirnos a Dios haciéndonos olvidar de nuestros hermanos; todos los que nos hagan cerrar los ojos sobre el universo, en lugar de enseñarnos a abrirlos para elevar todo al Creador de todo ser; todos los que nos hagan egoístas y nos replieguen sobre nosotros mismos"[6].

El Pueblo de Dios no espera ni necesita de nosotros superhéroes, espera pastores, hombres y mujeres consagrados, que sepan de compasión, que sepan tender una mano, que sepan detenerse ante el caído y, al igual que Jesús, ayuden a salir de ese círculo de "masticar" la desolación que envenena el alma.

3. Pedro transfigurado, la comunidad transfigurada

Jesús invita a Pedro a discernir y así comienzan a cobrar fuerza muchos acontecimientos de la vida de Pedro, como el gesto profético del lavatorio de los pies. Pedro, el que se resistía a dejarse lavar los pies, comenzaba a comprender que la verdadera grandeza pasa por hacerse pequeño y servidor[7].

¡Que pedagogía la de nuestro Señor! Del gesto profético de Jesús a la Iglesia profética que, lavada de su pecado, no tiene miedo de salir a servir a una humanidad herida.

Pedro experimentó en su carne la herida no sólo del pecado, sino de sus propios límites y flaquezas. Pero descubrió en Jesús que sus heridas pueden ser camino de Resurrección. Conocer a Pedro abatido para conocer al Pedro transfigurado es la invitación a pasar de ser una Iglesia de abatidos desolados a una Iglesia servidora de tantos abatidos que conviven a nuestro lado. Una Iglesia capaz de ponerse al servicio de su Señor en el hambriento, en el preso, en el sediento, en el desalojado, en el desnudo, en el enfermo... (cf. Mt 25,35). Un servicio que no se identifica con asistencialismo o paternalismo, sino con conversión de corazón. El problema no está en darle de comer al pobre, o vestir al

[6] San Alberto Hurtado, Discurso a jóvenes de la Acción Católica (1943).

[7] "El que quiere ser el primero, debe hacerse el último de todos y el servidor de todos" (Mc 9,35).

desnudo, o acompañar al enfermo, sino en considerar que el pobre, el desnudo, el enfermo, el preso, el desalojado tienen la dignidad para sentarse en nuestras mesas, de sentirse "en casa" entre nosotros, de sentirse familia. Ese es el signo de que el Reino de los Cielos está entre nosotros. Es el signo de una Iglesia que fue herida por su pecado, misericordiada por su Señor, y convertida en profética por vocación.

Renovar la profecía es renovar nuestro compromiso de no esperar un mundo ideal, una comunidad ideal, un discípulo ideal para vivir o para evangelizar, sino crear las condiciones para que cada persona abatida pueda encontrarse con Jesús. No se aman las situaciones ni las comunidades ideales, se aman las personas.

El reconocimiento sincero, dolorido y orante de nuestros límites, lejos de alejarnos de nuestro Señor nos permite volver a Jesús sabiendo que "Él siempre puede, con su novedad, renovar nuestra vida y nuestra comunidad y, aunque atravesase épocas oscuras y debilidades eclesiales, la propuesta cristiana nunca envejece... Cada vez que intentamos volver a la fuente y recuperar la frescura original del Evangelio, brotan nuevos caminos, métodos creativos, otras formas de expresión, signos más elocuentes, palabras cargadas de renovado significado para el mundo actual"[8]. Qué bien nos hace a todos dejar que Jesús nos renueve el corazón.

Cuando comenzaba este encuentro, les decía que veníamos a renovar nuestro sí, con ganas, con pasión. Queremos renovar nuestro sí, pero realista, porque está apoyado en la mirada de Jesús. Los invito a que cuando vuelvan a casa armen en su corazón una especie de testamento espiritual, al estilo del Cardenal Raúl Silva Henríquez. Esa hermosa oración que comienza diciendo:

"La Iglesia que yo amo es la Santa Iglesia de todos los días... la tuya, la mía, la Santa Iglesia de todos los días... Jesucristo, el Evangelio, el pan, la eucaristía, el Cuerpo de Cristo humilde cada día. Con rostros de pobres y rostros de hombres y mujeres que cantaban, que luchaban, que sufrían. La Santa Iglesia de todos los días".

[8] Exhort. ap. . Evangelii gaudium, 11.

Te pregunto: ¿Cómo es la Iglesia que tú amas? ¿Amas a esta Iglesia herida que encuentra vida en las llagas de Jesús?

Gracias por este encuentro, gracias por la oportunidad de renovar el "sí" con ustedes. Que la Virgen del Carmen los cubra con su manto.

Y por favor, no se olviden de rezar por mí.

SANTA MISA POR EL PROGRESO DE LOS PUEBLOS

HOMILÍA DEL SANTO PADRE

Aeródromo Maquehue, Temuco
Miércoles, 17 de enero de 2018

"Mari, Mari" (Buenos días)

"Küme tünngün ta niemün" (La paz esté con ustedes) (Lc 24,36).

Doy gracias a Dios por permitirme visitar esta linda parte de nuestro continente, la Araucanía: Tierra bendecida por el Creador con la fertilidad de inmensos campos verdes, con bosques cuajados de imponentes araucarias -el quinto elogio realizado por Gabriela Mistral a esta tierra chilena-[1], sus majestuosos volcanes nevados, sus lagos y ríos llenos de vida. Este paisaje nos eleva a Dios y es fácil ver su mano en cada criatura. Multitud de generaciones de hombres y mujeres han

[1] Gabriela Mistral, Elogios de la tierra de Chile.

amado y aman este suelo con celosa gratitud. Y quiero detenerme y saludar de manera especial a los miembros del pueblo Mapuche, así como también a los demás pueblos originarios que viven en estas tierras australes: rapanui (Isla de Pascua), aymara, quechua y atacameños, y tantos otros.

Esta tierra, si la miramos con ojos de turistas, nos dejará extasiados, pero luego seguiremos nuestro rumbo sin más; y acordándonos de los lindos paisajes, pero si nos acercamos a su suelo lo escucharemos cantar: "Arauco tiene una pena que no la puedo callar, son injusticias de siglos que todos ven aplicar"[2].

En este contexto de acción de gracias por esta tierra y por su gente, pero también de pena y dolor, celebramos la Eucaristía. Y lo hacemos en este aeródromo de Maquehue, en el cual tuvieron lugar graves violaciones de derechos humanos. Esta celebración la ofrecemos por todos los que sufrieron y murieron, y por los que cada día llevan sobre sus espaldas el peso de tantas injusticias. Y recordando estas cosas nos quedamos un instante en silencio ante tanto dolor y tanta injusticia. La entrega de Jesús en la cruz carga con todo el pecado y el dolor de nuestros pueblos, un dolor para ser redimido.

En el Evangelio que hemos escuchado, Jesús ruega al Padre para que "todos sean uno" (Jn 17,21). En una hora crucial de su vida se detiene a pedir por la unidad. Su corazón sabe que una de las peores amenazas que golpea y golpeará a los suyos y a la humanidad toda será la división y el enfrentamiento, el avasallamiento de unos sobre otros. ¡Cuántas lágrimas derramadas! Hoy nos queremos agarrar a esta oración de Jesús, queremos entrar con Él en este huerto de dolor, también con nuestros dolores, para pedirle al Padre con Jesús: que también nosotros seamos uno; no permitas que nos gane el enfrentamiento ni la división.

Esta unidad clamada por Jesús, es un don que hay que pedir con insistencia por el bien de nuestra tierra y de sus hijos. Y es necesario estar atentos a posibles tentaciones que pueden aparecer y "contaminar desde la raíz" este don que Dios nos quiere regalar y con el que nos invita a ser auténticos protagonistas de la historia. ¿Cuáles son esas tentaciones?

[2] Violeta Parra, Arauco tiene una pena.

1. Los falsos sinónimos

Una de las principales tentaciones a enfrentar es confundir unidad con uniformidad. Jesús no le pide a su Padre que todos sean iguales, idénticos; ya que la unidad no nace ni nacerá de neutralizar o silenciar las diferencias. La unidad no es un simulacro ni de integración forzada ni de marginación armonizadora. La riqueza de una tierra nace precisamente de que cada parte se anime a compartir su sabiduría con los demás. No es ni será una uniformidad asfixiante que nace normalmente del predominio y la fuerza del más fuerte, ni tampoco una separación que no reconozca la bondad de los demás. La unidad pedida y ofrecida por Jesús reconoce lo que cada pueblo, cada cultura está invitada a aportar en esta bendita tierra. La unidad es una diversidad reconciliada porque no tolera que en su nombre se legitimen las injusticias personales o comunitarias. Necesitamos de la riqueza que cada pueblo tenga para aportar, y dejar de lado la lógica de creer que existen culturas superiores o culturas inferiores. Un bello "chamal" requiere de tejedores que sepan el arte de armonizar los diferentes materiales y colores; que sepan darle tiempo a cada cosa y a cada etapa. Se podrá imitar industrialmente, pero todos reconocemos que es una prenda sintéticamente compactada. El arte de la unidad necesita y reclama auténticos artesanos que sepan armonizar las diferencias en los "talleres" de los poblados, de los caminos, de las plazas y paisajes. No es un arte de escritorio la unidad, ni tan solo de documentos, es un arte de la escucha y del reconocimiento. En eso radica su belleza y también su resistencia al paso del tiempo y de las inclemencias que tendrá que enfrentar.

La unidad que nuestros pueblos necesitan reclama que nos escuchemos, pero principalmente que nos reconozcamos, que no significa tan sólo "recibir información sobre los demás... sino recoger lo que el Espíritu ha sembrado en ellos como un don también para nosotros"[3]. Esto nos introduce en el camino de la solidaridad como forma de tejer la unidad, como forma de construir la historia; esa solidaridad que nos lleva a decir: nos necesitamos desde nuestras diferencias para que esta tierra siga siendo bella. Es la única arma que tenemos contra la "deforestación" de la esperanza. Por eso pedimos: Señor, haznos artesanos de unidad.

Otra tentación puede venir de la consideración de cuáles son las armas de la unidad.

[3] Exhort. ap. Evangelii gaudium, 246.

2. Las armas de la unidad

La unidad, si quiere construirse desde el reconocimiento y la solidaridad, no puede aceptar cualquier medio para lograr este fin. Existen dos formas de violencia que más que impulsar los procesos de unidad y reconciliación terminan amenazándolos. En primer lugar, debemos estar atentos a la elaboración de "bellos" acuerdos que nunca llegan a concretarse. Bonitas palabras, planes acabados, sí -y necesarios-, pero que al no volverse concretos terminan "borrando con el codo, lo escrito con la mano". Esto también es violencia, ¿y por qué? porque frustra la esperanza.

En segundo lugar, es imprescindible defender que una cultura del reconocimiento mutuo no puede construirse en base a la violencia y destrucción que termina cobrándose vidas humanas. No se puede pedir reconocimiento aniquilando al otro, porque esto lo único que despierta es mayor violencia y división. La violencia llama a la violencia, la destrucción aumenta la fractura y separación. La violencia termina volviendo mentirosa la causa más justa. Por eso decimos "no a la violencia que destruye", en ninguna de sus dos formas.

Estas actitudes son como lava de volcán que todo arrasa, todo quema, dejando a su paso sólo esterilidad y desolación. Busquemos, en cambio, y no nos cansemos de buscar el diálogo para la unidad. Por eso decimos con fuerza: Señor, haznos artesanos de unidad.

Todos nosotros que, en cierta medida, somos pueblo de la tierra (Gn 2,7) estamos llamados al Buen vivir (Küme Mongen) como nos los recuerda la sabiduría ancestral del pueblo Mapuche. ¡Cuánto camino a recorrer, cuánto camino para aprender! Küme Mongen, un anhelo hondo que brota no sólo de nuestros corazones, sino que resuena como un grito, como un canto en toda la creación. Por eso hermanos, por los hijos de esta tierra, por los hijos de sus hijos digamos con Jesús al Padre: que también nosotros seamos uno; Señor, haznos artesanos de unidad.

ENCUENTRO CON LOS JÓVENES

DISCURSO DEL SANTO PADRE

Santuario Nacional de Maipú
Miércoles, 17 de enero de 2018

Yo también Ariel estoy gozoso de estar con ustedes. Gracias por tus palabras de bienvenida en nombre de todos los presentes. Ciertamente estoy agradecido de compartir este tiempo con ustedes que según leí ahí: "se bajaron del sofá y se pusieron los zapatos". ¡Gracias! Considero para mí importante encontrarnos, y caminar juntos un rato, ¡que nos ayudemos a mirar para adelante! Y creo que también para ustedes es importante. Gracias.

Y me alegra que este encuentro se realice aquí en Maipú. En esta tierra donde con un abrazo de fraternidad se fundó la historia de Chile; en este Santuario que se levanta en el cruce de los caminos del Norte y del Sur, que une la nieve y el océano, y hace que el cielo y la tierra tengan un hogar. Hogar para Chile, hogar para ustedes queridos jóvenes, donde la Virgen del Carmen los espera y los recibe con el corazón abierto. Y así como acompañó el nacimiento de esta Nación y acompañó a tantos chilenos a lo largo de estos doscientos años, quiere seguir acompañan-

do los sueños que Dios pone en vuestro corazón: sueños de libertad, sueños de alegría, sueños de un futuro mejor. Esas ganas, como decías vos Ariel, de "ser protagonistas del cambio". Ser protagonistas. La Virgen del Carmen los acompaña para que sean los protagonistas del Chile que sus corazones sueñan. Y yo sé que el corazón de los jóvenes chilenos sueña, y sueña a lo grande, no solo cuando están un poco curaditos, no, siempre sueñan a lo grande, porque de estas tierras han nacido experiencias que se fueron expandiendo y multiplicando a lo largo de diversos países de nuestro continente. ¿Y quiénes las impulsaron? Jóvenes como ustedes que se animaron a vivir la aventura de la fe. Porque la fe provoca en los jóvenes sentimientos de aventura que invita a transitar por paisajes increíbles, paisajes nada fáciles, nada tranquilos... pero a ustedes les gustan las aventuras y los desafíos, excepto los que no se llegaron a bajar del sofá. ¡Bájenlos rápido!, así podemos seguir, ustedes que son especialistas, y les ponen los zapatos. Es más, se aburren cuando no tienen desafíos que los estimulen. Esto se ve, por ejemplo, cada vez que sucede una catástrofe natural: tienen una capacidad enorme para movilizarse, que habla de la generosidad de los corazones. Gracias.

Y quise empezar por esta referencia a la Patria porque el camino hacia adelante, los sueños que tienen que ser concretados, el mirar siempre hacia el horizonte, se tienen que hacer con los pies en la tierra y se empieza con los pies en la tierra de la Patria, y si ustedes no aman a su Patria, yo no les creo que lleguen a amar a Jesús y que lleguen a amar a Dios. El amor a la Patria es un amor a la madre, la llamamos Madre Patria porque aquí nacimos, pero ella misma como toda madre nos enseña a caminar y se nos entrega para que la hagamos sobrevivir a otras generaciones. Por eso quise empezar con esta referencia de la Madre, de la Madre Patria. Si no son patriotas -no patrioter-, patriotas, no van a hacer nada en la vida. Quieran a su tierra, chicas y chicos, quieran a su Chile, den lo mejor de ustedes por su Chile.

En mi trabajo como obispo, pude descubrir que hay muchas, pero muchas, buenas ideas en los corazones y en las mentes de los jóvenes. Y eso es verdad, ustedes son inquietos, buscadores, idealistas. ¿Saben quién tienen problemas?. El problema lo tenemos los grandes que cuando escuchamos estos ideales, estas inquietudes de los jóvenes, con cara de sabiondos decimos: "Piensa así porque es joven, ya va a madurar, o peor, ya se va a corromper". Y eso es verdad, detrás del "ya va a madurar" contra las ilusiones y los sueños se esconde el tácito "ya se va a corromper". ¡Cuidado con eso! Madurar es crecer y hacer crecer los sueños y hacer crecer las ilusiones, no bajar la guardia y dejar-

se comprar por dos "chirolas", eso no es madurar. Así que cuando los grandes pensamos eso, no le hagan caso.

Pareciera que en esta (frase, n.d.r.) "ya va a madurar" de nosotros los grandes, donde parece que les tiráramos una frazada mojada encima para hacerlos callar, se escondiera que madurar es aceptar la injusticia, es creer que nada podemos hacer, que todo siempre fue así: "¿Para qué vamos a cambiar, si siempre fue así, si siempre se hizo así?". Eso es corrupción. Madurar, la verdadera madurez es llevar adelante los sueños, las ilusiones de ustedes, juntos, confrontándose mutuamente, discutiendo entre ustedes, pero siempre mirando para adelante, no bajando la guardia, no vendiendo esas ilusiones y esas cosas. ¿Está claro? (Responden: ¡Sí!)

Teniendo en cuenta toda esta realidad de los jóvenes es porque se va a realizar lo que.... (se interrumpe porque uno de los presentes se siente mal) espereemos un minutito que saquen a esta hermana nuestra que se descompuso y la acompañamos con una pequeña oración para que se reponga enseguida. Es por esta realidad de ustedes los jóvenes, les quería hacer el anuncio de que he convocado el Sínodo de la fe, del discernimiento en ustedes. Y además el encuentro de jóvenes, porque el Sínodo lo hacemos los obispos, pensamos sobre los jóvenes, pero ya saben, le tengo miedo a los filtros porque a veces las opiniones de los jóvenes para viajar a Roma tienen que hacer varias conexiones y esas propuestas pueden llegar muy filtradas, no por las compañías aéreas sino por los que las transcriben, por eso antes quiero escuchar a los jóvenes y por eso se hace ese Encuentro de jóvenes, encuentro donde ustedes van a ser los protagonistas, jóvenes de todo el mundo, jóvenes católicos y jóvenes no católicos, jóvenes cristianos y de otras religiones, y jóvenes que no saben si creen o no creen, todos, para escucharlos, para escucharnos directamente, porque es importante que ustedes hablen, que no se dejen callar. A nosotros nos toca el ayudarlos a que sean coherentes con lo que dicen, eso es el trabajo que los vamos a ayudar, pero si ustedes no hablan, ¿cómo los vamos a ayudar? Y que hablen con valentía, y que digan lo que sienten. Entonces lo van a poder hacer en esa semana de encuentro previa al Domingo de Ramos, que vendrán delegaciones de jóvenes de todo el mundo, que nos ayudemos a que la Iglesia tenga un rostro joven. Una vez uno, hace poco, me decía: "Yo no sé si hablar de la Santa Madre Iglesia -hablaba de un lugar especial- o de la Santa Abuela Iglesia". No, no, la Iglesia tiene que tener rostro joven, y eso ustedes tienen que dárselo. Pero, claro, un rostro joven es real, lleno de vida, no precisamente joven por maquillarse con cremas

rejuvenecedoras. No, eso no sirve, sino joven porque desde su corazón se deja interpelar, y eso es lo que nosotros, la Santa Madre Iglesia hoy necesita de ustedes: que nos interpielen. Después prepárense para la respuesta, pero necesitamos que nos interpielen, la Iglesia necesita que ustedes saquen el carnet de mayores de edad, espiritualmente mayores y tengan el coraje de decirnos: "Esto me gusta, este camino me parece que es el que hay que hacer, esto no va, esto no es un puente es una muralla, etcétera". Que nos digan lo que sienten, lo que piensan y eso lo elaboren entre ustedes en los grupos de ese encuentro y después eso irá al Sínodo, donde ciertamente habrá una representación de ustedes, pero el Sínodo lo harán los obispos con la representación de ustedes que recogerá a todos. Así que prepárense para ese encuentro y, para los que vayan a ese encuentro, darles sus ideas, sus inquietudes, lo que vayan sintiendo en el corazón. ¡Cuánto necesita de ustedes la Iglesia, y la Iglesia chilena, que nos "muevan el piso", nos ayuden a estar más cerca de Jesús! Eso es lo que les pedimos, que nos muevan el piso si estamos instalados y nos ayuden a estar más cerca de Jesús. Las preguntas de ustedes, el querer saber de ustedes, querer ser generosos son exigencias para que estemos más cerca de Jesús. Y todos estamos invitados una y otra vez a estar cerca de Jesús. Si una actividad, si un plan pastoral, si este encuentro no nos ayuda a estar más cerca de Jesús, perdimos el tiempo, perdimos una tarde, horas de preparación: que nos ayuden a estar más cerca de Jesús. Y eso se lo pedimos a quien nos puede llevar de la mano, miramos a la Madre; cada uno en su corazón le diga con las palabras, a ella que es la primera discípula, que nos ayude a estar más cerca de Jesús, desde el corazón, cada uno.

Y déjenme contarles una anécdota. Charlando un día con un joven le pregunté qué es lo que lo ponía de mal humor. "¿A vos qué te pone de mal humor?" -porque el contexto se daba para hacer esa pregunta. Y él me dijo: "cuando al celular se le acaba la batería o cuando pierdo la señal de internet". Le pregunté: "¿Por qué?". Me responde: "Padre, es simple, me pierdo todo lo que está pasando, me quedo fuera del mundo, como colgado. En esos momentos, salgo corriendo a buscar un cargador o una red de wifi y la contraseña para volverme a conectar". Esa respuesta me enseñó, me hizo pensar que con la fe nos puede pasar lo mismo. Todos estamos entusiastas, la fe se renueva -que un retiro, que una predicación, que un encuentro, que la visita del Papa-, la fe crece pero después de un tiempo de camino o del "embale" inicial, hay momentos en los que sin darnos cuenta comienza a bajar "nuestro ancho de banda", despacito, y aquel entusiasmo, aquel querer estar conectados con Jesús se empieza a perder, y empezamos a quedarnos sin conexión, sin batería, y entonces nos gana el mal humor, nos

volvemos descreídos, tristes, sin fuerza, y todo lo empezamos a ver mal. Al quedarnos sin esta "conexión" que es la que le da vida a nuestros sueños, el corazón empieza a perder fuerza, a quedarse también sin batería y como dice esa canción: "El ruido ambiente y soledad de la ciudad nos aíslan de todo. El mundo que gira al revés pretende sumergirme en él ahogando mis ideas"[1]. ¿Les pasó esto alguna vez? No, no, cada cual se contesta adentro, no quiero hacer pasar vergüenza a los que no les pasó. A mí me pasó.

Sin conexión, sin la conexión con Jesús, sin esta conexión terminamos ahogando nuestras ideas, ahogando nuestros sueños, ahogando nuestra fe y, claro, nos llenamos de mal humor. De protagonistas -que lo somos y lo queremos ser- podemos llegar a sentir que vale lo mismo hacer algo que no hacerlo: "¿Para qué te vas a gastar? Mirá -el joven pesimista-: Pasála bien, dejá, todas estas cosas sabemos cómo terminan, el mundo no cambia, tomálo con soda y andá para adelante". Y quedamos desconectados de la realidad y de lo que está pasando en "el mundo". Y quedamos, sentimos que quedamos, "fuera del mundo", en "mi mundito" donde estoy tranquilo, en mi sofá, ahí. Me preocupa cuando, al perder "señal", muchos sienten que no tienen nada que aportar y quedan como perdidos: "Pará, vos tenés algo que dar" - "No mirá esto es un desastre, yo trato de estudiar, tener un título, casarme, pero basta, no quiero líos, termina todo mal". Eso es cuando se pierde la conexión. Nunca pienses que no tienes nada que aportar o que no le haces falta a nadie: "Le haces falta a mucha gente y esto pensálo". Cada uno de ustedes piénselo en su corazón: "Yo le hago falta a mucha gente". Ese pensamiento, como le gustaba decir a Hurtado, "es el consejo del diablo" -"no le hago falta a nadie"-, que quiere hacerte sentir que no vales nada... pero para dejar las cosas como están, por eso te hace sentir que no vales nada, para que nada cambie, porque el único que puede hacer un cambio en la sociedad es el joven, uno de ustedes. Nosotros ya estamos del otro lado. (Otro joven de los presentes se desmaya) Y gracias, entre paréntesis, porque estos desmayos son un signo de lo que están sintiendo muchos de ustedes. ¿Desde qué hora están acá, me lo dicen? (Los jóvenes responden) ¡Gracias! Todos, decía, somos importantes y todos tenemos algo que aportar. Con un "cachitito" de silencio se pregunta cada uno -en serio, mírense en su corazón-: "¿Qué tengo yo para aportar en la vida?". Y cuántos de ustedes sienten las ganas de decir: "No sé". ¿No

[1] La Ley, Aquí.

sabés lo que tenés para aportar? Lo tenés adentro y no lo conocés. Apuráte a encontrarlo para aportar. El mundo te necesita, la patria te necesita, la sociedad te necesita, vos tenés algo que aportar, no pierdas la conexión.

Los jóvenes del Evangelio que escuchamos hoy querían esa "señal", buscaban esa señal que los ayudara a mantener vivo el fuego en sus corazones. Esos jóvenes, que estaban ahí con Juan Bautista, querían saber cómo cargar la batería del corazón. Andrés y el otro discípulo -que no dice el nombre, y podemos pensar que ese otro discípulo puede ser cada uno de nosotros- buscaban la contraseña para conectarse con Aquel que es "Camino, Verdad y Vida" (Jn 14,6). A ellos los guió Juan el Bautista. Y creo que ustedes tienen un gran santo que les puede hacer de guía, un santo que iba cantando con su vida: "contento, Señor, contento". Hurtado tenía una regla de oro, una regla para encender su corazón con ese fuego capaz de mantener viva la alegría. Porque Jesús es ese fuego al cual quien se acerca queda encendido.

Y la contraseña de Hurtado para reconectar, para mantener la señal es muy simple -seguro que ninguno de ustedes trajo un teléfono, ¿no? Me gustaría que la anotaran en el teléfono, a ver si se animan, yo se las dicto-. Hurtado se pregunta -esta es la contraseña-: "¿Qué haría Cristo en mi lugar?". Los que pueden anótenlo: "¿Qué haría Cristo en mi lugar?". "¿Qué haría Cristo en mi lugar, en la escuela, en la universidad, en la calle, en la casa, entre amigos, en el trabajo; frente al que le hacen bullying: "¿Qué haría Cristo en mi lugar?". Cuando salen a bailar, cuando están haciendo deportes o van al estadio: "¿Qué haría Cristo en mi lugar?". Esa es la contraseña, esa es la batería para encender nuestro corazón y encender la fe y encender la chispa en los ojos que no se les vaya. Eso es ser protagonistas de la historia. Ojos chispeantes porque descubrimos que Jesús es fuente de vida y de alegría. Protagonistas de la historia, porque queremos contagiar esa chispa en tantos corazones apagados, opacos que se olvidaron de lo que es esperar; en tantos que son "fomes" y esperan que alguien los invite y los desafíe con algo que valga la pena. Ser protagonistas es hacer lo que hizo Jesús. Allí donde estés, con quien te encuentres y a la hora en que te encuentres: "¿Qué haría Jesús en mi lugar?". ¿Cargaron la contraseña? (Los jóvenes responde: "Sí"). Y la única manera de no olvidarse de la contraseña es usarla, sino no va a pasar lo que... -claro esto es de mi época, no de la de ustedes, pero por ahí saben algo-, lo que les pasó a los tres chiflados en aquel film que arman un asalto, un robo, una caja fuerte, todo pensado, todo, y cuando llegan se olvidaron de la contraseña, se olvidaron de la clave. Si no usan la contraseña se la van a olvidar. ¡Cárguenla en el corazón! ¿Cómo era la

contraseña? (R: "¿Qué haría Cristo en mi lugar?") Esa es la contraseña. ¡Repítanla, pero úsenla, úsenla! -¿Qué haría Cristo en mi lugar?-. Y hay que usarla todos los días. Llegará el momento que se la van a saber de memoria y llegará el día en que, sin darse cuenta, y llegará el día en que, sin darse cuenta, el corazón de cada uno de ustedes latirá como el corazón de Jesús.

No basta con escuchar alguna enseñanza religiosa o aprender una doctrina; lo que queremos es vivir como Jesús vivió: ¿Qué haría Cristo en mi lugar? Traducir Jesús a mí vida. Por eso los jóvenes del Evangelio le preguntan: "Señor, ¿dónde vives?"[2]; -lo escuchamos recién- ¿cómo vives? ¿Yo le pregunto a Jesús? Queremos vivir como Jesús, Él sí que hace vibrar el corazón.

Hace vibrar el corazón y te pone en el camino del riesgo. Arriesgarse, correr riesgos. Queridos amigos, sean valientes, salgan "al tiro" al encuentro de sus amigos, de aquellos que no conocen o que están en un momento de dificultad.

Y vayan con la única promesa que tenemos: en medio del desierto, del camino, de la aventura, siempre habrá "conexión", existirá un "cargador". No estaremos solos. Siempre gozaremos de la compañía de Jesús y de su Madre y de una comunidad. Ciertamente una comunidad que no es perfecta, pero eso no significa que no tenga mucho para amar y para dar a los demás. ¿Cómo era la contraseña? (R: "¿Qué haría Cristo en mi lugar?") Está bien, todavía la conservan.

Queridos amigos, queridos jóvenes: "Sean ustedes, -se lo pido por favor-, sean ustedes los jóvenes samaritanos que nunca abandonan a nadie tirado en el camino. En el corazón, otra pregunta: "¿Alguna vez abandoné a alguien tirado en el camino? ¿Un pariente, un amigo, amiga...?". Sean samaritanos, nunca abandonen al hombre tirado en el camino. Sean ustedes los jóvenes cirineos que ayudan a Cristo a llevar su cruz y se comprometen con el sufrimiento de sus hermanos. Sean como Zaqueo, que transformó su enanismo espiritual en grandeza y dejó que Jesús transformara su corazón materialista en un corazón solidario. Sean como la joven Magdalena, apasionada buscadora del amor, que sólo en Jesús encuentra las respuestas que necesita. Tengan el corazón de Pedro, para abandonar las redes junto al lago. Tengan el cariño de Juan, para reposar en Jesús todos sus afectos. Tengan

[2] Jn 1,38.

la disponibilidad de nuestra Madre, la primera discípula, para cantar con gozo y hacer su voluntad"[3].

Queridos amigos, me gustaría quedarme más tiempo. Los que tienen teléfono agárrenlo en la mano, es un signo para no olvidarse de la contraseña. ¿Cuál era la contraseña? (R: "¿Qué haría Cristo en mi lugar?) Así reconectan y no se quedan fuera de banda. Me gustaría quedarme más tiempo. Gracias por el encuentro, gracias por la alegría de ustedes. Gracias, muchas gracias y les pido por favor que no se olviden de rezar por mí.

[3] Card. Raúl Silva Henríquez, Mensaje a los jóvenes (7 octubre 1979).

VISITA A LA PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE

DISCURSO DEL SANTO PADRE

Miércoles, 17 de enero de 2018

Señor Gran Canciller, cardenal Ricardo Ezzati,
hermanos en el episcopado,
señor Rector, Doctor Ignacio Sánchez,
distinguidas autoridades universitarias,
queridos profesores, funcionarios, personal de la Universidad,
queridos alumnos:

Estoy contento por estar junto a ustedes en esta Casa de Estudios que, en sus casi 130 años de vida, ha ofrecido un servicio inestimable al país. Agradezco al señor Rector sus palabras de bienvenida en nombre de todos y también le agradezco a usted señor Rector, el bien que hace con su "sapiencialidad" en el gobierno de la Universidad y en defender con coraje la identidad de la Universidad Católica. Muchas gracias.

La historia de esta Universidad está entrelazada, en cierto modo, con la historia de Chile. Son miles los hombres y mujeres que, formándose aquí, han cumplido tareas relevantes para el desarrollo de la patria. Quisiera recordar especialmente la figura de san Alberto Hurtado, en este año que se cumplen 100 años desde que comenzó aquí sus estudios. Su vida se vuelve un claro testimonio de cómo la inteligencia, la excelencia académica y la profesionalidad en el quehacer, armonizadas con la fe, la justicia y la caridad, lejos de disminuirse, alcanzan una fuerza que es profecía capaz de abrir horizontes e iluminar el sendero, especialmente para los descartados de la sociedad, sobre todo hoy en que priva esta cultura del descarte.

En este sentido, quiero retomar sus palabras, señor Rector, cuando afirmaba: "Tenemos importantes desafíos para nuestra patria, que dicen relación con la convivencia nacional y con la capacidad de avanzar en comunidad".

1. Convivencia nacional

Hablar de desafíos es asumir que hay situaciones que han llegado a un punto que exigen ser repensadas. Lo que hasta ayer podía ser un factor de unidad y cohesión, hoy está reclamando nuevas respuestas. El ritmo acelerado y la implantación casi vertiginosa de algunos procesos y cambios que se imponen en nuestras sociedades nos invitan de manera serena, pero sin demora, a una reflexión que no sea ingenua, utópica y menos aún voluntarista. Lo cual no significa frenar el desarrollo del conocimiento, sino hacer de la Universidad un espacio privilegiado "para practicar la gramática del diálogo que forma encuentro"[1]. Ya que "la verdadera sabiduría, [es] producto de la reflexión, del diálogo y del encuentro generoso entre las personas"[2].

La convivencia nacional es posible -entre otras cosas- en la medida en que generemos procesos educativos también transformadores, inclusivos y de convivencia. Educar para la convivencia no es solamente adjuntar valores a la labor educativa, sino generar una dinámica de convivencia dentro del propio sistema educativo. No es tanto una cuestión de contenidos sino de enseñar a pensar y a razonar

[1] Discurso a la Plenaria de la Congregación para la Educación Católica (9 febrero 2017).

[2] Carta enc. *Laudato si'*, 47.

de manera integradora. Lo que los clásicos solían llamar con el nombre de forma mentis.

Y para lograr esto es necesario desarrollar una alfabetización integradora que sepa acompañar los procesos de transformación que se están produciendo en el seno de nuestras sociedades.

Tal proceso de alfabetización exige trabajar de manera simultánea la integración de los diversos lenguajes que nos constituyen como personas. Es decir, una educación -alfabetización- que integre y armonice el intelecto, los afectos y las manos- es decir, la cabeza, el corazón y la acción. Esto brindará y posibilitará a los estudiantes crecer no sólo armonioso a nivel personal sino, simultáneamente, a nivel social. Urge generar espacios donde la fragmentación no sea el esquema dominante, incluso del pensamiento; para ello es necesario enseñar a pensar lo que se siente y se hace; a sentir lo que se piensa y se hace; a hacer lo que se piensa y se siente. Un dinamismo de capacidades al servicio de la persona y de la sociedad.

La alfabetización, basada en la integración de los distintos lenguajes que nos conforman, irá implicando a los estudiantes en su propio proceso educativo; proceso de cara a los desafíos que el mundo próximo les va a presentar. El "divorcio" de los saberes y de los lenguajes, el analfabetismo sobre cómo integrar las distintas dimensiones de la vida, lo único que consigue es fragmentación y ruptura social.

En esta sociedad líquida[3] o ligera[4], como la han querido denominar algunos pensadores, van desapareciendo los puntos de referencia desde donde las personas pueden construirse individual y socialmente. Pareciera que hoy en día la "nube" es el nuevo punto de encuentro, que está marcado por la falta de estabilidad ya que todo se volatiliza y por lo tanto pierde consistencia.

Esta Y tal falta de consistencia podría ser una de las razones de la pérdida de conciencia del espacio público. Un espacio que exige un mínimo de trascendencia sobre los intereses privados -vivir más y mejor- para construir sobre cimientos que revelen esa dimensión tan importante de nuestra vida como es el "nosotros". Sin esa conciencia, pero especialmente sin ese sentimiento y, por lo tanto, sin esa expe-

[3] Cf. Zygmunt Bauman, *Modernidad líquida* (1999).

[4] Cf. Gilles Lipovetsky, *De la ligereza* (2016).

riencia, es y será muy difícil construir la nación, y entonces parecería que lo único importante y válido es aquello que pertenece al individuo, y todo lo que queda fuera de esa jurisdicción se vuelve obsoleto. Una cultura así ha perdido la memoria, ha perdido los ligamentos que sostienen y posibilitan la vida. Sin el "nosotros" de un pueblo, de una familia, de una nación y, al mismo tiempo, sin el nosotros del futuro, de los hijos y del mañana; sin el nosotros de una ciudad que "me" trascienda y sea más rica que los intereses individuales, la vida será no sólo cada vez más fracturada sino más conflictiva y violenta.

La Universidad, en este sentido, tiene el desafío de generar nuevas dinámicas al interno de su propio claustro, que superen toda fragmentación del saber y estimulen a una verdadera universitas.

2. Avanzar en comunidad

De ahí, el segundo elemento tan importante para esta casa de estudios: la capacidad de avanzar en comunidad.

He sabido con alegría del esfuerzo evangelizador y de la vitalidad alegre de su Pastoral Universitaria, signo de una Iglesia joven, viva y "en salida". Las misiones que realizan todos los años en diversos puntos del País son un punto fuerte y muy enriquecedor. En estas instancias, ustedes logran alargar el horizonte de sus miradas y entran en contacto con diversas situaciones que, más allá del acontecimiento puntual, los dejan movilizadas. El "misionero", en el sentido etimológico de la palabra, nunca vuelve igual de la misión; experimenta el paso de Dios en el encuentro con tantos rostros o que no conocían o que no le eran cotidianos, o que le eran lejanos.

Esas experiencias no pueden quedar aisladas del acontecer universitario. Los métodos clásicos de investigación experimentan ciertos límites, más cuando se trata de una cultura como la nuestra que estimula la participación directa e instantánea de los sujetos. La cultura actual exige nuevas formas capaces de incluir a todos los actores que conforman el hecho social y, por lo tanto, educativo. De ahí la importancia de ampliar el concepto de comunidad educativa.

Esta La comunidad está desafiada a no quedarse aislada de los modos de conocer; así como tampoco a construir conocimiento al margen de los destinatarios de los mismos. Es necesario que la adquisición de conocimiento sepa generar una

interacción entre el aula y la sabiduría de los pueblos que conforman esta bendecida tierra. Una sabiduría cargada de intuiciones, de "olfato", que no se puede obviar a la hora de pensar Chile. Así se producirá esa sinergia tan enriquecedora entre rigor científico e intuición popular. Esta estrecha interacción entre ambos impide el divorcio entre la razón y la acción, entre el pensar y el sentir, entre el conocer y el vivir, entre la profesión y el servicio. El conocimiento siempre debe sentirse al servicio de la vida y confrontarse con ella para poder seguir progresando. De ahí que la comunidad educativa no puede reducirse a aulas y bibliotecas, sino que debe avanzar continuamente a la participación. Tal diálogo sólo se puede realizar desde una episteme capaz de asumir una lógica plural, es decir, que asuma la interdisciplinariedad e interdependencia del saber. "En este sentido, es indispensable prestar atención a los pueblos originarios con sus tradiciones culturales. No son una simple minoría entre otras, sino que deben convertirse en los principales interlocutores, sobre todo a la hora de avanzar en grandes proyectos que afecten a sus espacios"[5].

La comunidad educativa guarda en sí un sinfín de posibilidades y potencialidades cuando se deja enriquecer e interpelar por todos los actores que configuran el hecho educativo. Esto exige un mayor esfuerzo en la calidad y en la integración, pues el servicio universitario ha de apuntar siempre a ser de calidad y de excelencia, puestas al servicio de la convivencia nacional. Podríamos decir que la Universidad se vuelve un laboratorio para el futuro del país, ya que logra incorporar en su seno la vida y el caminar del pueblo superando toda lógica antagónica y elitista del saber.

Cuenta una antigua tradición cabalística que el origen del mal se encuentra en la escisión producida por el ser humano al comer del árbol de la ciencia del bien y del mal. De esta forma, el conocimiento adquirió un primado sobre la creación, sometiéndola a sus esquemas y deseos[6]. La tentación latente en todo ámbito académico será la de reducir la Creación a unos esquemas interpretativos, privándola del Misterio propio que ha movido a generaciones enteras a buscar lo justo, bueno, bello y verdadero. Y cuando el profesor, por su sapiencialidad, se convierte en "maestro", entonces sí es capaz de despertar la capacidad de asombro en nuestros estudiantes. ¡Asombro ante un mundo y un universo a descubrir!

[5] Carta enc. *Laudato si'*, 146.

[6] Cf. Gershom Scholem, *La mística juíve*, París (1985), 86.

Hoy resulta profética la misión que tienen entre manos. Ustedes son interpelados para generar procesos que iluminen la cultura actual, proponiendo un renovado humanismo que evite caer en todo tipo de reduccionismos de cualquier tipo. Esta profecía que se nos pide, impulsa a buscar espacios recurrentes de diálogo más que de confrontación; espacios de encuentro más que de división; caminos de amistosa discrepancia, porque se difiere con respeto entre personas que caminan en la búsqueda honesta de avanzar en comunidad hacia una renovada convivencia nacional.

Y si lo piden, no dudo que el Espíritu Santo guiará sus pasos para que esta Casa siga fructificando por el bien del Pueblo de Chile y para la Gloria de Dios.

Les agradezco nuevamente este encuentro, y por favor les pido que no se olviden de rezar por mí.

SANTA MISA DE LA VIRGEN DEL CARMEN Y ORACIÓN POR CHILE

**Campus Lobito (Iquique)
Jueves, 18 de enero de 2018**

HOMILÍA DEL SANTO PADRE

Éste fue el primero de los signos de Jesús, y lo hizo en la ciudad de Caná de Galilea" (Jn 2,11).

Así termina el Evangelio que hemos escuchado, y que nos muestra la aparición pública de Jesús: nada más y nada menos que en una fiesta. No podría ser de otra forma, ya que el Evangelio es una constante invitación a la alegría. Desde el inicio el Ángel le dice a María: "Alégrate" (Lc 1,28). Alégrense, le dijo a los pastores; alégrate, le dijo a Isabel, mujer anciana y estéril...; alégrate, le hizo sentir Jesús al ladrón, porque hoy estarás conmigo en el paraíso (cf. Lc 23,43).

El mensaje del Evangelio es fuente de gozo: "Les he dicho estas cosas para que mi alegría esté en ustedes, y esa alegría sea plena" (Jn 15,11). Una alegría que

se contagia de generación en generación y de la cual somos herederos. Porque somos cristianos.

¡Cómo saben ustedes de esto, queridos hermanos del norte chileno! ¡Cómo saben vivir la fe y la vida en clima de fiesta! Vengo como peregrino a celebrar con ustedes esta manera hermosa de vivir la fe. Sus fiestas patronales, sus bailes religiosos -que se prolongan hasta por una semana-, su música, sus vestidos hacen de esta zona un santuario de piedad y espiritualidad popular. Porque no es una fiesta que queda encerrada dentro del templo, sino que ustedes logran vestir a todo el poblado de fiesta. Ustedes saben celebrar cantando y danzando "la paternidad, la providencia, la presencia amorosa y constante de Dios. Así llegan a engendrar actitudes interiores que raramente pueden observarse en el mismo grado en quienes no poseen esa religiosidad: paciencia, sentido de la cruz en la vida cotidiana, desapego, aceptación de los demás, devoción"[1]. Cobran vida las palabras del profeta Isaías: "Entonces el desierto será un vergel y el vergel parecerá un bosque" (32,15). Esta tierra, abrazada por el desierto más seco del mundo, logra vestirse de fiesta.

En este clima de fiesta, el Evangelio nos presenta la acción de María para que la alegría prevalezca. Ella está atenta a todo lo que pasa a su alrededor y, como buena Madre, no se queda quieta y así logra darse cuenta de que en la fiesta, en la alegría compartida, algo estaba pasando: había algo que estaba por "aguar" la fiesta. Y acercándose a su Hijo, las únicas palabras que le escuchamos decir son: "no tienen vino" (Jn 2,3).

Y así María anda por nuestros poblados, calles, plazas, casas, hospitales. María es la Virgen de la Tirana; la Virgen Ayquina en Calama; la Virgen de las Peñas en Arica, que anda por todos nuestros entuertos familiares, esos que parecen ahogarnos el corazón para acercarse al oído de Jesús y decirle: mira, "no tienen vino".

Y luego no se queda callada, se acerca a los que servían en la fiesta y les dice: "Hagan todo lo que Él les diga" (Jn 2,5). María, mujer de pocas palabras, pero bien concretas, también se acerca a cada uno de nosotros a decirnos tan sólo: "Hagan lo que Él les diga". Y de este modo se desata el primer milagro de Jesús: hacer sentir a sus amigos que ellos también son parte del milagro. Porque Cristo

[1] Pablo VI, Exhort. ap. Evangelii nuntiandi, 48.

"vino a este mundo no para hacer una obra solo, sino con nosotros -el milagro lo hace con nosotros-, con todos nosotros, para ser la cabeza de un cuerpo cuyas células vivas somos nosotros, libres y activas"[2]. Así hace el milagro Jesús con nosotros.

El milagro comienza cuando los servidores acercan los barriles con agua que estaban destinados a la purificación. Así también cada uno de nosotros puede comenzar el milagro, es más, cada uno de nosotros está invitado a ser parte del milagro para otros.

Hermanos, Iquique es tierra de sueños -eso significa el nombre en aymara-; tierra que ha sabido albergar a gente de distintos pueblos y culturas. Gente que han tenido que dejar a los suyos, marcharse. Una marcha siempre basada en la esperanza por obtener una vida mejor, pero sabemos que va siempre acompañada de mochilas cargadas con miedo e incertidumbre por lo que vendrá. Iquique es una zona de inmigrantes que nos recuerda la grandeza de hombres y mujeres; de familias enteras que, ante la adversidad, no se dan por vencidas y se abren paso buscando vida. Ellos -especialmente los que tienen que dejar su tierra porque no encuentran lo mínimo necesario para vivir- son imagen de la Sagrada Familia que tuvo que atravesar desiertos para poder seguir con vida.

Esta tierra es tierra de sueños, pero busquemos que siga siendo también tierra de hospitalidad. Hospitalidad festiva, porque sabemos bien que no hay alegría cristiana cuando se cierran puertas; no hay alegría cristiana cuando se les hace sentir a los demás que sobran o que entre nosotros no tienen lugar (cf. Lc 16,19-31).

Como María en Caná, busquemos aprender a estar atentos en nuestras plazas y poblados, y reconocer a aquellos que tienen la vida "aguada"; que han perdido -o les han robado- las razones para celebrar; Los tristes de corazón. Y no tengamos miedo de alzar nuestras voces para decir: "no tienen vino". El clamor del pueblo de Dios, el clamor del pobre, que tiene forma de oración y ensancha el corazón y nos enseña a estar atentos. Estemos atentos a todas las situaciones de injusticia y a las nuevas formas de explotación que exponen a tantos hermanos a perder la alegría de la fiesta. Estemos atentos frente a la precarización del trabajo

[2] San Alberto Hurtado, Meditación Semana Santa para jóvenes (1946).

que destruye vidas y hogares. Estemos atentos a los que se aprovechan de la irregularidad de muchos migrantes porque no conocen el idioma o no tienen los papeles en "regla". Estemos atentos a la falta de techo, tierra y trabajo de tantas familias. Y como María digamos: no tienen vino, Señor.

Como los servidores de la fiesta aportemos lo que tengamos, por poco que parezca. Al igual que ellos, no tengamos miedo a "dar una mano", y que nuestra solidaridad y nuestro compromiso con la justicia sean parte del baile o la canción que podamos entonarle a nuestro Señor. Aprovechemos también a aprender y a dejarnos impregnar por los valores, la sabiduría y la fe que los inmigrantes traen consigo. Sin cerrarnos a esas "tinajas" llenas de sabiduría e historia que traen quienes siguen arribando a estas tierras. No nos privemos de todo lo bueno que tienen para aportar.

Y después dejemos a Jesús que termine el milagro, transformando nuestras comunidades y nuestros corazones en signo vivo de su presencia, que es alegre y festiva porque hemos experimentado que Dios-está-con-nosotros, porque hemos aprendido a hospedarlo en medio de nuestro corazón. Alegría y fiesta contagiosa que nos lleva a no dejar a nadie fuera del anuncio de esta Buena Nueva; y a transmitirle todo lo que hay de nuestra cultura originaria, para enriquecerlo también con lo nuestro, con nuestras tradiciones, con nuestra sabiduría ancestral, para que el que viene encuentre sabiduría y dé sabiduría. Eso es fiesta. Eso es agua convertida en vino. Eso es el milagro que hace Jesús.

Que María, bajo las distintas advocaciones de esta bendecida tierra del norte, siga susurrando al oído de su Hijo Jesús: "no tienen vino", y en nosotros sigan haciéndose carne sus palabras: "hagan todo lo que Él les diga".

SALUDO FINAL

Al terminar esta celebración, quiero agradecer a Mons. Guillermo Vera Soto, Obispo de Iquique, las amables palabras que me ha dirigido en nombre de sus hermanos obispos y de todo el pueblo de Dios. Esto tiene algo de despedida.

Agradezco, una vez más, a la señora Presidenta Michelle Bachelet su invitación a visitar el país. Doy gracias de manera especial a todos los que han hecho posible esta visita; a las autoridades civiles y, en ellos, a cada funcionario que con

profesionalidad ayudaron a que todos pudiéramos disfrutar de este tiempo de encuentro.

Gracias también por el trabajo abnegado y silencioso de miles de voluntarios. Más de veinte mil. Sin su empeño y colaboración hubiesen faltado las tinajas con agua para que el Señor hiciera posible el milagro del vino de la alegría. Gracias, a los que de muchas formas y maneras acompañaron este peregrinar especialmente con la oración. Sé del sacrificio que han tenido que realizar para participar en nuestras celebraciones y encuentros. Lo valoro y lo agradezco de corazón. Gracias a los miembros de la comisión organizadora. Todos han trabajado, muchas gracias.

Y ahora sigo mi peregrinación hacia Perú. Pueblo amigo y hermano de esta Patria Grande que estamos invitados a cuidar y a defender. Una Patria que encuentra su belleza en el rostro pluriforme de sus pueblos.

Queridos hermanos, en cada Eucaristía decimos: "Mira, Señor, la fe de tu Iglesia y, conforme a tu palabra, concédele la paz y la unidad". Qué más puedo desearles que terminar mi visita diciéndole al Señor: mira la fe de este pueblo, y regálales unidad y paz.

Muchas gracias y pido que no se olviden de rezar por mí. Y quiero agradecer la presencia de tantos peregrinos de los pueblos hermanos, de Bolivia, Perú, y no se pongan celosos, especialmente de los argentinos, porque Argentina es mi patria. Gracias a mis hermanos argentinos que me acompañaron en Santiago, en Temuco y acá en Iquique. Muchas gracias.

ENCUENTRO CON LOS PUEBLOS DE LA AMAZONIA

DISCURSO DEL SANTO PADRE

Coliseo Madre de Dios (Puerto Maldonado)

Viernes, 19 de enero de 2018

Queridos hermanos y hermanas:

Junto a ustedes me brota el canto de san Francisco: "Alabado seas, mi Señor". Sí, alabado seas por la oportunidad que nos regalas con este encuentro. Gracias Mons. David Martínez de Aguirre Guinea, señor Héctor, señora Yésica y señora María Luzmila por sus palabras de bienvenida y por sus testimonios. En ustedes quiero agradecer y saludar a todos los habitantes de Amazonia.

Veo que han venido de los diferentes pueblos originarios de la Amazonia: Harakbut, Esse-ejas, Matsigenkas, Yines, Shipibos, Asháninkas, Yaneshas, Kakintes, Nahuas, Yaminahuas, Juni Kuin, Madijá, Manchineris, Kukamas, Kandozi, Quichuas, Huitotos, Shawis, Achuar, Boras, Awajún, Wampís, entre otros. También veo que nos acompañan pueblos procedentes del Ande que se han venido a la selva y se han hecho amazónicos. He deseado mucho este encuentro. Quise empe-

zar por aquí la visita a Perú. Gracias por vuestra presencia y por ayudarnos a ver más de cerca, en vuestros rostros, el reflejo de esta tierra. Un rostro plural, de una variedad infinita y de una enorme riqueza biológica, cultural, espiritual. Quienes no habitamos estas tierras necesitamos de vuestra sabiduría y conocimiento para poder adentrarnos, sin destruir, el tesoro que encierra esta región, y se hacen eco las palabras del Señor a Moisés: "Quítate las sandalias, porque el suelo que estás pisando es una tierra santa" (Ex 3,5).

Permítanme una vez más decir: ¡Alabado seas Señor por esta obra maravillosa de tus pueblos amazónicos y por toda la biodiversidad que estas tierras envuelven!

Este canto de alabanza se entrecorta cuando escuchamos y vemos las profundas heridas que llevan consigo la Amazonia y sus pueblos. Y he querido venir a visitarlos y escucharlos, para estar juntos en el corazón de la Iglesia, unirnos a sus desafíos y con ustedes reafirmar una opción sincera por la defensa de la vida, defensa de la tierra y defensa de las culturas.

Probablemente los pueblos originarios amazónicos ORIGINARIOS nunca hayan estado tan amenazados en sus territorios como lo están ahora. La Amazonia es tierra disputada desde varios frentes: por una parte, el neo-extractivismo y la fuerte presión por grandes intereses económicos que apuntan su avidez sobre petróleo, gas, madera, oro, monocultivos agroindustriales. Por otra parte, la amenaza contra sus territorios también viene CON por la perversión de ciertas políticas que promueven la "conservación" de la naturaleza sin tener en cuenta al ser humano y, en concreto, a ustedes hermanos amazónicos que habitan en ellas. Sabemos de movimientos que, en nombre de la conservación de la selva, acaparan grandes extensiones de bosques y negocian con ellas generando situaciones de opresión a los pueblos originarios para quienes, de este modo, el territorio y los recursos naturales que hay en ellos se vuelven inaccesibles. Esta problemática provoca asfixia a sus pueblos y migración de las nuevas generaciones ante la falta de alternativas locales. Hemos de romper con el paradigma histórico que considera la Amazonia como una despensa inagotable de los Estados sin tener en cuenta a sus habitantes.

Considero imprescindible realizar esfuerzos para generar espacios institucionales de respeto, reconocimiento y diálogo con los pueblos nativos; asumiendo y rescatando la cultura, lengua, tradiciones, derechos y espiritualidad que les son propias. Un diálogo intercultural en el cual ustedes sean los "principales

interlocutores, sobre todo a la hora de avanzar en grandes proyectos que afecten a sus espacios"[1]. El reconocimiento y el diálogo será el mejor camino para transformar las históricas relaciones marcadas por la exclusión y la discriminación.

Como contraparte, es justo reconocer que existen iniciativas esperanzadoras que surgen de vuestras bases mismas y de vuestras organizaciones, y propician que sean los propios pueblos originarios y comunidades los guardianes de los bosques, y que los recursos que genera la conservación de los mismos revierta en beneficio de sus familias, en la mejora de sus condiciones de vida, en la salud y educación de sus comunidades. Este "buen hacer" va en sintonía con las prácticas del "buen vivir" que descubrimos en la sabiduría de nuestros pueblos. Y permítanme decirles que si, para algunos, ustedes son considerados un obstáculo o un "estorbo", en verdad, ustedes con su vida son un grito a la conciencia de un estilo de vida que no logra dimensionar los costes del mismo. Ustedes son memoria viva de la misión que Dios nos ha encomendado a todos: cuidar la Casa Común.

La defensa de la tierra no tiene otra finalidad que no sea la defensa de la vida. Sabemos del sufrimiento que algunos de ustedes padecen por los derrames de hidrocarburos que amenazan seriamente la vida de sus familias y contaminan su medio natural.

Paralelamente, existe otra devastación de la vida que viene acarreada con esta contaminación ambiental propiciada por la minería ilegal. Me refiero a la trata de personas: la mano de obra esclava o el abuso sexual. La violencia contra las adolescentes y contra las mujeres es un clamor que llega al cielo. "Siempre me angustió la situación de los que son objeto de las diversas formas de trata de personas. Quisiera que se escuchara el grito de Dios preguntándonos a todos: "¿Dónde está tu hermano?" (Gn 4,9). ¿Dónde está tu hermano esclavo? [...] No nos hagamos los distraídos ni miremos para otra parte. Hay mucha complicidad. ¡La pregunta es para todos!"[2].

Cómo no recordar a santo Toribio cuando constataba con gran pesar en el tercer Concilio Limense "que no solamente en tiempos pasados se les hayan hecho a estos pobres tantos agravios y fuerzas con tanto exceso, sino también hoy muchos

[1] Carta enc. *Laudato si'*, 146.

[2] Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 211.

procuran hacer lo mismo..." (Ses. III, c.3). Por desgracia, después de cinco siglos estas palabras siguen siendo actuales. Las palabras proféticas de aquellos hombres de fe -como nos lo han recordado Héctor y Yésica-, son el grito de esta gente, que muchas veces está silenciada o se les quita la palabra. Esa profecía debe permanecer en nuestra Iglesia, que nunca dejará de clamar por los descartados y por los que sufren.

De esta preocupación surge la opción primordial por la vida de los más indefensos. Estoy pensando en los pueblos a quienes se refiere como "Pueblos Indígenas en Aislamiento Voluntario" (PIAV). Sabemos que son los más vulnerables de entre los vulnerables. El rezago de épocas pasadas los obligó a aislarse hasta de sus propias etnias, emprendieron una historia de cautiverio en los lugares más inaccesibles del bosque para poder vivir en libertad. Sigamos defendiendo a estos hermanos más vulnerables. Su presencia nos recuerda que no podemos disponer de los bienes comunes al ritmo de la avaricia y del consumo. Es necesario que existan límites que nos ayuden a preservarnos de todo intento de destrucción masiva del hábitat que nos constituye.

El reconocimiento de estos pueblos -que nunca pueden ser considerados una minoría, sino auténticos interlocutores- así como de todos los pueblos originarios nos recuerda que no somos los poseedores absolutos de la creación. Urge asumir el aporte esencial que le brindan a la sociedad toda, no hacer de sus culturas una idealización de un estado natural ni tampoco una especie de museo de un estilo de vida de antaño. Su cosmovisión, su sabiduría, tienen mucho que enseñarnos a quienes no pertenecemos a su cultura. Todos los esfuerzos que hagamos por mejorar la vida de los pueblos amazónicos serán siempre pocos.

Son preocupantes las noticias que llegan sobre el avance de algunas enfermedades. Asusta el silencio porque mata. Con el silencio no generamos acciones encaminadas a la prevención, sobre todo de adolescentes y jóvenes, ni tratamos a los enfermos, condenándolos a la exclusión más cruel. Pedimos a los Estados que se implementen políticas de salud intercultural que tengan en cuenta la realidad y cosmovisión de los pueblos, promoviendo profesionales de su propia etnia que sepan enfrentar la enfermedad desde su propia cosmovisión. Y como lo he expresado en *Laudato si'*, una vez más es necesario alzar la voz a la presión que organismos internacionales hacen sobre ciertos países para que promuevan políticas de reproducción esterilizantes. Estas se ceban de una manera más incisiva en las poblaciones aborígenes. Sabemos que se sigue promo-

viendo en ellas la esterilización de las mujeres, en ocasiones con desconocimiento de ellas mismas.

La cultura de nuestros pueblos es un signo de vida. La Amazonia, además de ser una reserva de la biodiversidad, es también una reserva cultural que debe preservarse ante los nuevos colonialismos. La familia es -como digo una de ustedes- y ha sido siempre la institución social que más ha contribuido a mantener vivas nuestras culturas. En momentos de crisis pasadas, ante los diferentes imperialismos, la familia de los pueblos originarios ha sido la mejor defensa de la vida. Se nos pide un especial cuidado para no dejarnos atrapar por colonialismos ideológicos disfrazados de progreso que poco a poco ingresan dilapidando identidades culturales y estableciendo un pensamiento uniforme, único... y débil. Escuchen a los ancianos, por favor. Ellos tienen una sabiduría que les pone en contacto con lo trascendente y les hace descubrir lo esencial de la vida. No nos olvidemos que "la desaparición de una cultura puede ser tanto o más grave que la desaparición de una especie animal o vegetal"[3]. Y la única manera de que las culturas no se pierdan es que se mantengan en dinamismo, en constante movimiento. ¡Qué importante es lo que nos decían Yésica y Héctor: "queremos que nuestros hijos estudien, pero no queremos que la escuela borre nuestras tradiciones, nuestras lenguas, no queremos olvidarnos de nuestra sabiduría ancestral"!

La educación nos ayuda a tender puentes y a generar una cultura del encuentro. La escuela y la educación de los pueblos originarios debe ser una prioridad y compromiso del Estado; compromiso integrador e inculturado que asuma, respete e integre como un bien de toda la nación su sabiduría ancestral, y así nos lo señalaba María Luzmila.

Pido a mis hermanos obispos que, como se viene haciendo incluso en los lugares más alejados de la selva, sigan impulsando espacios de educación intercultural y bilingüe en las escuelas y en los institutos pedagógicos y universidades[4]. Felicito las iniciativas que desde la Iglesia Amazónica peruana se llevan a cabo para la promoción de los pueblos originarios: escuelas, residencias de estudiantes, centros de investigación y promoción como el Centro Cultural José Pío Aza, el CAAAP y el

[3] Carta enc. *Laudato si'*, 145.

[4] Cf. V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, Documento de Aparecida (29 junio 2007), 530.

CETA, novedosos e importantes espacios universitarios interculturales como el NOPOKI, dirigidos expresamente a la formación de los jóvenes de las diversas etnias de nuestra Amazonia.

Felicito también a todos aquellos jóvenes de los pueblos originarios que se esfuerzan por hacer, desde el propio punto de vista, una nueva antropología y trabajan por releer la historia de sus pueblos desde su perspectiva. También felicito a aquellos que, por medio de la pintura, la literatura, la artesanía, la música, muestran al mundo su cosmovisión y su riqueza cultural. Muchos han escrito y hablado sobre ustedes. Está bien, que ahora sean ustedes mismos quienes se autodefinan y nos muestren su identidad. Necesitamos escucharles.

Queridos hermanos de la Amazonia, ¡cuántos misioneros y misioneras se han comprometido con sus pueblos y han defendido sus culturas! Lo han hecho inspirados en el Evangelio. Cristo también se encarnó en una cultura, la hebrea, y a partir de ella, se nos regaló como novedad a todos los pueblos de manera que cada uno, desde su propia identidad, se sienta autoafirmado en Él. No sucumban a los intentos que hay por desarraigar la fe católica de sus pueblos[5]. Cada cultura y cada cosmovisión que recibe el Evangelio enriquece a la Iglesia con la visión de una nueva faceta del rostro de Cristo. La Iglesia no es ajena a vuestra problemática y a vuestras vidas, no quiere ser extraña a vuestra forma de vida y organización. Necesitamos que los pueblos originarios moldeen culturalmente las Iglesias locales amazónicas. Y al respecto, me dio mucha alegría escuchar que uno de los trozos de *Laudato si'* fuera leído por un diácono permanente de vuestra cultura. Ayuden a sus obispos, ayuden a sus misioneros y misioneras, para que se hagan uno con ustedes, y de esa manera dialogando entre todos, puedan plasmar una Iglesia con rostro amazónico y una Iglesia con rostro indígena. Con este espíritu convoqué el Sínodo para la Amazonia en el año 2019, cuya primera reunión, como Consejo pre-sinodal, será aquí, hoy, esta tarde.

Confío en la capacidad de resiliencia de los pueblos y su capacidad de reacción ante los difíciles momentos que les toca vivir. Así lo han demostrado en los diferentes embates de la historia, con sus aportes, con su visión diferenciada de las relaciones humanas, con el medio ambiente y con la vivencia de la fe.

[5] Cf. *ibíd.*, 531.

Rezo por ustedes y por su tierra bendecida por Dios, y les pido, por favor, que no se olviden de rezar por mí.

Muchas gracias.

Tinkunakama (Quechua: Hasta un próximo encuentro).

SANTAMISA

HOMILÍA DEL SANTO PADRE

Explanada de la playa de Huanchaco (Trujillo)
Sábado, 20 de enero de 2018

Estas tierras tienen sabor a Evangelio. Todo el entorno que nos rodea, con este inmenso mar de fondo, nos ayuda a comprender mejor la vivencia que los apóstoles tuvieron con Jesús; y hoy, también nosotros, estamos invitados a vivirla. Me alegra saber que han venido desde distintos lugares del norte peruano para celebrar esta alegría del Evangelio.

Los discípulos de ayer, como tantos de ustedes hoy, se ganaban la vida con la pesca. Salían en barcas, como algunos de ustedes siguen saliendo en los "caballitos de totora", y tanto ellos como ustedes con el mismo fin: ganarse el pan de cada día. En eso se juegan muchos de nuestros cansancios cotidianos: poder sacar adelante a nuestras familias y darles lo que las ayudará a construir un futuro mejor.

Esta "laguna con peces dorados", como la han querido llamar, ha sido fuente de vida y bendición para muchas generaciones. Supo nutrir los sueños y las esperanzas a lo largo del tiempo.

Ustedes, al igual que los apóstoles, conocen la bravura de la naturaleza y han experimentado sus golpes. Así como ellos enfrentaron la tempestad sobre el mar, a ustedes les tocó enfrentar el duro golpe del "Niño costero", cuyas consecuencias dolorosas todavía están presentes en tantas familias, especialmente aquellas que todavía no pudieron reconstruir sus hogares. También por esto quise estar y rezar aquí con ustedes.

A esta eucaristía traemos también ese momento tan difícil que cuestiona y pone muchas veces en duda nuestra fe. Queremos unirnos a Jesús. Él conoce el dolor y las pruebas; Él atravesó todos los dolores para poder acompañarnos en los nuestros. Jesús en la cruz quiere estar cerca de cada situación dolorosa para darnos su mano y ayudar a levantarnos. Porque Él entró en nuestra historia, quiso compartir nuestro camino y tocar nuestras heridas. No tenemos un Dios ajeno a lo que sentimos y sufrimos, al contrario, en medio del dolor nos entrega su mano.

Estos sacudones cuestionan y ponen en juego el valor de nuestro espíritu y de nuestras actitudes más elementales. Entonces nos damos cuenta de lo importante que es no estar solos sino unidos, estar llenos de esa unión que es fruto del Espíritu Santo.

¿Qué les pasó a las muchachas del Evangelio que hemos escuchado? De repente, sienten un grito que las despierta y las pone en movimiento. Algunas se dieron cuenta que no tenían el aceite necesario para iluminar el camino en la oscuridad, otras en cambio, llenaron sus lámparas y pudieron encontrar e iluminar el camino que las llevaba hacia el esposo. En el momento indicado cada una mostró de qué había llenado su vida.

Lo mismo nos pasa a nosotros. En determinadas circunstancias nos damos cuenta con qué hemos llenado nuestra vida. ¡Qué importante es llenar nuestras vidas con ese aceite que permite encender nuestras lámparas en las múltiples situaciones de oscuridad y encontrar los caminos para salir adelante!

Sé que, en el momento de oscuridad, cuando sintieron el golpe del Niño, estas tierras supieron ponerse en movimiento y estas tierras tenían el aceite para ir

corriendo y ayudarse como verdaderos hermanos. Estaba el aceite de la solidaridad, de la generosidad que los puso en movimiento y fueron al encuentro del Señor con innumerables gestos concretos de ayuda. En medio de la oscuridad junto a tantos otros fueron cirios vivos que iluminaron el camino con manos abiertas y disponibles para paliar el dolor y compartir lo que tenían desde su pobreza.

En la lectura del Evangelio, podemos observar cómo las muchachas que no tenían aceite se fueron al pueblo a comprarlo. En el momento crucial de su vida, se dieron cuenta de que sus lámparas estaban vacías, de que les faltaba lo esencial para encontrar el camino de la auténtica alegría. Estaban solas y así quedaron, solas, fuera de la fiesta. Hay cosas, como bien saben, que no se improvisan y mucho menos se compran. El alma de una comunidad se mide en cómo logra unirse para enfrentar los momentos difíciles, de adversidad, para mantener viva la esperanza. Con esa actitud dan el mayor testimonio evangélico. El Señor nos dice: "En esto todos reconocerán que ustedes son mis discípulos: en el amor que se tengan los unos a los otros" (Jn 13,35). Porque la fe nos abre a tener un amor concreto, no de ideas, concreto, de obras, de manos tendidas, de compasión; que sabe construir y reconstruir la esperanza cuando parece que todo se pierde. Así nos volvemos partícipes de la acción divina, esa que nos describe el apóstol Juan cuando nos muestra a Dios que enjuga las lágrimas de sus hijos. Y esta tarea divina Dios la hace con la misma ternura que una madre busca secar las lágrimas de sus hijos. Qué linda pregunta la que nos puede hacer el Señor a cada uno de nosotros al final del día: ¿cuántas lágrimas has secado hoy?

Otras tormentas pueden estar azotando estas costas y, en la vida de los hijos de estas tierras, tienen efectos devastadores. Tormentas que también nos cuestionan como comunidad y ponen en juego el valor de nuestro espíritu. Se llaman violencia organizada como el "sicariato" y la inseguridad que esto genera; se llaman falta de oportunidades educativas y laborales, especialmente en los más jóvenes, que les impide construir un futuro con dignidad; o falta de techo seguro para tantas familias forzadas a vivir en zonas de alta inestabilidad y sin accesos seguros; así como tantas otras situaciones que ustedes conocen y sufren, que como los peores huaicos destruyen la confianza mutua tan necesaria para construir una red de contención y esperanza. Huaicos que afectan el alma y nos preguntan por el aceite que tenemos para hacerles frente. ¿Cuánto aceite tienes?

Muchas veces nos interrogamos sobre cómo enfrentar estas tormentas, o cómo ayudar a nuestros hijos a salir adelante frente a estas situaciones. Quiero

decirles: no hay otra salida mejor que la del Evangelio: se llama Jesucristo. Llenen siempre sus vidas de Evangelio. Quiero estimularlos a que sean comunidad que se deje ungir por su Señor con el aceite del Espíritu. Él lo transforma todo, lo renueva todo, lo conforta todo. En Jesús, tenemos la fuerza del Espíritu para no naturalizar lo que nos hace daño, no hacerlo una cosa natural, no naturalizar lo que nos seca el espíritu y lo que es peor, nos roba la esperanza. ¡Los peruanos, en este momento de su historia, no tienen derecho a dejarse robar la esperanza! En Jesús, tenemos el Espíritu que nos mantiene unidos para sostenernos unos a otros y hacerle frente a aquello que quiere llevarse lo mejor de nuestras familias. En Jesús, Dios nos hace comunidad creyente que sabe sostenerse; comunidad que espera y por lo tanto lucha para revertir y transformar las múltiples adversidades; comunidad amante porque no permite que nos crucemos de brazos. Con Jesús, el alma de este pueblo de Trujillo podrá seguir llamándose "la ciudad de la eterna primavera", porque con Él todo es una oportunidad para la esperanza.

Sé del amor que esta tierra tiene a la Virgen, y sé cómo la devoción a María los sostiene siempre llevándolos a Jesucristo. Y dándonos el único consejo que siempre repite: "Hagan lo que él les diga" (cf. Jn 2,5). Pidámosle a ella que nos ponga bajo su manto y que nos lleve siempre a su Hijo; pero digámoselo cantando con esa hermosa marinera: "Virgencita de la puerta, échame tu bendición. Virgencita de la puerta, danos paz y mucho amor". ¿Se animan a cantarla? ¿La cantamos juntos? ¿Quién empieza a cantar? "Virgencita de la Puerta..." ¿Nadie canta? ¿El coro tampoco? Entonces se lo decimos, si no lo cantamos. Juntos: "Virgencita de la puerta, échame tu bendición. Virgencita de la puerta, danos paz y mucho amor".

SANTAMISA

HOMILÍA DEL SANTO PADRE

Base Aérea de Las Palmas (Lima)
Domingo, 21 de enero de 2018

"Levántate y vete a Nínive, la gran ciudad, y predícales el mensaje que te digo" (Jon 3,2). Con estas palabras, el Señor se dirigía a Jonás poniéndolo en movimiento hacia esa gran ciudad que estaba a punto de ser destruida por sus muchos males. También vemos a Jesús en el Evangelio de camino hacia Galilea para predicar su buena noticia (cf. Mc 1,14). Ambas lecturas nos revelan a Dios en movimiento de cara a las ciudades de ayer y de hoy. El Señor se pone en camino: va a Nínive, a Galilea... a Lima, a Trujillo, a Puerto Maldonado... aquí viene el Señor. Se pone en movimiento para entrar en nuestra historia personal y concreta. Lo hemos celebrado hace poco: es el Emmanuel, el Dios que quiere estar siempre con nosotros. Sí, aquí en Lima, o en donde estés viviendo, en la vida cotidiana del trabajo rutinario, en la educación esperanzadora de los hijos, entre tus anhelos y desvelos; en la intimidad del hogar y en el ruido ensordecedor de nuestras calles. Es allí, en medio de los caminos polvorientos de la historia, donde el Señor viene a tu encuentro.

Algunas veces nos puede pasar lo mismo que a Jonás. Nuestras ciudades, con las situaciones de dolor e injusticia que a diario se repiten, nos pueden generar la tentación de huir, de escondernos, de zafar. Y razones, ni a Jonás ni a nosotros nos faltan. Mirando la ciudad podríamos comenzar a constatar que existen "ciudadanos que consiguen los medios adecuados para el desarrollo de la vida personal y familiar -y eso nos alegra-, el problema está en que son muchísimos los "no ciudadanos", "los ciudadanos a medias" o los "sobrantes urbanos""[1] que están al borde de nuestros caminos, que van a vivir a las márgenes de nuestras ciudades sin condiciones necesarias para llevar una vida digna y duele constatar que muchas veces entre estos "sobrantes humanos" se encuentran rostros de tantos niños y adolescentes. Se encuentra el rostro del futuro.

Y al ver estas cosas en nuestras ciudades, en nuestros barrios -que podrían ser un espacio de encuentro y solidaridad, de alegría- se termina provocando lo que podemos llamar el síndrome de Jonás: un espacio de huida y desconfianza (cf. Jon 1,3). Un espacio para la indiferencia, que nos transforma en anónimos y sordos ante los demás, nos convierte en seres impersonales de corazón cauterizado y, con esta actitud, lastimamos el alma del pueblo, de este pueblo noble. Como nos lo señalaba Benedicto XVI, "la grandeza de la humanidad está determinada esencialmente por su relación con el sufrimiento y con el que sufre. [...] Una sociedad que no logra aceptar a los que sufren y no es capaz de contribuir mediante la compasión a que el sufrimiento sea compartido y sobrellevado también interiormente, es una sociedad cruel e inhumana"[2].

Cuando arrestaron a Juan, Jesús se dirigió a Galilea a proclamar el Evangelio de Dios. A diferencia de Jonás, Jesús, frente a un acontecimiento doloroso e injusto como fue el arresto de Juan, entra en la ciudad, entra en Galilea y comienza desde ese pequeño pueblo a sembrar lo que sería el inicio de la mayor esperanza: El Reino de Dios está cerca, Dios está entre nosotros. Y el Evangelio mismo nos muestra la alegría y el efecto en cadena que esto produce: comenzó con Simón y Andrés, después Santiago y Juan (cf. Mc 1,14-20) y, desde esos días, pasando por santa Rosa de Lima, santo Toribio, san Martín de Porres, san Juan Macías, san Francisco Solano, ha llegado hasta nosotros anunciado por esa nube de testigos que han creído en Él. Ha llegado hasta Lima, hasta nosotros para comprometerse

[1] Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 74.

[2] Carta enc. *Spe salvi*, 38.

nuevamente como un renovado antídoto contra la globalización de la indiferencia. Porque ante este Amor, no se puede permanecer indiferentes.

Jesús invitó a sus discípulos a vivir hoy lo que tiene sabor a eternidad: el amor a Dios y al prójimo; y lo hace de la única manera que lo puede hacer, a la manera divina: suscitando la ternura y el amor de misericordia, suscitando la compasión y abriendo sus ojos para que aprendan a mirar la realidad a la manera divina. Los invita a generar nuevos lazos, nuevas alianzas portadoras de eternidad.

Jesús camina la ciudad con sus discípulos y comienza a ver, a escuchar, a prestar atención a aquellos que habían sucumbido bajo el manto de la indiferencia, lapidados por el grave pecado de la corrupción. Comienza a develar muchas situaciones que asfixiaban la esperanza de su pueblo suscitando una nueva esperanza. Llama a sus discípulos y los invita a ir con Él, los invita a caminar la ciudad, pero les cambia el ritmo, les enseña a mirar lo que hasta ahora pasaban por alto, les señala nuevas urgencias. Conviértanse, les dice, el Reino de los Cielos es encontrar en Jesús a Dios que se mezcla vitalmente con su pueblo, se implica e implica a otros a no tener miedo de hacer de esta historia, una historia de salvación (cf. Mc 1,15.21 y ss.).

Jesús sigue caminando por nuestras calles, sigue al igual que ayer golpeando puertas, golpeando corazones para volver a encender la esperanza y los anhelos: que la degradación sea superada por la fraternidad, la injusticia vencida por la solidaridad y la violencia callada con las armas de la paz. Jesús sigue invitando y quiere ungirnos con su Espíritu para que también nosotros salgamos a ungir con esa unción, capaz de sanar la esperanza herida y renovar nuestra mirada.

Jesús sigue caminando y despierta la esperanza que nos libra de conexiones vacías y de análisis impersonales e invita a involucrarnos como fermento allí donde estemos, donde nos toque vivir, en ese rinconcito de todos los días. El Reino de los cielos está entre ustedes -nos dice- está allí donde nos animemos a tener un poco de ternura y compasión, donde no tengamos miedo a generar espacios para que los ciegos vean, los paralíticos caminen, los leprosos sean purificados y los sordos oigan (cf. Lc 7,22) y así todos aquellos que dábamos por perdidos gocen de la Resurrección. Dios no se cansa ni se cansará de caminar para llegar a sus hijos. A cada uno. ¿Cómo encenderemos la esperanza si faltan profetas? ¿Cómo encararemos el futuro si nos falta unidad? ¿Cómo llegará Jesús a tantos rincones, si faltan audaces y valientes testigos?

Hoy el Señor te invita a caminar con Él la ciudad, te invita a caminar con Él tu ciudad. Te invita a que seas discípulo misionero, y así te vuelvas parte de ese gran susurro que quiere seguir resonando en los distintos rincones de nuestra vida: ¡Alégrate, el Señor está contigo!

SALUDO FINAL

Doy las gracias al Cardenal Juan Luis Cipriani, Arzobispo de Lima, por sus palabras, y a los obispos de Puerto Maldonado y de Trujillo, cuyas jurisdicciones eclesásticas pude visitar durante estos días. También doy gracias al presidente de la Conferencia Episcopal, a mis hermanos obispos por su presencia y a todos ustedes que han hecho posible que esta visita dejara una huella en mi corazón.

Agradezco a todos los que han hecho posible este viaje, que fueron muchos y muchos anónimos. En primer lugar, al señor Presidente Pedro Pablo Kuczynski, a las autoridades civiles, a los miles de voluntarios que con su trabajo silencioso y abnegado como "hormiguitas" contribuyeron para que todo pudiera concretarse. Gracias voluntarios, anónimos. Agradezco a la comisión organizadora y a todos los que con su dedicación y esfuerzo hicieron posible este encuentro. De modo especial quiero agradecer al grupo de arquitectos que han diseñado los tres altares en las tres ciudades. Que Dios les conserve buen gusto. Me ha hecho bien encontrarme con ustedes.

Comenzaba mi peregrinación entre ustedes diciendo que Perú es tierra de esperanza. Tierra de esperanza por la biodiversidad que la compone, con la belleza de una geografía capaz de ayudarnos a descubrir la presencia de Dios.

Tierra de esperanza por la riqueza de sus tradiciones y costumbres que han marcado el alma de este pueblo.

Tierra de esperanza por los jóvenes, los cuales no son el futuro, sino el presente de Perú. A ellos les pido que descubran en la sabiduría de sus abuelos, de sus ancianos, el ADN que guió a sus grandes santos. Chicas y chicos, por favor, no se desarraiguen. Abuelos y ancianos, no dejen de transmitir a las jóvenes generaciones las raíces de su pueblo y la sabiduría del camino para llegar al cielo. A todos los invito a no tener miedo a ser los santos del siglo XXI.

Hermanos peruanos, tienen tantos motivos para esperar, lo lo vi, lo "toqué" en estos días. Por favor, cuiden la esperanza, que no se la roben. No hay mejor manera de cuidar la esperanza que permanecer unidos, para que todos estos motivos que la sostienen, crezcan cada día más.

La esperanza no defrauda (cf. Rm 5,5).

Los llevo en el corazón.

Que Dios los bendiga. Y, por favor, no se olviden de rezar por mí. Gracias.

ENCUENTRO CON LOS OBISPOS

DISCURSO DEL SANTO PADRE

Palacio Arzobispal (Lima)
Domingo, 21 de enero de 2018

Queridos hermanos en el episcopado:

Gracias por las palabras que me han dirigido el señor Cardenal Arzobispo de Lima, y el Señor Presidente de la Conferencia Episcopal en nombre de todos los presentes. Tenía ganas de estar con ustedes. Mantengo un buen recuerdo de la visita ad limina del año pasado. Creo que ahí hablamos muchas cosas por eso lo que voy a decir hoy no va a ser tan extenso.

Los días transcurridos entre ustedes han sido muy intensos y gratificantes. Pude escuchar y vivir las distintas realidades que conforman estas tierras -una representación-, y compartir de cerca la fe del santo Pueblo fiel de Dios, que nos hace tanto bien. Gracias por la oportunidad de poder "tocar" la fe del Pueblo, de ese Pueblo que Dios les ha confiado. Y realmente aquí no se puede no tocar. Si vos

no tocás la fe del Pueblo, la fe del Pueblo no te toca a vos; pero estar ahí, las calles repletas, es una gracia y hay que ponerse de rodillas.

El lema de este viaje nos habla de unidad y de esperanza. Es un programa arduo, pero a la vez provocador, que nos evoca las proezas de santo Toribio de Mogrovejo, Arzobispo de esta Sede y patrono del episcopado latinoamericano, un ejemplo de "constructor de unidad eclesial", como lo definió mi predecesor san Juan Pablo II en su primer Viaje Apostólico a esta tierra[1].

Es significativo que este santo Obispo sea representado en sus retratos como un "nuevo Moisés". Como saben, en el Vaticano se custodia un cuadro en el que aparece santo Toribio atravesando un río caudaloso, cuyas aguas se abren a su paso como si se tratase del mar Rojo, para que pudiera llegar a la otra orilla donde lo espera un numeroso grupo de nativos. Detrás de santo Toribio hay una gran multitud de personas, que es el pueblo fiel que sigue a su pastor en la tarea de la evangelización[2]. En la Pinacoteca Vaticana está esto. Esta hermosa imagen me "da pie" para centrar en ella mi reflexión con ustedes. Santo Toribio, el hombre que quiso llegar a la otra orilla.

Lo vemos desde el momento en que asume el mandato de venir a estas tierras con la misión de ser padre y pastor. Dejó terreno seguro para adentrarse en un universo totalmente nuevo, desconocido y desafiante. Fue hacia una tierra prometida guiado por la fe como "garantía de los bienes que se esperan" (Hb 11,1). Su fe y su confianza en el Señor lo impulsó, y lo va a impulsar a lo largo de toda su vida a llegar a la otra orilla, donde Él lo esperaba en medio de una multitud.

1. Quiso llegar a la otra orilla en busca de los lejanos y dispersos. Para ello tuvo que dejar la comodidad del obispado y recorrer el territorio confiado, en continuas visitas pastorales, tratando de llegar y estar allí donde se lo necesitaba, y ¡cuánto se lo necesitaba! Iba al encuentro de todos por caminos que, al decir de su secretario, eran más para las cabras que para las personas. Tenía que enfrentar los más diversos climas y geografías, "de 22 años de episcopado -22 y un cachito-, 18 los pasó fuera de Lima, fuera de su ciudad, recorriendo por tres veces su territo-

[1] Discurso al episcopado peruano (2 febrero 1985), 3.

[2] Cf. Milagro de santo Toribio, Pinacoteca vaticana.

rio"[3], que iba desde Panamá hasta el inicio de la capitanía de Chile, que no sé dónde empezaba en aquel momento -quizás a la altura de Iquique, no estoy seguro-, pero hasta el inicio de la capitanía de Chile. ¡Como cualquiera de las diócesis de ustedes, no más...! Dieciocho años recorriendo tres veces su territorio, sabía que esta era la única forma de pastorear: estar cerca proporcionando los auxilios divinos, exhortación que también realizaba continuamente a sus presbíteros. Pero no lo hacía de palabra sino con su testimonio, estando él mismo en la primera línea de la evangelización. Hoy le llamaríamos un Obispo "callejero". Un obispo con suelas gastadas por andar, por recorrer, por salir al encuentro para "anunciar el Evangelio a todos, en todos los lugares, sin asco y sin miedo. La alegría del Evangelio es para todo el pueblo, no puede excluir a nadie"[4]. ¡Cómo sabía esto santo Toribio! Sin miedo y sin asco se adentró en nuestro continente para anunciar la buena nueva.

2. Quiso llegar a la otra orilla no sólo geográfica sino cultural. Fue así como promovió por muchos medios una evangelización en la lengua nativa. Con el tercer Concilio Limense, procuró que los catecismos fueran realizados y traducidos en quechua y aymara. Impulsó al clero a que estudiara y conociera el idioma de los suyos para poder administrarles los sacramentos de forma comprensible. Yo pienso a la reforma litúrgica de Pío XII, cuando empezó con esto a retomar para toda la Iglesia... Visitando y viviendo con su Pueblo se dio cuenta de que no alcanzaba llegar tan sólo físicamente, sino que era necesario aprender a hablar el lenguaje de los otros, sólo así, llegaría el Evangelio a ser entendido y penetrar en el corazón. ¡Cuánto urge esta visión para nosotros, pastores del siglo XXI!, que nos toca aprender un lenguaje totalmente nuevo como es el digital, por citar un ejemplo. Conocer el lenguaje actual de nuestros jóvenes, de nuestras familias, de los niños... Como bien supo verlo santo Toribio, no alcanza solamente llegar a un lugar y ocupar un territorio, es necesario poder despertar procesos en la vida de las personas para que la fe arraigue y sea significativa. Y para eso tenemos que hablar su lengua. Es necesario llegar ahí donde se gestan los nuevos relatos y paradigmas, alcanzar con la Palabra de Jesús los núcleos más profundos del alma de nuestras ciudades y de nuestros pueblos[5]. La evangelización de la cultura nos pide entrar en el corazón de la cultura misma para que ésta sea iluminada desde adentro por el Evangelio.

[3] Jorge Mario Bergoglio, Homilía en la celebración Eucarística, Aparecida (16 mayo 2007).

[4] Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 23.

[5] Cf. Exhort. ap. . *Evangelii gaudium*, 74.

Estoy seguro que me conmovió, anteayer, en Puerto Maldonado, cuando... -entre todos esos nativos que había ahí de tantas etnias-, me conmovió cuando tres me trajeron una estola; todos pintados, con sus trajes: eran diáconos permanentes. Anímense, anímense, así lo hacía Toribio. En aquella época no había diáconos permanentes, había catequistas, pero en su lengua, en su cultura, y ahí se metió. Me conmovió ver a esos diáconos permanentes.

3. Quiso llegar a la otra orilla de la caridad. Para nuestro patrono la evangelización no podía darse lejos de la caridad. Porque sabía que la forma más sublime de la evangelización era plasmar en la propia vida la entrega de Jesucristo por amor a cada uno de los hombres. Los hijos de Dios y los hijos del demonio se manifiestan en esto: el que no practica la justicia no es de Dios, ni tampoco el que no ama a su hermano (cf. 1 Jn 3,10). En sus visitas pudo constatar los abusos y los excesos que sufrían las poblaciones originarias, y así no le tembló el pulso, en 1585, cuando excomulgó al corregidor de Cajatambo, enfrentándose a todo un sistema de corrupción y tejido de intereses que "arrastraba la enemistad de muchos", incluyendo al Virrey[6]. Así nos muestra al pastor que sabe que el bien espiritual no puede nunca separarse del justo bien material y tanto más cuando se pone en riesgo la integridad y la dignidad de las personas. Profecía episcopal que no tiene miedo a denunciar los abusos y excesos que se cometen frente a su pueblo. Y de este modo logra recordar dentro de la sociedad y de sus comunidades que la caridad siempre va acompañada de la justicia y no hay auténtica evangelización que no anuncie y denuncie toda falta contra la vida de nuestros hermanos, especialmente contra la vida de los más vulnerables. Es una alerta a cualquier tipo de coqueteo mundano que nos ata las manos por algunas migajas; la libertad del Evangelio...

4. Quiso llegar a la otra orilla en la formación de sus sacerdotes. Fundó el primer seminario postconciliar en esta zona del mundo, impulsando de esta manera la formación del clero nativo. Entendió que no bastaba llegar a todos lados y hablar la misma lengua, que era necesario que la Iglesia pudiera engendrar a sus propios pastores locales y así se convirtiera en madre fecunda. Para ello defendió la ordenación de los mestizos -cuando estaba muy discutida la misma- buscando alentar y estimular a que el clero, si se tenía que diferenciar en algo, era por la santidad de sus

[6] Cf. Ernesto Rojas Ingunza, *El Perú de los Santos*, en: Kathy Perales Ysla (coord.), *Cinco Santos del Perú. Vida, obra y tiempo*, Lima (2016), 57.

pastores y no por la procedencia racial[7]. Y esta formación no se limitaba solamente al estudio en el seminario, sino que proseguía en las continuas visitas que les realizaba, estaba cerca de sus curas. Ahí podía ver de primera mano el "estado de sus curas", preocupándose por ellos. Cuenta la leyenda que en las vísperas de Navidad su hermana le regaló una camisa para que la estrenara en las fiestas. Ese día fue a visitar a un cura y al ver la situación en que vivía, se sacó su camisa y se la entregó[8]. Es el pastor que conoce a sus sacerdotes. Busca alcanzarlos, acompañarlos, estimularlos, amonestarlos -le recordó a sus curas que eran pastores y no comerciantes y por lo tanto, habrían de cuidar y defender a los indios como a hijos-[9]. Pero no lo hace desde "el escritorio", y así puede conocer a sus ovejas y ellas reconocen en su voz, la voz del Buen Pastor.

5. Quiso llegar a la otra orilla, la de la unidad. Promovió de manera admirable y profética la formación e integración de espacios de comunión y participación entre los distintos integrantes del Pueblo de Dios. Así lo señaló san Juan Pablo II cuando, en estas tierras, hablándole a los obispos decía: "El tercer Concilio Limense es el resultado de ese esfuerzo, presidido, alentado y dirigido por santo Toribio, y que fructificó en un precioso tesoro de unidad en la fe, de normas pastorales y organizativas a la vez que en válidas inspiraciones para la deseada integración latinoamericana"[10]. Bien sabemos, que esta unidad y consenso fue precedida de grandes tensiones y conflictos. No podemos negar las tensiones, existen, las diferencias, existen; es imposible una vida sin conflictos. Pero estos nos exigen, si somos hombres y cristianos, mirarlos de frente, asumirlos. Pero asumirlos en unidad, en diálogo honesto y sincero, mirándonos a la cara y cuidándonos de caer en tentación, o de ignorar lo que pasó o quedar prisioneros y sin horizontes que ayuden a encontrar caminos que sean de unidad y de vida. Resulta inspirador, en nuestro camino de Conferencia Episcopal, recordar que la unidad siempre prevalecerá sobre el conflicto[11]. Queridos hermanos obispos, trabajen para la unidad, no se queden presos de divisiones que parcializan y reducen la vocación a la que hemos sido llamados: ser sacramento de comunión. No se

[7] Cf. José Antonio Benito Rodríguez, Santo Toribio de Mogrovejo, en: Kathy Perales Ysla (coord.), *Cinco Santos del Perú. Vida, obra y tiempo*, 178.

[8] Cf. *ibíd.*, 180.

[9] Cf. Juan Villegas, *Fiel y evangelizador. Santo Toribio de Mogrovejo, patrono de los obispos de América Latina*, Montevideo (1984), 22.

[10] Juan Pablo II, *Discurso al episcopado peruano* (2 febrero 1985), 3.

[11] Cf. *Exhort. ap. . Evangelii gaudium*, 226-230.

olviden que lo que atraía de la Iglesia primitiva era ver cómo se amaban. Esa era, es y será la mejor evangelización.

6. Y a santo Toribio le llegó el momento de cruzar hacia la orilla definitiva, hacia esa tierra que lo esperaba y que iba degustando en su continuo dejar la orilla. Este nuevo partir, no lo hacía solo. Al igual que el cuadro que les comentaba al inicio, iba al encuentro de los santos seguido de una gran muchedumbre a sus espaldas. Es el pastor que ha sabido cargar "su valija" con rostros y nombres. Ellos eran su pasaporte al cielo. Y fue tan así que no quisiera dejar de lado el acorde final, el momento en que el pastor entregaba su alma a Dios. Lo hizo en un caserío junto a su pueblo y un aborígen le tocaba la chirimía para que el alma de su pastor se sintiera en paz. Ojalá, hermanos, que cuando tengamos que emprender el último viaje podamos vivir estas cosas. Pidamos al Señor que nos lo conceda[12].

Recemos unos por los otros y recen por mí. Gracias.

[12] Cf. Jorge Mario Bergoglio, Homilía en la celebración Eucarística, Aparecida (16 mayo 2007).

CONFERENCIA DE PRENSA DEL SANTO PADRE DURANTE EL VUELO DE REGRESO A ROMA

Domingo, 21 de enero de 2018

Greg Burke:

Santo Padre, ¡gracias! Gracias por el tiempo que nos da esta tarde, después de un viaje largo e intenso, a veces un poco de calor y húmedo, pero un viaje rico donde usted ha tocado el corazón de la gente, el "santo Pueblo fiel de Dios", con un mensaje de paz y esperanza. Pero usted ha afrontado también desafíos para la Iglesia en Chile, para la Iglesia en Perú y también para las dos sociedades, con una atención especial a la dignidad humana, a los pueblos indígenas y a la Amazonia. Gracias por la oportunidad de seguirle de cerca. Y ahora tratamos de profundizar un poco en los temas del viaje.

Papa Francesco:

Buenas tardes. Gracias por su trabajo. Ha sido un viaje... no sé cómo se dice en italiano, pero en español se dice "pasteurizado", como se hace con la leche:

se hace pasar del frío al calor, del calor al frío, y nosotros hemos pasado del sur de Chile, fresco, ese paisaje bellissimo, al desierto, al bosque de Maldonado, después a Trujillo, el mar, y después Lima: todas las temperaturas y todos los climas. Y esto cansa. Muchas gracias. Y ahora, las preguntas.

Greg Burke:

Tenemos preguntas de Perú y de Chile, para empezar. Tenemos Armando Canchanya.

Papa Francisco:

Empezamos con las del viaje, todas, y cuando terminan estas, si falta algo sobre el viaje lo diré yo, y después las otras preguntas, si hay.

Greg Burke:

Perfecto. Armando Canchanya Alaya de "RPP" de Perú.

Armando Canchanya Alaya:

Santo Padre, quería agradecerle por habernos permitido acompañarlo en este viaje. Usted dijo en el vuelo de ida que no conocía bien el Perú y en estos días ha tenido la oportunidad de recorrer tres ciudades... Quería preguntarle por este viaje en el que la gente se ha volcado a verle, incluso ha llegado cariñosamente a decirle: "Panchito, no te vayas" ... ¿Qué se lleva del viaje el Santo Padre, qué se lleva del Perú?

Papa Francisco:

Me llevo la impresión de un pueblo creyente, un pueblo que pasa muchas dificultades, y las pasó históricamente, pero una fe que me impresiona. No sólo la fe en Trujillo, donde la piedad popular es muy rica y muy fuerte, sino la fe de las calles.

Ustedes vieron lo que eran las calles, y no sólo en Lima, donde evidentemente se nota, también en Trujillo. También en Puerto Maldonado yo pensaba tener el acto en un lugar como este -y era una plaza llena-, y cuando iba de un lado para otro, las calles también. O sea, un pueblo que salió a expresar su alegría y su fe. Es verdad que ustedes tienen -como dije hoy al mediodía-, ustedes son una tierra "ensantada", son el pueblo latinoamericano que tiene más santos. Y santos de alto nivel: Toribio, Rosa, Martín, Juan. Creo que la fe la tiene muy calada dentro. Yo me llevo de Perú una impresión de alegría, de fe, de esperanza, de volver a andar, y sobre todo... muchos chicos. O sea, volví a ver esa imagen que vi en Filipinas y vi en Colombia: los papás y las mamás, a mi paso, levantando los chicos, y eso dice futuro, eso dice esperanza, porque nadie trae hijos al mundo si no tiene esperanza. Lo único que les pido es que cuiden la riqueza, no sólo las que tienen las iglesias y los museos -que las obras de artes son geniales-, no sólo las de la historia de la santidad y de los sufrimientos que los han enriquecido mucho, sino esta riqueza de estos días que yo vi.

Ghiovani Hinojosa Navarro de "La República":

Su Santidad, en el Perú la clase política ha defraudado al pueblo, con actos de corrupción e indultos negociados. Pero también lo han hecho algunos miembros de la Iglesia: basta ver a las víctimas del Sodalicio de Vida Cristiana esperando justicia. ¿Qué respuesta da usted a ambos casos?

Papa Francisco:

Bien, primero el problema de la corrupción. Yo no sabría responderte históricamente el progreso de la corrupción o históricamente en otros sectores del mundo. Yo sé que en algunos países de Europa hay mucha corrupción -algunos, no todos-. Sí, en Latinoamérica hay muchos focos de corrupción. Ahora está de moda hablar de Odebrecht, por ejemplo. Pero eso, es un botón de muestra. El origen de la corrupción es..., yo diría que es el pecado original que te lleva... Yo escribí un librito una vez, muy pequeño, que se llama "Pecado y corrupción"; y el lema que saco de eso, de ese libro, es: "pecador sí, corrupto no". Todos somos pecadores. Pero yo sé que todos nosotros, los que estamos acá, -también yo hago la voluntad de mi parte, y... pienso bien de ustedes que los hacen-, cuando se encuentran en "off side", en un pecado fuerte: "Bueno, "esto" está mal, acá me porté mal con un

amigo o robé, o hice "esto" o me drogué", y entonces me freno y trato de no hacerlo. Bueno, pero está el perdón de Dios sobre todo eso. Yo al pecado no le tengo miedo, le tengo miedo a la corrupción, porque la corrupción ya te va viciando el alma y el cuerpo; y un corrupto está tan seguro de sí mismo que no puede volver atrás. O sea, la corrupción es como esos pantanos chupadizos que vos pisás y querés salir, y das un paso y te vas más adentro, más adentro, más adentro, y te chupó. Es una ciénaga... Ese sí, es la destrucción de la persona humana. Yo no sé si toqué algo, -¿si querés preguntar algo más sobre la corrupción?, después paso al Sodalicio-. Y claro, el político tiene mucho poder. También el empresario tiene mucho poder. Un empresario que les paga la mitad a sus obreros es un corrupto, y una ama de casa que está acostumbrada y cree que es lo más normal explotar a las mucamas, ya sea con el sueldo ya sea con el modo de tratar, es una corrupta, porque ya lo toma como normal. Una vez, recuerdo una conversación que tuve con una persona, un profesional. Y me decía cómo llevaba la cosa. Joven, tendría treinta años. Y él me decía que trataba al personal doméstico de una manera nada noble, y mencionaba las cosas que hacía con el personal doméstico. Yo le dije: "Pero... usted no puede hacer eso. Eso es pecado". "Padre -me dice-, no vamos a comparar esa gente conmigo, esa gente está para eso". Y es lo que piensa el tratante sexual, el tratante de trabajo esclavo: los corruptos. ¿Y en la Iglesia, hay corrupción? Sí. Hay casos de corrupción en la Iglesia. En la historia de la Iglesia siempre los hubo. Siempre los hubo, porque hombres y mujeres de Iglesia entraron en el juego de la corrupción. Y esto me sirve de puente para lo del Sodalicio. El Sodalicio empezó con un caso de una persona que parecía muy..., con mucha virtud, murió e investigando se descubrió que tenía doble vida. Es el primer caso del Sodalicio, que yo conozco. ¡Eh! Pero esto hace 20, 25 años atrás, y después una denuncia ya de abuso, no solo sexual, sino de abuso de manipulación de conciencia para con el fundador. El proceso del fundador entró en la Santa Sede, se le dio una condena, no se lo expulsó del Sodalicio, sino que vive solo, y una persona lo atiende... Él se declara inocente de las pruebas que hubo en el juicio y apeló a la Signatura Apostólica, que es la Suprema Corte de Justicia del Vaticano. La causa está en apelación. Por los datos que tengo saldrá en menos de un mes. Lleva un año en el proceso. En menos de un mes saldrá. Pero, ¿qué sucedió ahora? Ese juicio fue gatillo para que otras víctimas de esa persona hicieran juicio civil y eclesiástico. Entonces, si la Signatura Apostólica pone fin a este juicio primero... -si a favor o en contra-, ya no tiene sentido, porque este hombre, ahora sí, hay cosas mucho más graves que dirá la justicia, pero son varios casos graves e intervino la justicia civil, lo cual en estos casos de abusos siempre es conveniente, porque es un derecho. Y creo, por lo que sé, pero no estoy muy al tanto, que la cosa es bastante desfavorable al

fundador. Por otro lado, no era una situación personal solamente, había cosas ahí no del todo claras. Entonces, hace casi dos años yo mandé un Visitador al Sodalicio en la persona del cardenal Tobin, obispo de Newark. El cardenal Tobin hace la visita; descubre cosas que no entiende o que no están claras; nombra dos veedores económicos y este es el tercer abuso que también rozaba al fundador: el manejo económico. ¿No? Y después de un estudio recomienda "comisariar" el Sodalicio. Llegó la carta de él hace cuatro semanas, se estudió el caso y hace dos semanas se nombró un comisario. Si hoy día el Sodalicio está "comisariado" por la Santa Sede es por todo esto. Un caso parecido -parecido dirían en los nuevos procedimientos, no en las acusaciones- es el de los Legionarios y ya fue resuelto en su momento por el Papa Benedicto XVI, que en eso estuvo muy firme y muy fuerte. Benedicto no toleraba esas cosas. Y yo aprendí de él a no tolerarlas tampoco. No sé si te respondí. O sea, el estado jurídico hoy día del Sodalicio es "comisariamiento" y a la vez sigue la Visita Apostólica.

Juan Pablo Iglesias Mori, de "La Tercera":

Buenas noches Santo Padre, muchas gracias por esta oportunidad de plantearle algunas preguntas sobre el viaje. Yo quería preguntarle a propósito de su primer mensaje en Chile que fue muy duro contra los abusos. Usted habló de "vergüenza", habló de comprender el dolor de las víctimas, pero el último día en las declaraciones que hizo sobre el obispo Barros hubo también una declaración en que finalmente trató de mentir o calumniar a las víctimas, ¿por qué cree más al testimonio del obispo Barros que al de las víctimas? ¿No se traiciona un poco la confianza hacia esas víctimas que usted mismo planteó en Chile?

Papa Francisco:

Comprendo la pregunta. Sobre Barros hice una declaración, no declaraciones: una. Yo hablé en Chile, y eso fue en Iquique, al final. Hablé en Chile dos veces sobre los abusos: con mucha fuerza delante del gobierno, que era hablar delante de la patria, y en la catedral con los sacerdotes. El discurso que dije a los sacerdotes es lo que yo siento más profundamente respecto a este caso. Ustedes saben que empezó el Papa Benedicto con tolerancia cero, yo seguí con tolerancia cero, y después de casi cinco años de Pontificado no he firmado un pedido de gracia. Los procesos son así: entran en la Congregación para la Doctrina de la Fe y la Congre-

gación da la sentencia... En los casos de quite del estado clerical es definitiva la sentencia en primera instancia; la persona que es condenada tiene derecho a apelar. Hay un Tribunal de Apelación de segunda instancia. El Tribunal de Apelación sabe que si hay pruebas claras de abuso no hay lugar para la apelación; no se apela, lo que sí puede apelarse son los procedimientos: falla de procedimientos, irregularidades..., entonces ahí tiene que sentenciar o revisión de proceso, como en todo juzgado, ¿no es cierto? Si la segunda instancia confirma la primera solamente le queda una salida, a la persona, y es apelar al Papa, como gracia. Yo, en cinco años, habré recibido -no sé el número- 20, 25 casos de gracia que se animaron a pedir. No firmé ninguno. Solamente en un caso, que no fue gracia ni nada, fue una discusión de sentencia jurídica, en mi primer año de pontificado, y me encontré con dos sentencias. Una muy seria que venía de la diócesis, y otra que dio la Doctrina de la Fe. La de Doctrina de la Fe era la más dura, la que venía de la diócesis era muy seria, con mucha cautela y muy condicionada. O sea, con estas condiciones hay que esperar un tiempo y ver que..., o sea, no cerraba el caso. Como hay que hacer en buena jurisprudencia, siempre a favor del reo, opté por la más leve, con las condiciones. A los dos años se evaluaron que las condiciones no las cumplió y entonces dejé funcionar la otra. Es el único caso que dudé, pero porque eran dos sentencias y había un principio jurídico, *in dubio pro reo*, ¿no? Y entonces opté por eso. Esa es mi postura. Ahora el caso del obispo Barros. Es un caso que lo hice estudiar, lo hice investigar, lo hice trabajar mucho, y realmente no hay evidencias -uso la palabra evidencia, porque después voy a hablar de la pruebas-, no hay evidencias de culpabilidad, más bien parece que no se van a encontrar porque hay una coherencia en otro sentido. Entonces, en base a ese no haber evidencias es que yo espero alguna evidencia para cambiar de postura, sino aplico el principio jurídico básico en todo tribunal: *nemo malus nisi probetur*, ninguno es malo a no ser que se pruebe. Y ahí está la palabra "prueba", que creo que es la que me jugó a mí la mala pasada.

[Estoy hablando en castellano, perdone, no me he dado cuenta...]

Estaba entrando y una periodista de Iquique me pregunta: "Nosotros en Chile tenemos el gran problema del obispo Barros, ¿qué piensa usted?". Creo que las palabras que dije fueron estas: Primero pensé: "¿Respondo o no respondo?". Dije, sí. ¿Por qué razón? Porque Barros había sido obispo de Iquique y una feligresa de él me lo preguntaba. Tiene derecho a una respuesta. Y dije: "el día que tenga una prueba voy a hablar". Creo que dije "no tengo pruebas", creo, pero no me acuerdo. Pero está registrado, lo puedes encontrar.

[La respuesta ha sido...].

Yo hablaría de evidencias y claro, yo sé que hay mucha gente abusada que no puede traer una prueba, no la tiene. Y que no puede. O a veces la tiene, pero tiene vergüenza, lo tapa y sufre en silencio. El drama de los abusados es tremendo... es tremendo... A mí me tocó atender hace dos meses a una mujer abusada hace cuarenta años -¡cuarenta!-. Casada, con tres hijos. Esa mujer no recibía la comunión desde esa época, porque en la mano del cura veía la mano del abusador. No podía acercarse. Y era creyente, era católica. No podía...

[Perdonadme si continúo en español...].

Así que la palabra prueba no era la mejor para acercarme a un corazón dolorido; yo diría, evidencias... En el caso de Barros se estudió, se reestudió, y no hay evidencias, y eso es lo que quise decir: no tengo evidencias para condenar. Y ahí, si yo condenara sin evidencias o sin certeza moral cometería -yo- un delito de mal juez. Pero hay otra cosa más que quiero decir. ¿Vos entendés el italiano?

Lo explicaré en italiano. Uno de vosotros se me ha acercado y me ha dicho: "¿Ha visto la carta que ha salido?", y me ha enseñado una carta que yo había escrito hace algunos años, cuando empezó el problema de Barros. Esta carta debo explicarla, porque es también una carta a favor de la prudencia con la que se ha gestionado el problema de Barros. Esa carta no es la narración de un hecho puntual; esa carta es la narración de más o menos diez/doce meses. Cuando estalló el escándalo Karadima, un hombre del que todos conocemos cuál es el escándalo, se empezó a ver cuántos sacerdotes que habían sido formados por Karadima habían sido abusados o han sido abusadores. Hay en Chile cuatro obispos que Karadima había enviado al seminario. Alguna persona de la Conferencia episcopal ha sugerido que estos obispos -tres, porque un cuarto estaba muy enfermo y no tenía un encargo diocesano, pero tres tenían un encargo diocesano- si estos obispos quizá no fuera mejor que renunciaran, dimitieran, se tomaran un año sabático y después, pasada la tormenta, para evitar acusaciones... porque son obispos buenos, buenos obispos. Como Barros: Barros tenía entonces ya veinte años de episcopado. Estaba por terminar en el obispado castrense, porque él fue primero auxiliar en Valparaíso, después obispo de Iquique y después ordinario militar durante casi diez años. Dice: "Le pedimos la dimisión, quizá explicándole...", y él generosamente dimitió. Vino a Roma, y yo he dicho: "No. Así no se juega. Porque esto es admitir culpabilidad previa. Cualquier caso,

si hay culpables, se indaga". Y yo he rechazado las dimisiones. Estos son los diez meses de la carta. Después, cuando fue nombrado [en Osorno], fue adelante todo este movimiento de protesta, y él me dio la dimisión por segunda vez. He dicho: "No, tú vas". He hablado mucho con él, otros han hablado mucho con él: "Tú vas". Y vosotros sabéis qué sucedió allí el día de la toma de posesión. Se ha continuado haciendo investigaciones sobre Barros: no emergen evidencias. Por esto... es lo que yo he querido decir. No puedo condenarlo, porque no tengo las evidencias; pero también yo estoy convencido de que es inocente.

Paso a un tercer punto -el de la carta lo he explicado claramente, así como ha ido-, paso a un tercer punto: qué sienten los abusados. Sobre esto debo pedir perdón, porque la palabra "prueba" ha herido, ha herido a muchos abusados. "Ah, yo tengo que ir a buscar la certificación de esto, o hacer eso...?". No. Es una palabra de traducción del principio legal y ha herido, y pido perdón si he herido sin darme cuenta, pero es una herida hecha sin querer. Y a mí esto me duele mucho, porque yo los recibo, y en Chile he recibido a dos, que se saben, y hay otros más que no se conocen. En Perú, no. Pero en todos los viajes está siempre alguna posibilidad. Fueron publicados los de Filadelfia, esos otros... dos, tres han sido públicos; otros casos no lo han sido... Sé cuánto sufren. Escuchar que el Papa les dice en la cara "tráeme una carta con la prueba", es una bofetada. Y ahora yo me doy cuenta de que mi expresión no ha sido buena, porque no he pensado en esto. Y entiendo -como dice el apóstol Pedro en una de las cartas- el incendio que se ha levantado. Esto es lo que yo puedo decirte con sinceridad. Barros se quedará ahí si yo no encuentro la forma de condenarlo. Yo no puedo condenarlo si no tengo -no digo pruebas- si no evidencias. Y hay muchas formas para llegar a una evidencia. ¿Está claro?

Me dicen que después de la turbulencia de Barros y del Sodalicio, tenemos una más meteorológica. Yo me quedaré aquí. Si vosotros no tenéis problema, lo haremos sin mirarnos, sentados, para no perder tiempo: porque después viene la cena y nos cortan la rueda de prensa. Dicen que los ángeles no tienen espalda: veamos... Yo me quedo de pie si no se mueve; si se mueve, continuaré sentado.

Greg Burke:

Nos quedamos en Chile con Matilde Burgos de CNN/Chile.

Matilde Burgos:

Muchísimas gracias Santidad por este viaje a nuestro país, vi que usted quiere que quede muy claro el caso de Barros, por eso, antes de mi pregunta, quiero especificar algo: ¿Por qué para usted el testimonio de las víctimas no es una evidencia? ¿Por qué no les cree? Y la segunda es: ¿A qué atribuye usted que se considere su visita a Chile como un fracaso de fieles y un fracaso de que la Iglesia queda más dividida?

Papa Francisco:

El testimonio de las víctimas siempre es una evidencia. Siempre. En el caso de Barros no las hay: no hay evidencias. Empezó quizás con esa mala decisión de la renuncia y se lo empezó a acusar. Pero de abuso, no hay evidencias.

Matilde Burgos:

De encubrir abusos...

Papa Francesco:

Sí, sí, de encubrir, pero es un abuso también. O sea, encubrir abuso es un abuso. No hay evidencia. Por eso, lo mejor es que el que cree que es así, aporte las evidencias rápido. Si creen que es así honestamente. Yo en este momento no creo que sea así, porque no las hay, pero tengo el corazón abierto a recibirlas. Y lo otro, de Chile, es un cuento chino. Yo de Chile me vine contento. Yo no esperaba tanta gente en la calle, y eso -no pagamos la entrada, ¿eh? Esa gente no fue pagada ni llevada en colectivo-, la espontaneidad de la expresión chilena fue muy fuerte; incluso en Iquique que yo pensé que iba a ser una cosa muy poquita porque Iquique es desierto. Ustedes vieron lo que fue de gente, ¿no? En el sur lo mismo. Y las calles de Santiago hablaban por sí mismas. En eso yo creo que la responsabilidad del informador es ir a los hechos concretos. ¿Y que el pueblo dividido? No sé de dónde sale. Eso es la primera vez que lo oigo. Quizás este caso de Barros es el que lo ha creado, pero ubicándolo en su realidad puede ser por eso. Pero a mí, la impresión que me dio es que lo de Chile fue muy grande y gratificante, y muy fuerte. Yo

después quisiera volver sobre... -al menos a un momento-, de los que más me conmovió de Chile, pero eso antes de pasar a otros temas si tenemos tiempo.

Greg Burke:

Pasamos al grupo italiano, Andrea Tornielli.

Andrea Tornielli, "La Stampa":

Sí, Santidad, yo quería hablar de lo que usted dijo el otro día, en la Amazonia, porque había en aquel discurso también un elemento, si se quiere, nuevo, es decir, no solamente la amenaza representada por los grandes grupos económicos sino también la amenaza -de hecho, usted habló de "perversión"- de algunas políticas ambientales que terminan por sofocar la vida de las personas. Por lo tanto, ¿hay un ambientalismo que va contra el hombre?

Papa Francisco:

Sí. En esa zona... yo no podría en este momento describirlo bien, pero ese proteger la selva para salvar algunas tribus que después se han quedado fuera y la selva ha terminado explotada. Pero el dato más concreto de este caso está en las estadísticas de la zona. Allí creo que encontrarías seguramente datos precisos. Es un fenómeno que para custodiar el ambiente termina aislando: han quedado aislados de un progreso real; un fenómeno que se ha verificado allí, en esa zona y en las informaciones que enviaron para preparar el viaje lo he estudiado. Gracias.

Greg Burke:

Y ahora Aura Miguel, de "Rádio Renascença".

Aura Vistas Miguel, "Rádio Renascença":

Santidad, mi pregunta está relacionada con la celebración del matrimonio en el avión. De ahora en adelante, ¿qué diría a los párrocos, a los obispos, cuando los

novios van a preguntar por casarse no sé dónde, en la playa, parques, barcos, aviones...? ¿Qué diría?

Papa Francisco:

Pero usted se imagina: cruceros con matrimonio... Esto sería... Uno de vosotros me dijo que yo estoy loco por hacer estas cosas. La cosa ha sido sencilla. El señor, el hombre, estaba en el vuelo precedente, ella no estaba. Y hablé con él... Después, me di cuenta de que me había "sondeado": habló de la vida, de qué pensaba yo de la vida, de la vida de familia, hablaba... tuvimos una hermosa conversación. Después, al día siguiente, estaban los dos y cuando hicimos las fotografías, ellos me dijeron esto: "Nosotros íbamos a casarnos en la iglesia, estamos casados por lo civil, pero el día antes -se ve que eran de una ciudad pequeña- la iglesia se derrumbó en el terremoto y no se celebró el matrimonio". Esto hace 10 años, 8 tal vez: en el 2010 fue el terremoto, hace 8 años. "Sí, lo hacemos mañana, pasado mañana... Así es la vida, después viene una hija, después otra hija... Pero nosotros siempre tenemos esto en el corazón: nosotros no estamos casados". Yo les pregunté un poco y las respuestas eran claras: "Para toda la vida..." - "Y ¿cómo sabéis estas cosas? Tenéis buena memoria del catecismo..." - "No, nosotros hicimos cursos prematrimoniales en aquel tiempo". Estaban preparados. A los párrocos les digo que estos estaban preparados y yo he juzgado que estaban preparados. Me lo preguntaron: Los sacramentos son para las personas humanas. Todas las condiciones estaban claras. ¿Y por qué no hacer hoy lo que se puede hacer hoy y no aplazarlo a mañana, un mañana que tal vez hubiera sido dentro de 8 o 10 años? Esta es la respuesta. He juzgado que estaban preparados, que sabían lo que hacían. Cada uno de ellos se preparó frente al Señor, con el sacramento de la Penitencia y después los casé. Y cuando llegaron aquí todo había terminado... Me dijeron que les habían dicho a algunos de ustedes: "Vayamos al Papa a pedir que nos case", no sé si es cierto o no que tenían esa intención. Así ha sido la cosa. Pero se puede decir a los párrocos que el Papa los interrogó bien; y después, cuando me dijeron que habían hecho el curso... Pero eran conscientes, eran conscientes de que estaban en una situación irregular. Gracias.

Greg Burke:

Santidad, hemos hecho casi una hora, pero no sé si podemos hacer todavía una o dos preguntas...

Papa Francisco:

Sí, sobre el viaje.

Greg Burke:

Sí, sobre el viaje. Nicole Winfield, "Associated Press".

Papa Francisco:

Sí, porque sobre Perú [no se ha dicho] casi nada...

Nicole Winfield:

Ah, no: aún Chile...

Papa Francisco:

Está bien...

Nicole Winfield, "Associated Press":

Santo Padre, ayer el cardenal O'Malley hizo una declaración sobre los comentarios acerca el obispo Barros, y dijo que "palabras como esas eran fuente de dolor para los supervivientes [las víctimas] del abuso con el efecto de hacerles sentir abandonados y desacreditados". Usted ha dicho que se sentía mal... Imagino, y me pregunto, si fueron precisamente las palabras del cardenal O'Malley que le han hecho entender este dolor. Y después, una pregunta ligada a esto. La comisión para la protección de los menores, guiada por el cardenal O'Malley: se llegaba al término el mes pasado de los primeros miembros. Hay personas que ven este término y se preguntan si esto es un signo de una no prioridad de la protección de los menores...

Papa Francisco:

He entendido, he entendido. El cardenal O'Malley... Yo vi la declaración del cardenal O'Malley, dijo también: "El Papa siempre ha defendido [a las víctimas]..., el Papa tiene tolerancia cero...". Con esa expresión no feliz, ha [sucedido] lo que usted ha dicho y esto me ha hecho pensar en el efecto de la palabra "prueba"...

Nicole Winfield:

También calumnia...

Santo Padre:

Calumnia: sí, uno que dice con obstinación, sin tener la evidencia, que usted ha hecho esto, que este ha hecho esto, eso es calumnia. Si yo digo: "Usted ha robado". - "No, yo no he robado...". - "Usted ha robado, ha robado...", estoy calumniando, porque no tengo evidencias.

Nicole Winfield:

Pero son las víctimas que lo dicen...

Santo Padre:

Pero yo no he escuchado a ninguna víctima de Barros...

Nicole Winfield:

Hay víctimas de Karadima que dicen que Barros estuvo allí...

Santo Padre:

No vinieron, no han dado las pruebas para el juicio. Es un poco vago esto, es algo que no se puede tomar. Usted, con buena voluntad, me dice que hay víctimas, pero yo no las he visto porque no se presentaron. Es cierto que Barros era del grupo de los jóvenes allí. Barros entró en el seminario no sé cuándo, pero lleva hoy 24 o 23 años de obispo, tendría 15 años de cura... Desde hace muchos años, entró jovencísimo. Él dice que no lo ha visto. Era del grupo, pero después fue por otro camino. En esto debemos ser claros: uno que acusa sin las evidencias, con obstinación, esto es calumnia. Pero si viene una persona y me da la evidencia, yo soy el primero en escucharla. Debemos ser justos en esto, muy justos. Yo he pensado en lo que dijo el cardenal O'Malley, le agradezco por la declaración, porque ha sido muy justa, ha dicho todo lo que yo he hecho y hago por la Iglesia y después ha dicho el dolor de las víctimas, no de este caso, en general. Porque, como he dicho al inicio, hay tantas víctimas que no son capaces, por vergüenza, por lo que sea de llevar un documento, un testimonio... Es esto. Y la segunda pregunta que usted me hacía ¿era...?

Greg Burke:

La comisión...

Papa Francisco:

La comisión, la comisión, sí, se nombró por tres años, creo. Y ha llegado al término; se estudió la nueva comisión y ellos, la propia comisión decidió renovar el mandato por una parte y por otra nombrar nuevos miembros. El martes antes de la partida vino -de la partida para este viaje- vino la lista de la comisión definitiva y ahora sigue la tramitación normal de la Curia. Había dos observaciones sobre alguno que se deben aclarar, porque para los nuevos, las personas nuevas, se estudia el currículum, cómo ha hecho... Había dos observaciones que debían aclararse... Pero sobre esto el cardenal O'Malley ha trabajado bien, ha trabajado como debe la comisión... No, no por favor, no piensen que... Los tiempos son los tiempos normales de un nombramiento del estilo...

Greg Burke:

Santidad hacemos una última pregunta. Si es sobre el viaje...

Catherine Marciano, "AFP":

Santidad, uno de los objetivos de la Iglesia es luchar contra la pobreza. Chile en veinte años ha rebajado el nivel de pobreza del 40% al 11%. En su opinión, ¿es el resultado de una política liberal, hay liberalismo según usted? Y otra pequeña pregunta respecto al cardenal Maradiaga... ¿Qué piensa usted de la noticia del dinero sobre él?

Sobre el cardenal Maradiaga, no es del viaje, pero respondo. Él ha hecho una declaración grabada, hay un vídeo, y yo digo lo que él ha dicho.

Sobre el liberalismo, yo diría que debemos estudiar bien los casos de política liberal. Hay otros países en América Latina con políticas liberales que han llevado al país a una pobreza más grande. Allí realmente no sabría qué responder porque no soy técnico en esto, pero, en general, una política liberal que no implica a todo el pueblo es selectiva y reduce. Pero es una regla general, el caso de Chile realmente no lo conozco así como para poder responder. Pero vemos que en otros países de América Latina la cosa va disminuyendo cada vez más.

Sobre el viaje yo quisiera decir algo que me ha conmovido mucho. La cárcel de las mujeres: yo tenía el corazón ahí. Siempre soy muy sensible a la cárcel y a los presos y siempre, cuando voy a una cárcel, me pregunto "por qué ellos y no yo...". Ver estas mujeres, ver la creatividad de estas mujeres, la capacidad de cambiar y querer cambiar de vida, de reinsertarse en la sociedad con la fuerza del Evangelio... Uno de vosotros me ha dicho: "He visto la alegría del Evangelio". Me ha conmovido esto, realmente estaba muy conmovido en ese encuentro. Es una de las cosas más bonitas del viaje. Después, en Puerto Maldonado, ese encuentro con los aborígenes, no hace falta decir porque es obvio que es conmovedor, es dar un signo al mundo... Ese día ha sido la primera reunión de la Comisión pre-sinodal del Sínodo para la Amazonia que será en 2019. Pero me conmoví en el Hogar "Principito": ver estos niños, la mayoría abandonados, esos chicos y esas chicas que han conseguido, con la educación, ir adelante... Hay profesionales, allí... Esto me ha conmovido mucho. Las obras que llevan una persona "hacia arriba", así como las

cosas que hemos hablado antes llevan la persona "hacia abajo". Esto me ha conmovido mucho del viaje. Y después la gente, el calor de la gente. ¡Aquí hoy era como para no creer, cómo estaba Lima! ¡Para no creer! El calor de la gente... Yo digo: este pueblo tiene fe y esta fe me la contagia, y doy gracias a Dios por esto. Y doy gracias a vosotros por el trabajo que os espera para hacer los artículos y las noticias que tenéis que hacer. Gracias por la paciencia y gracias por haber hecho las preguntas precisas. Muchas gracias.

Greg Burke:

Gracias, Santidad por su paciencia. Buen descanso, buena cena. Gracias.

HOY DOMINGO

HOJA LITÚRGICA DE LA DIÓCESIS DE MADRID

1. La Hoja está concebida como medio semanal de formación litúrgica, con el fin de preparar la Misa dominical o profundizar después de su celebración. Es la única Hoja litúrgica concebida primordialmente para los fieles y comunidades religiosas.

2. Sirve de manera especial a los miembros de los equipos de litúrgica y para los que ejercen algún ministerio en la celebración. También ayuda eficazmente al sacerdote celebrante para preparar la eucaristía y la homilía.

3. En muchas parroquias de Madrid se coloca junto a la puerta de entrada del templo, con el fin de que los fieles puedan recogerla y depositar un donativo, si lo creen oportuno. Son muchos los fieles que agradecen este servicio dominical.

NORMAS GENERALES DE FUNCIONAMIENTO

- **SUSCRIPCIÓN MÍNIMA:** 10 ejemplares semanales.
- **ENVÍOS:** 8 DOMINGOS ANTICIPADAMENTE (un mes antes de la entrada en vigor).
Se mandan por Correos ó los lleva un repartidor, siguiendo las normas de correos.
- **COBRO:** Domiciliación bancaria o talón bancario.
Suscripción hasta 75 ejemplares se cobran de una sola vez (Junio).
Resto de suscripciones en dos veces (Junio y Diciembre).
- **DATOS ORIENTATIVOS:**
 - 10 ejemplares año . . . 78,00 Euros
 - 25 ejemplares año . . . 195,00 Euros
 - 50 ejemplares año . . . 390,00 Euros
 - 100 ejemplares año . . . 780,00 Euros
- **SUSCRIPCIONES:** Servicio Editorial del Arzobispado de Madrid.
c/ Bailén, 8
Telfs.: 91 454 64 00 - 27 - EMAIL: servicioeditorial@archimadrid.es
28071 Madrid

Para ALTAS, BAJAS, MODIFICACIONES, por escrito o por email.